Diego Abad de Santillán

RICARDO FLORES MAGON
El Apóstol de la Revolución Social Mexicana



DIEGO ABAD DE SANTILLÁN

CUADERNOS OBREROS/18



Diego Abad de Santillán

RICARDO FLORES MAGON EL APOSTOL DE LA REVOLUCION SOCIAL MEXICANA



Centro de Estudios Históricos
del Movimiento Obrero Mexicano
México, 1978

Primera edición, 1960
Edición CEHSMO, 1978.

Impreso y hecho en México

ADVERTENCIA DEL GRUPO EDITOR

Para conmemorar el segundo aniversario del asesinato de Ricardo Flores Magón, el camarada Diego Abad de Santillán nos envió el presente trabajo destinado a alguna edición especial que se hiciera en algún periódico de esta región, ofreciéndonos que en el curso del año 1925 presentará otro más completo para la colección de *Pensadores y Propagandistas del Anarquismo,* iniciada por *La Protesta* de Buenos Aires con *Enrico Malatesta.*

"Habría que añadir cosas muy interesantes," nos dice el camarada Santillán al manifestarle que este esbozo se iba a publicar en forma de libro. En verdad hay mucho que agregar, pero todo aquel que leyere esta breve exposición sobre las ideas de "Ricardo Flores Magón y la Revolución Mexicana," convendrá con nosotros en la importancia de estas hermosas páginas del camarada Santillán, que contienen documentos de gran valor para la Historia, así como también para la orientación en nuestras luchas por las libertades humanas. Este bosquejo no necesita elogio: habla por sí solo. El Grupo Editor lo acoge con cariño; y con la convicción de que publica algo verdaderamente útil, lo presenta ante los camaradas y amigos con un prólogo de Librado Rivera, quien después de luchar por más de veinte años al lado de Ricardo Flores Magón, fue el único que tuvo la oportunidad

de convivir con nuestro malogrado compañero hasta su último día.

EL GRUPO EDITOR

PRESENTACION

Diego Abad de Santillán nació el 20 de mayo de 1897 en Reyero, provincia de León, España. Desde muy joven radicó en Argentina, y regresó a España para continuar sus estudios universitarios, ahí es encarcelado por participar en las huelgas de agosto de 1917. En prisión conocerá a militantes anarquistas de los que aprenderá su ideología. Posteriormente, al ser llamado por el diario anarquista *La Protesta,* regresa a la Argentina. En 1936 participó en la Federación Anarquista Ibérica y apoya activamente a la República española, incluso como tesorero de la Generalitat. Ha publicado, entre otras obras: *Estrategia y Táctica. Ayer, hoy, mañana;* colaboró en la elaboración de la *Gran Enciclopedia Argentina,* editada por Sopena; una de sus últimas obras es *la Breve Historia de la Revolución Mexicana* y su Legado, en cinco tomos. Actualmente radica en España.

El presente texto fue publicado por el "Grupo Cultural Ricardo Flores Magón", con motivo del segundo aniversario de la muerte de Ricardo Flores Magón, durante una de las estancias de Abad de Santillán en México. El prólogo de Librado Rivera, que fuera compañero de Ricardo, aclara algunos aspectos de su vida. El texto escrito de manera llana, nos narra la tenacidad de Ricardo para publicar *Regeneración,* y su continua lucha contra la dictadura de Díaz y en favor de la revolución social Nunca cedió en su anarquismo.

PRÓLOGO

Mi buen amigo y viejo camarada Nicolás T. Bernal me hace la invitación, a nombre del grupo editorialista "Ricardo Flores Magón" que él representa, para que estudie y emita mi opinión sobre el libro "Ricardo Flores Magón, el Apóstol de la Revolución Social Mexicana," escrito por el camarada Diego Abad de Santillán, fundándose en que soy el testigo ocular que más hechos presencié durante la vida más trágica y de más agitación que inmortalizó a aquel querido camarada. Y debo advertir sinceramente que soy, en efecto, el que más oportunidad tuvo de conocer el más interesante período histórico de la vida de Ricardo Flores Magón, y si me presto con gusto a obsequiar los nobles deseos de Bernal es por la gran importancia que desde luego concedí a tan simpático trabajo de propaganda libertaria.

El libro está formado de un conjunto de importantes artículos y documentos históricos al parecer tomados al acaso, pero ordenados de tal manera con el propósito de que el lector pueda ver con toda claridad cómo fueron evolucionando las nuevas ideas en la mente privilegiada de Ricardo Flores Magón, su gran constancia y heroicos esfuerzos hasta transformar a un pueblo esclavizado, pisoteado y humillado por el más grande de los déspotas, en un pueblo altivo, valiente y respetado, que al levantar airosa la frente infundió el terror y el

espanto a sus explotadores y verdugos. Fue en efecto, Ricardo Flores Magón el alma de esa gran epopeya libertaria que, a manera del Prometeo de la leyenda mitológica, infundió ese fuego divino que impulsa al pueblo a la rebeldía, la rebeldía fuente creadora de todas las libertades.

Dotado de claro talento y de sensible sistema nervioso, Ricardo grabó en su corazón y en su mente soñadora, a manera de película cinematográfica, todos los dolores y las lágrimas de los que habitan pocilgas, así como los detalles más íntimos de esa vida de desesperación y de muerte.

Ricardo tenía, además, la ventaja de saber varios idiomas que le ayudaron, en parte, para su labor de propaganda libertaria: aparte del español y el inglés, que conocía muy a fondo, sabía francés, italiano y portugués; conocía mucho del latín y del griego, algo del idioma azteca, cuya agradable pronunciación recordaba recitando de memoria unas poesías que legó a la Historia el famoso Netzahualcóyotl; hablaba con facilidad el *caló* que usa el pueblo de los arrabales de la ciudad de México, lo que hace suponer que el apóstol del gran cataclismo social mexicano poseía un profundo conocimiento de los dolores y sufrimientos en que se revuelcan las clases más humildes y despreciadas por el actual orden burgués. Por eso vemos que sus dramas y todos sus escritos fueron inspirados en este ambiente; no son sacados de los salones aristocráticos donde se recrea la burguesía holgazana, ni sus personajes trágicos son prototipos imaginarios rebuscados entre los hombres del comercio y la banca, sino

descripciones de escenas reales tan comunes entre los pobres, en esa vida repleta de lágrimas y dolores en que nos encontramos todos los explotados.

"Sólo el que sufre sabe comprender al que sufre," decía Flores Magón, y él, que sufrió toda la vida, tenía que ser el mejor exponente y el más fiel intérprete de los que sufren.

Escribía con gran facilidad; "Verdugos y Víctimas" lo terminó en una semana. Adoraba la música, pero su encanto era la poesía; admiraba la bella voz de Caruso y las composiciones musicales del más trágico de los hombres, Beethoven; recitaba de memoria algunas de las más hermosas poesías de Rubén Darío, de Shakespeare, de Carpio, Manuel Acuña o de Díaz Mirón, y criticaba acremente a Antonio I. Villarreal porque a este pulpo le repugnaba "ese ruido" de la música.

Su carácter altivo, recto y firme, como la roca en medio del océano embravecido, le servía como la coraza por donde pasan y se deslizan todas las inclemencias del tiempo, donde se desatan las tempestades y la furia de las olas se estrellan sin dejar la menor huella. Es que le guiaba una finalidad y un solo punto objetivo: el de llegar cuanto antes a esa Tierra de libertad y bienestar que los ojos de su imaginación columbraban para la humanidad de sus bellas utopías ya sin dioses y sin amos.

Ya en 1900 Ricardo conocía "La Conquista del Pan" y la "Filosofía Anarquista" por Pedro Kropotkin; había leído a Bakunin, las obras de Juan Grave, Enrique Malatesta y Máximo Gorki; conocía también obras

de otros autores menos radicales, como León Tolstoi y Vargas Vila; pero era a los primeros a quienes él respetaba como sus maestros y a quienes conservaba especial predilección; y se puede decir que debido a estas consideraciones y a la oportuna intervención de Pedro Kropotkin, se contuvo Ricardo y no atacó rudamente como lo sabía hacer, a Juan Grave y a Pedro Esteve por sus críticas insidiosas en contra de la Revolución Social Mexicana, que Ricardo impulsó y se esforzaba por orientar en los precisos momentos que aquellos camaradas se dejaban arrastrar por los radicalismos de Venustiano Carranza, a quien Ricardo atacó sin piedad. Así como a las intransigencias de los teóricos que querian ver en el gran cataclismo social mexicano todos los actos de los rebeldes ajustados a los principios ideológicos de los grandes soñadores, y que lejos de ayudar a las justísimas ansias de libertad de los sufridos esclavos mexicanos sólo sirvieron para boycotear a aquel hermoso movimiento rebelde haciendo obra de sabotaje, que beneficiaba más bien a la burguesía y al Gobierno que se trataba de derrocar.

Mientras que *Cultura Obrera* de Nueva York y *Les Hemps Nouveaux,* en Francia, daban cordial bienvenida a las columnas y dolosas informaciones de un grupo que se titulaba anarquista establecido en Boston, Mass., nuestros desesperados esfuerzos por impulsar el movimiento de los esclavos mexicanos hacia la revolución social sufría un inmenso desprestigio, y todo mundo nos retiró su ayuda debido a la autorizada palabra de los viejos revolucionarios que en más de "cuarenta años de constante propaganda" no habían po-

dido arrastrar a ningún pueblo a la revolución contra sus tiranos. Y la solidaridad nos faltó cuando la persecución burguesa se hacía más tenaz en los Estados Unidos, cuando se le quitaba el registro a *Regeneración* y cuando sólo unos cuantos entusiastas compañeros que más en contacto estaban con nosotros y con la Revolución, fueron los únicos que nos tendieron su ayuda. Lo que alguna vez dijo Ricardo acerca de nuestras miserias y privaciones infinitas por las que tuvimos que pasar para probar nuestra sinceridad y gran buena fe en la lucha, era un hecho real. Hay testigos oculares en Los Angeles, California, de hechos que demuestran que todo sacrificio era para nosotros un placer, por conseguir la libertad de los esclavos mexicanos y llevar adelante la propaganda emancipadora de *Regeneración.*

A pesar de todo, nuestros contrincantes sospechaban de nuestra sinceridad y buena fe; nos veían luchar en el seno de un partido político y eso era bastante, y veían también que *Regeneración* era el portavoz de ese partido y se imaginaron que Ricardo, y todos los que lo acompañábamos, éramos simples aspirantes a puestos públicos. ¡Craso error! No hay partido político que lance vivas muy altos a la anarquía y haga especial propaganda de la belleza de ese ideal como lo hizo *Regeneración.* Por eso es que el gran mérito del libro que hoy nos presenta Diego Abad de Santillán consiste en la lógica de sus conclusiones y el severo análisis de su sana crítica al seguir los pasos de Ricardo Flores Magón, a quien él considera, como yo también, el factor más importante y el más fiel intérprete de los anhelos de libertad del oprimido pueblo mexicano.

Desde temprana edad las ideas anarquistas habían tenido cariñosa aceptación en la mente de Ricardo Flores Magón. Debido a su iniciativa se publicó en *Vésper* de la ciudad de México— periódico sostenido en parte con los fondos de *El Hijo del Ahuizote,* entonces a cargo de Ricardo,—parte de "La Conquista del Pan" por Kropotkin, el año de 1902. En 1905 asistió a las conferencias de Emma Goldman en Saint Louis, Missouri; en esa misma ciudad conservó Ricardo estrecha amistad con un grupo anarquista ruso, y con Florencio Bazora, un anarquista español que tuvo para Ricardo cariño de hermano; este camarada contribuyó mucho a fomentar nuestra campaña de propaganda revolucionaria, ayudando con su dinero, vendiendo *Regeneración* y colectando fondos para la vida del periódico. Bazora comprendía cuáles eran los fines de Flores Magón: trabajar en el seno del Partido Liberal para extender, en el pueblo mexicano, los hermosos ideales que él ya acariciaba y que eran los anarquistas.

Este era en realidad el plan de Flores Magón obrar con tacto para que las masas no nos abandonaran y evitar que se pusiera más fuerte la dictadura de Porfirio Díaz. Al Partido Liberal estaban afiliados todos los librepensadores y los hombres de ideas más avanzadas en aquella época: era también el partido más revolucionario y de más prestigio en México, el que con Melchor Ocampo, Benito Juárez, el ateo Ignacio Ramírez y Lerdo de Tejada a la cabeza había expropiado todos los bienes del clero y aplastado su gran poder con el fusilamiento del emperador Maximiliano en el cerro de las Campanas.

En ese tiempo, repito, ya el plan de Ricardo era más bien el de obrar con táctica que por falta de conocimientos de las ideas anarquistas. Hace veinte años que se tenía la creencia, y aun hay muchos ignorantes que la tienen todavía, que la filosofía anarquista consiste en salir a la calle blandiendo el puñal del asesino, introducir el caos, la confusión y arrojar bombas de dinamita al paso del tirano. ¡Cuánta mentira! Y sin embargo, todavía hay quien crea que eso es el anarquismo en la actualidad. Por eso fue que propagar de lleno las ideas anarquistas en aquella época, cuando los cerebros estaban más repletos de prejuicios, entonces nuestra agitación revolucionaria hubiera servido para hacer más fuerte al tirano que para precipitar su caída. Si a esto agregamos que en el seno de la misma Junta Revolucionaria existían elementos malsanos, habrá qué convenir que Ricardo era quien manejaba el timón de nuestra pequeña barca entonces azotada por todos los vientos, en medio de un océano de cóleras y odios formidables, animando y convenciendo a los pusilánimes y cobardes para seguir adelante con la peligrosa empresa, como Colón cuando los que formaban su misma tripulación lo amenazaban con la muerte si no retrocedían: si Ricardo no hubiera obrado con ese tacto dominante en su pensamiento, el pueblo mexicano y la humanidad toda se hubieran perdido tal vez de ese gran impulso que él dió a la revolución en favor de todos los desheredados de la tierra.

Que Ricardo evolucionó más rápidamente que todos los que lo acompañábamos, ya lo sabemos, hay que confesar que nosotros no le servíamos más que de sim-

ples cooperadores en la propagación de su obra emancipadora; pero que Ricardo odiaba, desde joven, toda tiranía y todo gobierno, lo demuestran muchos actos de su vida. Antes de entrar a la lucha armada era muy común que los miembros de los grupos armados solicitaran jefes nombrados por la Junta, y Ricardo era el primero en rechazar tal sugestión, contestando invariablemente que los mismos grupos tenían que nombrar sus jefes del seno de ellos mismos o quitarlos cuando así lo juzgaran conveniente. "La Junta no va a convertirse en gobierno central nombrando jefes que a la postre se conviertan en tiranos de sus mismos hermanos," decía Magón.

Y así fue como aquel apóstol infundió las nuevas ideas: lo qué más le preocupaba era que en los momentos mismos de la Revolución los revolucionarios fueran tomando posesión de las haciendas, graneros, todos los instrumentos de trabajo, mulas y yuntas a fin de ir cultivando la tierra con cuyos productos se sostendría la Revolución, haciendo de esta manera que los mismos habitantes, mujeres, niños y ancianos se convirtieran en partidarios de ella, de la Revolución que por primera vez en su vida les daba de comer a todos.

Pero los compañeros anarquistas que no se han tomado la molestia de analizar a fondo estos hechos y se aventuran a emitir opiniones juzgando las cosas por las apariencias o hechos superficiales, llegarán a conclusiones completamente absurdas. En realidad no he conocido en mi larga carrera de revolucionario hombre de más buena fe y más sincero en sus palabras y en sus hechos que Ricardo Flores Magón.

Santillán nos presenta en este libro un extracto de lo que fue Ricardo Flores Magón como revolucionario y escritor, y de como se convirtió al anarquismo para atraerse también al pueblo mexicano y a todos los desamparados de la tierra al camino de ese bello ideal de felicidad humana, lo más hermoso y más elevado que haya podido concebir la imaginación del hombre. Pero la laboriosa y meritoria tarea de Santillán consiste también en haber conservado vivo interés en la Revolución mexicana e ir coleccionando documentos en pro y en contra con una habilidad y constancia envidiables, para darnos un resumen de la primera revolución proletaria de carácter económico en que por primera vez el puño del pobre contra el rico se levantó colérico y vengador lanzando al mundo el grito redentor de "Tierra y Libertad." Esto ha hecho Santillán desde Berlín, desde el otro lado del mar, lejos de la gran epopeya mexicana que ha dado al mundo de los oprimidos bellos ejemplos de virilidad y audacia en sus nobles esfuerzos por destruir el yugo maldito que lo envilece y lo humilla.

Al revisar la obra histórica del camarada Santillán, me he tomado la libertad de colaborar; pero mi colaboración ha sido insignificante: la de poner notas aclaratorias, nombres completos, etcétera con el fin de evitar amingüedades y lamentables confusiones. Pero a Santillán debe caberle la satisfacción de haber contribuido a la formación de una obra verdaderamente útil y de gran interés, tanto desde el punto de vista histórico como por la propaganda de las bellas y únicas ideas verdaderamente libertadoras que son las anar-

quistas. No es un libro completo: es un bosquejo solamente al que hay que agregar mucho: pero el compendio que nos presenta el autor llena un gran vacío y una necesidad del momento, para dar en síntesis una idea del gran cataclismo social, cuyo formidable sacudimiento hizo salir al pueblo mexicano del estancamiento en que vivía. La hidra de tres cabezas: el Capital, el Gobierno y el Clero todavía no le sueltan, pero ya marcha encarrilado en el camino que lo ha de conducir a su completa emancipación política y económica para acabar con la eterna explotación y tiranía del hombre por el hombre.

LIBRADO RIVERA

Cecilia, Tamaulipas, diciembre 8 de 1924

RICARDO FLORES MAGÓN, EL APÓSTOL DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL MEXICANA

En la Penitenciaría de Leavenworth, Kansas

El 20 de noviembre de 1922, dos penados de la penitenciaría de Leavenworth, Kansas, se encuentran en las filas de los presos, se saludan como viejos amigos, cambian a hurtadillas un par de palabras para manifestarse recíprocamente que no hay ninguna novedad, y luego cada cual sigue el camino regular de todos los días, de todos los meses, de todos los años.

De esos dos penados, de unos cuarenta y ocho años de edad, uno, semiciego, conserva todavía rastros de una naturaleza vigorosa de atleta; el otro es delgado y de estatura baja. En el semblante de ambos se refleja una historia de sufrimiento y de martirio; tal vez largos años de encierro han dejado en sus cuerpos huellas imborrables de dolor y de privaciones.

Por su aspecto se advierte que no son de raza sajona; en uno, sobre todo, se adivina al criollo mexicano.

Al ver a estos dos penados, se siente instintivamente que no son hombres vulgares, que no pertencen al tipo común de los presidios; sus rasgos son regulares, sus ojos reflejan inteligencia y bondad.

¿Por qué están en Leavenworth? ¿Quiénes son? ¿Cuál es su delito? Estas preguntas se hace todo nuevo habitante de la penitenciaría al verlos. Nosotros sentimos también curiosidad por conocer la historia del atleta semiciego y de su amigo.

El 21 de noviembre, uno de esos penados fue encontrado muerto en la celda; su estado de salud era delicado, pero no como para temer la tarde del 20 un desenlace tan rápido y tan trágico unas doce horas después del encuentro en filas.

El superviviente vió a su amigo el 21 de noviembre por la mañana sobre una plancha del hospital, con la cara negra hasta el cuello y la frente tendida hacia atrás, como si el muerto hubiese luchado poderosamente antes de despedirse de la vida. El fallecimiento había tenido lugar como a las cinco de la madrugada. El director del establecimiento penal, Biddle, y el médico, Yohe, mostraban un aspecto alegre y satisfecho. El médico dijo que la causa de la muerte era una afección cardiaca.

El superviviente quiso enviar a los amigos y deudos del camarada que había dejado de existir, noticias telegráficas; la infausta nueva debía estar redactada más o menos así. "Murió repentinamente a las cinco de la mañana, de enfermedad cardiaca según el médico de la penitenciaría, doctor Yohe." Ese texto fue rechazado por el alcaide Biddle, pues podía dar pábulo a ciertas conjeturas.

El superviviente describe así unos días más tarde sus impresiones:

> Un día funesto, lleno de profundas amarguras y de tenebrosas tristezas, envolvía mi corazón. Una lucha de encontradas ideas arrastraba mi fantasí por el abismo insondable de la desesperación. Por la noche acudían a mi mente, como en tropel, imágenes representando actitudes distintas, pensativas o amenazadoras, con los puños apretados, como impulsadas todas por un solo pensamiento de venganza en contra de tanta maldad humana. Se había hecho desaparecer a un gran pensador, a un filósofo pletórico de bellas y luminosas ideas sobre el establecimiento de una sociedad de verdaderos humanos. Se había cometido un crimen de lesa humanidad en la persona de un hombre bueno, generoso y altruista, cuyos ideales de justicia sintetizan las sublimes aspiraciones de todos los pueblos esclavos de la Tierra. Se había quitado la existencia a un hombre honrado. . .

¿Una muerte repentina o un asesinato? ¡Quién sabe! El superviviente abriga la convicción de que su amigo fue muerto violentamente por las autoridades de la prisión.

En las líneas transcritas se habla del muerto como de un filósofo, de un pensador, de un hombre bueno, y altruista

y honrado. ¡En nuestros tiempos no es ya una novedad que los hombres de méritos superiores mueran en la cárcel y los malvados ocupen los puestos del privilegio y del mando en la sociedad!

La tragedia de la madrugada del 21 de noviembre de 1922 en Leavenworth tuvo un eco de indignación en todos los rincones de la Tierra; la Prensa de los Trabajadores acuso espontáneamente al Gobierno de los Estados Unidos de haber quitado la vida a ese penado semielego, y una nueva mancha sangrienta quedó estampada en la historia del país de "los bravos y los libres". El nombre del muerto en la penitenciaria de Leavenworth es *Ricardo Flores Magón;* el del superviviente, *Librado Rivera.* Hablemos del muerto, de su vida, de su delito. ¿Quién es *Ricardo Flores Magón?*

La juventud de Ricardo Flores Magón

Ricardo Flores Magón nació en San Antonio Eloxochitlán, distrito de Teotitlán del Camino, Estado de Oaxaca, México, el 16 de septiembre de 1873. Su padre, Teodoro Flores, era de raza indígena pura; su madre, Margarita Magón, era mestiza; uno de sus abuelos procedía de Cartagena, España. La familia no disponía de bienes económicos, pero sin embargo Ricardo comenzó en México sus estudios en la escuela nacional primaria número 1; luego pasó a la Escuela Nacional Preparatoria, y en 1893, a los veinte años de edad, ingresó en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde cursó tres años.

Su padre murió en 1893. En 1892 vió por primera vez, en calidad de preso, uno de los aspectos trágicos de la dictadura de Porfirio Díaz: la cárcel. Los estudiantes de México habían hecho una manifestación para protestar contra la segunda reelección de Díaz y de resultas de esa manifestación, síntoma del descontento insoportable para el tirano y la camarilla de "científícos" que le rodeaba, hubo numerosos arrestos de estudiantes; el pueblo impidió por su protesta inme-

diata que las gentes de Porfirio Díaz cebasen su odio en los Jóvenes, y éstos recobraron pronto la libertad. Este primer arresto decidió al joven Ricardo a abandonar sus estudios, un poco más adelante, y a consagrarse a la lucha contra la tiranía.

En febrero de 1893 entró a formar parte de un periódico opositor, *El Demócrata*, suprimido antes de haber cumplido el tercer mes de vida; una parte de los redactores fue arrestada. Ricardo supo burlar esta vez las pesquisas.

Porfirio Díaz no quiso creer que fuese posible en México una oposición contra su gobierno y sembró el terror contra los opositores y los rebeldes; como en todas las épocas de despotismo, los agentes policiales envenenaban la vida social y sembraban la desconfianza en los hombres. Las Bastillas de San Juan de Ulúa y de Belén fueron los símbolos vivientes de la dominación porfirista; tras sus muros fue sofocada la voz poco grata a los oídos del dictador, y más de un asesinato cobarde mató en germen veleidades de independencia y de dignidad.

Fundación de Regeneración

Pero Ricardo Flores Magón no se arredró y continuó aumentando en el centro de la lucha antiporfirista: desde muy temprano reveló las cualidades de energía y de claridad de pensamiento que lo distinguieron. El 7 de agosto de 1900 apareció en México el primer número de *Regeneración*, redactado por Ricardo Flores Magón y su hermano mayor, Jesús. El lenguaje de ese periódico, que había de ejercer tanta influencia en los destinos del pueblo mexicano, llevó el espanto al ánimo de Díaz y de los "científicos"; se vió pronto que tras esa atrevida publicación había una voluntad indomable; sin esfuerzo alguno los antiporfiristas de la ciudad de México fueron agrupándose en torno a Ricardo Flores Magón, en el que vieron el cerebro más consciente y la voluntad más decidida contra la tiranía del general Díaz.

Todos los descontentos del despotismo porfirista y de sus secuaces se calificaban indistintamente de liberales; bajo esa denominación existían en México diversas tendencias, convicciones más o menos intensas, corrientes de ideas contradictorias, pero unidas pasajeramente por la oposición a Díaz, el interés predominante del momento. En su mayor parte los liberales tenían tendencias librepensadoras y combatían con preferencia al clero, tal vez a causa de los peligros de la lucha directa contra el zar de México. Según la Constitución mexicana, la iglesia estaba separada del Estado, pero en la realidad estaba perfectamente unida a él contra 15 millones de habitantes de México. Las leyes prohibían las comunidades religiosas y la intervención eclesiástica en los asuntos públicos, la propiedad de bienes raíces por parte del clero; sin embargo todo eso quedaba fuera de vigor, y el obispo de San Luis Potosí, Ignacio Montes de Oca y Obregón, pudo declarar en Europa que, a pesar de las leyes, las órdenes religiosas prosperaban admirablemente en México. En efecto, Díaz, la mayoría de los gobernadores de los Estados y los altos funcionarios de la Administración, todos hacían alarde de catolicismo y todos estaban íntimamente ligados a la iglesia.

En agosto de 1900, un grupo de liberales de San Luis Potosí publicó un Manifiesto exhortando a la unión de todos anticlericales de la República para poner un límite a la dominación del clero y para hacer que fuesen cumplidas las leyes mexicanas; los iniciadores se constituyeron en club liberal "Ponciano Arriaga"; en menos de medio año se formaron más de cien clubes en todo el país, una prueba de que la iniciativa de los liberales de San Luis Potosí respondía a una necesidad y a un sentimiento reales.

El 5 de febrero de 1901 se celebró en San Luis Potosí un congreso de los clubs liberales, con asistencia de delegados de todos los rincones de la Nación. Las sesiones duraron ocho días, y el que dió un verdadero contingente revolucionario

al congreso fue Ricardo Flores Magón que frente a la mayoría de los delegados, en lugar de reducirse a formular ataques a la iglesia y al clero, denunció directamente al tirano Porfirio Díaz y habló de la miseria del pueblo laborioso de México. El discurso violento de Ricardo difundió en algunos de los delegados, como por ejemplo en Librado Rivera, un gran entusiasmo, y en otros un prudente temor a ir demasiado lejos y a comprometerse tan abiertamente. El congreso adoptó resoluciones encaminadas a despertar las masas para que interviniesen más activamente en la vida política del país, impidiendo por medios prácticos que el déspota nombrase directamente los funcionarios administrativos, misión que correspondía legalmente al pueblo. Pero la existencia de esos clubes entrañaba un peligro para la tranquilidad del general Díaz y consortes, y tuvieron corta vida.

A la cárcel

Regeneración seguía vibrando en México y poniendo al desnudo los vicios del régimen porfirista. El mes de mayo de 1901, Ricardo y Jesús Flores Magón fueron arrestados a fin de imposibilitar la vida de ese periódico; de parte de los "científicos" alguien se dirigió a la madre de los hermanos rebeldes para que los comprometiese a callar; Margarita Magón respondió: "que preferiría ver a sus hijos muertos antes que ser causante de su claudicación." El periódico continuó apareciendo, no obstante la prisión de sus redactores en Belén. Díaz hizo decir a los hermanos Flores Magón que, si volvía a aparecer un solo número de *Regeneración,* serían asesinados en la cárcel. El 14 de junio murió la madre de los rebeldes y no se les permitió asistirla en sus últimos momentos. Los Flores Magón pasaron cerca de un año, hasta abril de 1902, en Belén. Así terminó la primera época del famoso periódico, uno de los más perseguidos de América.

A partir de este encierro, Jesús Flores Magón comenzó a flaquear en sus romanticismos revolucionarios y se retiró de

la lucha; pero su puesto fue ocupado más tarde por Enrique, otro hermano de Ricardo Flores Magón.

Según parece Ricardo leyó por esos tiempos, obras de Kropotkin, de Malatesta, de Gorki, y esas lecturas contribuyeron a esclarecer muchos puntos vacilantes y a robustecerlo en su fe. Hay diversos testimonios de una temprana adhesión a las ideas libertarias; pero la lucha contra el porfirismo dejó en las sombras, por algunos años, la tendencia anárquica que germinaba en su corazón.

Lo que pasó con *Regeneración* y sus redactores en la ciudad de México, sucedió también con los clubes liberales del resto del país. He aquí cómo fue disuelto el club "Ponciano Arriaga" de San Luis Potosí:

El 24 de enero de 1902 celebraba el club una sesión pública, numerosamente concurrida. En medio del público se habían introducido soldados y gendarmes armados con pistolas, disfrazados de civiles. Un diputado, el licenciado Heriberto Barrón, había sido comisionado por el Gobierno para buscar el medio de deshacerse de los liberales de San Luis. En un momento determinado de la sesión, Heriberto Barrón se levantó para protestar contra la labor del club; los soldados y gendarmes disfrazados hicieron lo mismo y promovieron un gran alboroto que deshizo la reunión; se disparó un tiro, del cual se acusa a Barrón, y una nube de policías cayó sobre los liberales, arrestando a veinticinco personas, entre ellas a Camilo Arriaga, presidente del club; a Juan Sarabia, secretario; a Librado Rivera, prosecretario: a Rosalio Bustamante, a José Martínez Vargas, a José Millán, etcétera. Los presos pasaron casi un año en la cárcel.

El club de Lampazos, Estado de Nuevo León, fue disuelto de un modo parecido. Con un pretexto nimio se arrestó a un gran número de sus miembros, entre otros al ingeniero Francisco Naranjo, hijo; Vidal Garza Pérez, César E. Canales, Luis G. Ávila, Juan Wieman, Carlos Zertuche, Vidal Garza Zubia y otros Al ser transportados los presos a la capital del Estado de Nuevo León, el pueblo prorrumpió en gritos y protestas a favor de los liberales; los esbirros hicieron fuego

sobre el pueblo. Libertados después de varios meses, no por eso cesaron las persecuciones. Luis M. Benavides, secretario del club, a cuyo cargo estaba el sostenimiento de sus ancianos padres, razón por la cual estaba eximido del servicio militar, fue incorporado al ejército, César E. Canales, vocal, fue agredido a balazos por oficiales del tirano.

La misma suerte sufrieron los clubes liberales de Ciudad de Valles, San Nicolás Tolentino, Pachuca, Cuicatlán, Pichucalco y otros muchos. Uno de los más destacados miembros del club de Cuicatlán murió en la cárcel a consecuencia de los malos tratos recibidos.

Esa brutalidad no hizo más que cambiar la táctica de los opositores. En vista de que no eran reconocidas las garantías constitucionales de reunión y de asociación públicas, los clubs en donde había individuos enérgicos continuaron en pie clandestinamente.

El Hijo del Ahuizote

En México se había comenzado a publicar un periódico antirreeleccionista de caricaturas: *El Hijo del Ahuizote*, a iniciativa de Daniel Cabrera; en él colaboró Ricardo Flores Magón desde el principio; en julio de 1902, Ricardo arrendó la imprenta de la publicación y tomó a su cargo el periódico, cooperando sus dos hermanos, Jesús y Enrique. En septiembre del mismo año, Ricardo y dos compañeros de trabajo, Evaristo Guillén y Federico Pérez Fernández, fueron a dar con sus huesos a la cárcel. Al salir en enero de 1903 en libertad, continuaron la labor antiporfirista. Además de *El Hijo de Ahuizote* se fundó otro valeroso órgano opositor *Excélsior,* dirigido por el inteligente joven Santiago de la Hoz, que murió trágicamente ahogado en el río Bravo al tomar un baño juntamente con sus compañeros, pocos días después de haber cruzado la frontera a Estados Unidos. Ricardo Flores Magón era el alma de esa propagada. Alfonso Cravioto, uno de los antiporfiristas de entonces, hoy senador nacional, dice de él

en una reciente entrevista (véase *El Demócrata,* 2 de septiembre, 1924, México, D. F.):

> Era uno de los líderes de mayor fuerza que ha producido México; tal vez no era el más inteligente, pero su voluntad tenía algo de extrahumano: era el tipo de un apóstol. Sus tendencias y sus procedimientos eran absolutamente incorruptibles, lo cual le daba una fuerza moral incontrastable... Ricardo era sobrio, no tenía más vicio que el de fumar. De un espíritu abierto y fraternal. Siempre que alguno de sus compañeros necesitaba dinero, la bolsa de Ricardo estaba abierta para el amigo necesitado... A nosotros nos tenía deslumbrados por su carácter de hierro. Desde ese tiempo ya brotaban en su cerebro las ideas socialistas, aunque su acción se concretaba al antiporfirismo.

Los presos de San Luis Potosí, al salir en libertad, para probar lo poco arrepentidos que estaban instalaron el club Ponciano Arriaga en la ciudad de México el 5 de febrero de 1903, lanzando un Manifiesto a la Nación en donde se sostenía que la sociedad continuaría la obra interrumpida por los atentados contra los clubs liberales en 1902. Además del club Ponciano Arraiga existía en la Capital otro de nombre Redención, presidido por Santago de la Hoz: era el club Redención quien publicaba *Excélsior.* El tirano Díaz estaba dispuesto a impedir que se elevaran en su feudo voces condenatorias del despotismo. Una noche de abril de 1903, por una causa baladí penetro la policía en el local de *El Hijo del Ahuizote* y arrestó a todas las personas que se encontraban allí, incluso los obreros de la imprenta; más de ochenta presos por cuestiones políticas fueron recluídos por entonces en Belén; entre ellos figuraban Ricardo y Enrique Flores Magón, .Juan Sarabia, Librado Rivera, Alfonso Cravioto, Humberto Macías Valadés, Manuel Sarabia, Luis Jasso, Santiago R. de la Vega, etcétera, etcétera. Como no obstante estas prisiones *Excélsior* y *El Hijo del Ahuizote* continuaban viendo la luz, los tribunales pronunciaron un fallo el 9 de junio de 1903, por el que se prohibió la circulación de cualquier periódico escrito por Flores Magón. La suprema Corte de Justicia de la Nación confirmó el fallo.

El senador Cravioto describe en la entrevista citada la estancia en la cárcel de Belén; primeramente se puso a los presos incomunicados en bartolinas secas, de piso de ladrillo; como los periódicos rebeldes aparecían a pesar de todo, fueron trasladados a las bartolinas subterráneas absolutamente obscuras, con piso blando, de tierra húmeda; pasaron en esa situación intolerable un mes y medio; luego fueron puestos en el departamento de distinción.

Ricardo ha conservado toda su vida la impresión de este encierro. Cuando en 1921-1922 estaba próximo a la ceguera en la penitenciaría de Leavenworth, Kansas, se recuerda de Belén en una carta que publicó *The New Republic*, 5 de julio de 1922. Dice así:

> ...Alguna vez, cuando aun era joven, fui internado durante varias semanas en un calabozo obscuro, tan obscuro que me impedía verme las manos. Esto aconteció en la ciudad de México, durante aquel horripilante periodo en que Díaz imperaba con mano sangrienta. El calabozo carecía de pavimentos y constituía una capa de fango; de tres o cuatro pulgadas de espesor, mientras que las paredes rezumaban un fluido espeso que impedía secar las expectoraciones que negligentemente habían arrojado sobre ellas los incontables y descuidados ocupantes anteriores.
> Del techo pendían enormes telarañas, desde las que acechaban negras y horribles arañas. En un rincón estaba el albañal, que era un agujero abierto por donde entraba el aire. Ese era uno de los calabozos en los cuales el déspota acostumbraba a arrojar a sus opositores, con la esperanza de quebrantar sus espíritus... En mi horrible morada pude soportar el viscoso contacto de las paredes —a cuyo recuerdo me estremezco ahora—; mis pulmones, entonces jóvenes y sanos, pudieron resistir el veneno de aquella tumba; mis nervios, aunque sensibles, pudieron ser amaestrados por mi voluntad para responder con sólo un leve estremecimiento a los asaltos y mordiscos de la ratas en la obscuridad... Mi petate estaba húmedo, así como mi indumentaria; de vez en cuando un golpe en el petate o en el fango, o de mañana en mi cuerpo, me indicaba que una araña había caído y un estremecimiento recorría mi sistema...

Porfirio Díaz gozaba en el extranjero de un cierto prestigio; la Prensa capitalista norteamericana contribuyó a darle fama, a cambio de los monstruosos favores que otorgó a la burguesía de los Estados Unidos; los capitalistas norteamericanos regalaban a Díaz y a sus gentes acciones en las compañías comerciales e industriales; Díaz pagaba esas liberalidades con vergonzosas concesiones y entregando tierras y bienes que no eran suyos. Cerca de novecientos millones de dólares tenía Wall Street invertidos en México, y eso es una buena prueba de la dependencia económica y política de esta nación, en la que nueve millones de habitantes eran analfabetos; pero donde, en cambio, existía un formidable presupuesto militar para mantener un ejército de sesenta mil hombres, con los batallones especiales de algunos Estados y las gendarmerias. Los trabajadores ganaban unos cuantos centavos diarios y eran sometidos a una explotación desenfrenada, sin consetírseles la menor veleidad de rebelión. Una administración corrompida y una desmoralización pública sin precedentes eran consecuencias inmediatas del régimen de Porfirio Díaz y los científicos. No en vano acusaban los liberales a varios gobernadores de Estados de haber sido bandidos y de haber sufrido procesos por robo antes de ser gobernadores y altos funcionarios de la Administración porfirista; no en vano decían que para obtener un puesto público, para ser gendarme, jefe de policía o escribiente, el mejor medio era tener una mujer hermosa o una hermana, y entregarlas a la concupiscencia de los caudillos influyentes.

Díaz dió el ejemplo de cómo puede aprovecharse para uso personal y para beneficio de los parientes y amigos la función gubernativa. Entró triunfante en 1876 relativamente pobre, subió a la presidencia de México y en pocos años se hizo el hombre más rico del país, con fondos en los bancos de Europa y Estados Unidos, con acciones en empresas fabriles, agrícolas, mercantiles y mineras.

El destierro

La paz porfirista, que beneficaba tanto la codicia de los capitalistas norteamericanos y el banditismo gubernamental de México, no volvió a gozar de reposo y de seguridad desde que Ricardo Flores Magón comenzó su campaña vigorosa.

Díaz creyó que la prohibición de los periódicos escritos por el indomable rebelde terminaría por un tiempo la agitación de los opositores. Se engañó. Al salir de Belén, Ricardo y Enrique Flores Magón, con otros más, perseguidos y vigilados extremadamente, resolvieron buscar refugio en los Estados Unidos y continuar desde allí la labor revolucionaria.

En 1901 reanudan Ricardo y Enrique Flores Magón en San Antonio, Texas, la publicación de *Regeneración.* A poco de reaparerecer el periódico, un mercenario del Gobierno mexicano entró en el local de la publicación e intentó asesinar a Ricardo; Enrique lo rechazó y fue llevado a la cárcel, con-
a su hermano.
denándosele a pagar una multa por no haber dejado matar

En vista de las pocas seguridades para la vida, *Regeneración* fue trasladado a Saint Louis, Mo., en febrero de 1905, en cuya ciudad se reunió Librado Rivera a los Flores Magón.

La Junta Organizadora del Partido Liberal. Persecuciones

Con fecha 28 de septiembre de 1905 se constituyó la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano con Ricardo Flores Magón como presidente; Juan Sarabia, vicepresidente; Antonio I. Villarreal, secretario; Enrique Flores Magón, tesorero, y Librado Rivera, Manuel Sarabia y Rosalío Bustamante como vocales. Según las resoluciones tomadas, la Junta residiría en un país extranjero para estar a salvo, hasta donde fuera posible, de los atentados del gobierno de México y tendría por objeto la organización del Partido Liberal mexicano y la lucha "con todos los medios" contra la dictadura de

Porfirio Díaz. La táctica propuesta a los simpatizantes era la constitución de agrupaciones secretas en las localidades respectivas y su comunicación con la Junta; se proponía también apoyar las publicaciones opositoras en México.

Los esbirros de Porfirio Díaz no tardaron en entrar en acción, secundados por las autoridades norteamericanas. El tirano de México sabía comprarse, por sus liberalidades hacía los capitalistas y altos funcionarios de Estados Unidos, una segura complicidad en los crímenes gubernativos contra los enemigos de su gobierno. Sin embargo, el Partido Liberal no exigía reivindicaciones que no estuviesen dentro de los límites de todo Estado constitucional. El lema de la Junta organizadora era "Reforma, Libertad y Justicia", y si propiciaba la conspiración y la rebelión armada, era porque no había otro medio de hacer oír la voz independiente de los que reclamaban condiciones de vida más humanas para el pueblo mexicano. El 12 de octubre de 1905 fueron arrestados los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón y Juan Sarabia, acusados de difamación por un instrumento de Porfirio Díaz, llamado Manuel Esperón y de la Flor, Jefe político en el Estado de Oaxaca, México. Se trataba de impedir la publicación de *Regeneración;* las oficinas del periódico fueron saqueadas, la imprenta confiscada y rematada, lo mismo que los muebles. Se añadió a ésto la suspensión de la franquicia postal con la fundamentación insostenible que más del cincuenta por ciento del tiraje circulaba en México. Ese atentado, que no es el primero ni fue el último contra la libertad de prensa en Estados Unidos, obstaculizó por algún tiempo la vida de *Regeneración,* que era ya el órgano más popular de México y el que más daño causaba desde todos los puntos de vista a la dictadura despótica del general Díaz.

Después de algunos meses de encierro, los hermanos Flores Magón y Juan Sarabia salieron en libertad, cuando Villarreal se encontraba desempeñando una comisión en el Estado de Texas, y *Regeneración* reinició su lucha por la existencia en febrero de 1906, en la misma ciudad de Saint Louis, Mo. A los oídos del déspota mexicano llegaron rumores intranquili-

zadores, y el terror de las persecuciones se intensificó. La Junta Organizadora del Partido Liberal no se dormía: Ricardo Flores Magón daba el ejemplo de una laboriosidad enorme. Más de cuarenta grupos liberales habían sido formados en México y con grandes esfuerzos se les iba proveyendo de armas. Los hombres sanos del feudo de Díaz se agruparon en torno a *Regeneración* y a Ricardo Flores Magón, secundando la labor revolucionaria antiporfirista.

Cananea, Sonora

La barbarie gubernamental de México iba en crescendo. Los crímenes de Cananea, de Veracruz, de Río Blanco llevaron a todas las conciencias honestas una ola de odio la tiranía. He aquí como describe en junio de 1906 el periódico socialista *Appeal to Reason* de Girard, Kansas, los sucesos recientes de Cananea:

> Cananea en el territorio de la República de México, en el Estado de Sonora, está situada cerca de la frontera de Arizona; su población es de 25 000 habitantes; 5 000 mineros y fundidores trabajan en esa región. El término medio del salario para los obreros norteamericanos es de 3 dólares 50 centavos en oro; a los mexicanos, por el mismo trabajo no se les paga más que 3 pesos moneda mexicana, o sea un dólar y medio, oro. Una ley del Estado de Sonora impide la elevación de los salarios sin autorización previa del gobernador. Hace algún tiempo ese gobernador, sin duda a causa de sus relaciones amistosas con los propietarios de esas minas, redujo una cuarta parte el salario de los mineros mexicanos.
>
> Cansados de sufrir tales condiciones, los peones pensaron en pedir un aumento de salario. El 1º de junio, por la mañana, se presentaron todos al director de las minas de Cananea para hacer valer sus reivindicaciones; su actitud era la de hombres pacíficos.
>
> El director, coronel Green, rodeado por una banda de sicarios armados de fusiles, respondió a las justas reivindicaciones de los peticionarios ordenando a sus criados que fusilaran sin piedad a los obreros mexicanos, y dió él mismo el ejemplo haciendo fuego sobre peones. La primera descarga fue terrible: cerca de cien cadáveres y varios centenares de heridos cayeron en tierra.

Los mineros trataron de defenderse con cuchillos y piedras; hasta intentaron apoderarse de la persona del coronel Green, pero fueron masacrados después de una resistencia heroica, durante la cual fueron muertos un cierto número de sicarios del director.

Esta carnicería tuvo lugar a cuarenta millas apróximadamente de la frontera de Arizona, en la gran cuenca cuprífera que se extiende desde los Estados Unidos hacia el centro de México. Como en todos los otros Estados de la República Mexicana, los capitalistas norteamericanos son enteramente dueños de esa región minera cuya principal compañía es conocida con el nombre de "Green Consolidated Mining Company"; han establecido relaciones amistosas con el gobierno de Díaz y las autoridades de Sonora.

Y todas esas noticias trágicas de la vida del pueblo mexicano eran silenciadas cobardemente por la prensa, sometida al dictador; y cuando era preciso hablar de tales hechos, la desfiguración y las calumnias contra los trabajadores estaban a la orden del día. Los caídos de Cananea, después de haber sido fusilados tan despiadadamente, fueron insultados en la Prensa porfirista, la única que podía aparecer en México.

El programa del Partido Liberal

El 1º de julio de 1906 se expidió el programa del Partido Liberal mexicano; el programa en sí todavía no revela aún las ideas libertarias que iban muy pronto a caracterizar toda la labor de la Junta organizadora y de su órgano *Regeneración.* He aquí las reformas constitucionales propiciadas por el Partido:

Reducción del periodo presidencial a cuatro años y supresión de la reelección para el presidente y los gobernadores de los Estados; supresión del servicio militar obligatorio y establecimiento de la guardia nacional; aumento de la responsabilidad de los funcionarios públicos, imponiendo severas penas de prisión para los delincuentes; supresión de los tribunales militares en tiempos de paz. Se proponen diversas medidas para el fomento de la instrucción pública y la clausura de las escuelas pertenecieron al clero; enseñanza laica etcétera.

Diversas reglamentaciones pendientes a restringir los abusos del clero católico. Jornada de trabajo de ocho horas y salario mínimo en toda la República; protección a la infancia; higiene de los talleres; abolición de las actuales deudas de los jornaleros del campo para con los amos; descanso dominical; en una palabra, todas las reivindicaciones que constituyen hoy el programa práctico de los partidos socialistas obreros. Respecto de las tierras, los liberales proponían: "Los dueños de tierras están obligados a hacer productivas todas las que posean; cualquier extensión de terreno que el poseedor deje improductiva, la recobrará el Estado y la empleará conforme a los artículos siguientes:

> A los mexicanos residentes en el extranjero que lo soliciten, los repartirá el Gobierno, pagándoles los gastos de viaje, y les proporcionará tierras para su cultivo.
> El Estado dará tierras a quien quiera que las solicite, sin más condición que dedicarlas a la producción agrícola y no venderlas. . .

El programa del 1º de julio de 1906 se debe en gran parte a Juan Sarabia; Ricardo Flores Magón contribuyó en su parte más radical; pero se comprende que para él, como para otros muchos amigos del Partido Liberal, ese programa tenía sólo un valor pasajero para atraer los elementos liberales, entre los que estaba la parte honesta y sincera del pueblo mexicano, y para no alejar repentinamente por el radicalismo de las demandas y reivindicaciones a una mayoría de los afiliados. Sin embargo, creemos que de haber triunfado el Partido Liberal en su primera tentativa, desgraciadamente frustrada, muchos de los elementos que dió al movimiento anarquista se habrían perdido en la ilusión de hacer la felicidad de México por decreto gubernativo.

En Canadá

Las persecuciones contra Ricardo Flores Magón y sus compañeros volvieron a poner en peligro la propaganda revolu-

cionaria desde Saint Louis, Mo. Para librarse de nuevos atentados inminentes, y para despistar al Gobierno de México, los hermanos Flores Magón y Juan Sarabia se dirigieron a Canadá; Rivera y Manuel Sarabia quedaron en Saint Louis, imprimiendo y enviando *Regeneración* bajo sobre cerrado.

Los agentes polciales mexicanos no tardaron en descubrir a los fugitivos en Toronto, provincia de Ontario; en vista del constante espionaje, dejaron secretamente esta ciudad por Montreal, provincia de Québec, donde también se presentaron sus perseguidores.

El 23 de septiembre hubo una señal evidente de despertar del pueblo mexicano, el levantamiento de los grupos liberales de Acayucan y Jiménez; y Ricardo Flores Magón, con los demás miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal, resolvió entrar en acción; para ese efecto se dirigió con Juan Sarabia y Villarreal a la frontera de México a El Paso, Texas. Unos cuarenta grupos, treinta armados, respondian a las reivindicaciones del Partido Liberal. Pero intervino un hecho insospechado.

La traición. El gobernador Creel

El Estado de Chihuahua, por su proximidad a la frontera de los Estados Unidos, era el más trabajadò por los emigrados mexicanos. En el Paso se publicaba un bisemanal librepensador dirigido por Lauro Aguirre, *La Reforma Social;* en Del Río, Texas, aparecía un periódico de carácter liberal también, *El Liberal*, de Amado Gutiérrez, y otros más. Todos hacían obra antiporfirista; y todos, con *Regeneración* a la cabeza, entraban en México, principalmente por el Estado de Chihuahua. ¡El gobernador de este Estado, Enrique C. Creel. un advenedizo de la fortuna, fue el instrumento del despotismo que tuvo el honor de sofocar tras los muros de San Juan de Ulúa, y en sangre, el primer ensayo de rebelión armada de los revolucionarios mexicanos!

Por informes confidenciales, Enrique C. Creel supo que se

preparaba en El Paso un movimiento insurreccional; el 4 de octubre de 1906 envió el siguiente telegrama al déspota:

> Presidente General Porfirio Díaz, Palacio Nacional, México. —En El Paso, Texas, existe un centro revolucionario encabezado por Lauro Aguirre[1] que está activando mucho sus trabajos. Tiene reuniones todas las noches. Se cree que Magón o Sarabia está escondido en El Paso. Están solicitando gente para dar algún golpe. Creo conveniente que el general Vega vaya a ciudad Juárez a vigilar al enemigo y a infundir respeto. Escribo.— El Gobernador.

Porfirio Díaz respondió inmediatamente en el sentido que el general Vega fuese a infundir respeto; pero no con veinticinco hombres, como Creel pedía en su carta sino con cien o más, y con la misión de denunciar los hechos a las autoridades de El Paso por medio del Cónsul. En la carta que siguió al telegrama, el gobernador Creel comunica al general Díaz, entre otras cosas:

> El jefe político de Ciudad Juárez me ha comunicado que se cree que estuvo Magón en El Paso, Texas, pocos días antes del 15 de septiembre, y que después ha viajado de incógnito por la frontera de Texas y que probablemente se encuentra escondido en El Paso, Texas.

En la misma carta comunica también al déspota:... "He escrito a Saint Louis, Mo., solicitando un detective americano de confianza para situarlo en El Paso, Texas, y espero que sus servicios han de ayudarnos bastante para descubrir todo lo que esos malvados están haciendo"...

Se ha descubierto que el gobernador Creel tenía a su servicio, desde mucho antes, detectives norteamericanos a sueldo del gobierno de México, para vigilar los pasos de los li-

[1] En las altas esferas oficiales se creía, en efecto, que el viejo luchador Lauro Aguirre encabezaba algún movimiento revolucionario en El Paso, Texas, tal vez por su franca actitud oposicionista al gobierno de Porfirio Díaz; pero el que en realidad encabezaba el movimiento armado y estaba en secreta comunicación con la Junta Revolucionaria de Saint Louis, Missouri, era Prisciliano Silva. *Librado Rivera.*

berales expatriados en Estados Unidos. Un corredor de anuncios, de la Agencia "Pikerton" de detectives, se acercó al grupo editor de *Regeneración* y consiguió obtener algunos datos concernientes a las actividades de la Junta reorganizadora del Partido Liberal. En el informe rendido a Creel, por el detective, se lee la siguiente filiación de Ricardo Flores Magón:

> Alto, cinco pies, ocho pulgadas.
> Cuerpo: es bastante gordo.
> Peso: aproximadamente 225 libras.
> Color de los ojos: muy negros.
> Color del pelo: negro rizado.
> Color de la tez: trigueño obscuro.
> ¿Fuma? Es un gran fumador de cigarros.
> ¿Habla mucho? Es más bien serio, pero tiene facilidad para hablar y se expresa con elegancia.
> ¿Habla inglés? Muy poco.
> ¿Tiene mucho pelo? Bastante.
> ¿Que edad tiene? Representa como cuarenta y cuatro años.
> ¿Es casado? No.
> ¿Qué otras cosas puede usted decirme sobre el señor Magón?
> —Que es un periodista muy inteligente, trabajador; activo, ordenado, que nunca se emborracha, que escribe muy bien a máquina, que se hace respetar de las personas que le acompañan; que tiene un carácter muy resuelto y enérgico y que está fanatizado por la causa que persigue, con ese fanatismo brutal y peligroso que tienen los anarquistas.

En el mismo informe, rendido el 28 de octubre de 1906, se lee igualmente:

> De todo el grupo de *Regeneración* ¿a quién considera usted el hombre más peligroso?
> —Sin duda a Ricardo Flores Magón.
> Y si Ricardo Flores Magón fuese aprehendido y puesto en la cárcel por varios años, ¿que sucedería?
> —En el acto se acabaría todo ese movimiento alarmista y agitador, pues él, don Ricardo, es el alma de todo, y sin el nada harían las otras personas...

(Todos estos documentos, recogidos al caer Díaz, han sido publicados recientemente por *El Demócrata*. México, D. F., agosto y septiembre de 1924.)

El general Vega no quedó inactivo en Ciudad Juárez adonde fuera enviado para imponer respeto. Lo mismo hacían los jefes políticos de los diversos distritos. Oficiales del general Vega se fingieron amigos de los revolucionarios y consiguieron atraer varios a Ciudad Juárez. De ese modo cayeron Juan Sarabia, V. de la Torre y César Canales, el 19 de octubre. En El Paso, Texas, el mismo día fueron arrestados Antonio I. Villarreal, Lauro Aguirre y J. Canó. En una carta al general Díaz, escrita el 20 de octubre, el gobernador Creel, después de dar los informes de los arrestos dice:

> Las aprehensiones se hicieron bajo la dirección del señor general don José María de la Vega y con la ayuda muy eficaz del jefe político de Ciudad Juárez y de su comandante de policía Antonio Ponce. También ha prestado muy buenos servicios el capitán Castro, y mucho ha trabajado el cónsul Mallén, aunque le hacen algunos cargos por haberle faltado tino para aprehender a Ricardo Flores Magón . . .

En El Paso se recogieron a los presos documentos y correspondencia que dieron a la policía de Creel, base para nuevos atropellos. El gobernador de Chihuahua se mostró satisfecho de la labor realizada, deplorando sólo que se "nos haya escapado Magón", como dice en su carta al general Díaz.

Ricardo Flores Magón consiguió escapar con Modesto Díaz, mientras la policía lo buscaba en El Paso, y refugiarse en Los Angeles, California.

El 21 de octubre llegaron Juan Sarabia, César E. Canales y Vicente de la Torre, bien custodiados, a la cárcel de Chihuahua; habían sido transportados de Ciudad Juárez para que el juicio que se les siguiera hiciese un escarmiento; el gobernador Creel quería que el juez de la causa estuviese bajo sus órdenes absolutamente. El déspota telegrafió a su gobernador en Chihuahua, el 23 de octubre:

> . . .Diga usted al juez que el caso es excepcional y que debe emplear toda la severidad que sea posible y quepa dentro de la ley, y en algunos casos preparar los procedimientos para que quepa . . .

Con ese espíritu en las esferas oficiales había que esperar para los presos el máximo de la pena: Juan Sarabia, César E. Canales y Vicente de la Torre fueron condenados a 7 años de prisión, en enero de 1907; otros liberales arrestados por los esbirros de Creel en el Estado de Chihuahua, Eduardo González, Antonio Balza, Elfego Lugo, Nemesio Tejada, Alejandro Bravo y otros, fueron condenados a penas que variaban de 1 a 4 años. Todos ellos fueron a dar con sus huesos a San Juan de Ulúa, presidio construido en un islote frente al puerto de Veracruz.

El 30 de octubre, Creel telegrafió al general Díaz: "De las personas comprometidas en Chihuahua, han sido aprehendidas hasta el último. Falta ahora limpiar otros Estados..." Y la limpia se hizo; numerosos revolucionarios, comprometidos o no en el levantamiento frustrado, fueron encarcelados por largos años en las mazmorras porfiristas. En la ciudad de México cayeron, entre otros, Martínez Carreón y Pérez Fernández, redactor y administrador, respectivamente, de una publicación satírica de oposición. *El Colmillo Público,* y condenados a largos años de prisión. Martínez Carreón murió en la cárcel de Belén en la ciudad de México.

En Saint Louis, Mo., donde se publicaba *Regeneración,* el golpe de las persecuciones cayó sobre Librado Rivera. He aquí lo que relata él mismo, en carta dirigida a la Embajada mexicana en Estados Unidos, en junio 12 de 1921 (véase página 86 del libro *"Por la Libertad de Ricardo Flores Magón y compañeros presos en Estados Unidos"*):

> En octubre de 1906 fuí arrestado sin orden alguna de arresto y enviado a las oficinas de inmigración de Saint Louis, Mo. De ahí se me plagió en ferrocarril, por la noche, camino a México.
> Los detectives me dijeron que iba a ser entregado al Gobierno mexicano. Pero repentinamente mis guardianes recibieron un telegrama en la pequeña estación de Ironton, Mo., a ochenta millas de Saint Louis, Mo.; en la cárcel de esa población se me dejó completamente incomunicado durante tres semanas.

El telegrama que hizo paralizar la entrega de Rivera a las autoridades mexicanas se debió a una enérgica campaña

de varios periódicos de Saint Louis, que exigieron noticias sobre la suerte del detenido, el cual debió ser devuelto y entregado al juez competente, con una acusación falsa por asesinato y robo en México, durante la huelga de Cananea, en junio de 1906. Los testimonios a favor de Rivera fueron de tal naturaleza, que el juez no pudo menos de ponerlo en libertad. Y como el cónsul mexicano no quería soltar su presa y pretendía tramar una nueva acusación, Rivera huyó del juzgado y, después de alguna permanencia en Saint Louis y una penosa peregrinación a pie, consiguió llegar a Los Ángeles, California, en junio de 1907.

He aquí la declaración del juez que entendió en la causa contra Librado Rivera:

> Ciudad de Saint Louis, Estado de Missouri.
>
> Yo, por la presente, certifico que previa audiencia pública habida ante mí, en mi oficina de esta ciudad, este día 30 de noviembre de 1906, estando presente el acusado y habiendo resultado las pruebas presentadas por los demandantes, *en lo absoluto de índole política,* el acusado, Librado Rivera, fue absuelto Janes R. Gray, comisionado de los Estados Unidos en Saint Louis.

El mismo caso de Librado Rivera, acusado de asesinato y robo por el Gobierno mexicano para obtener la extradición, le sucedió a otros liberales: a Pedro González, Crescencio Villarreal, Trinidad García, Demetrio Castro, Patricio Guerra, Lauro Aguirre, etcétera, etcétera. Como la maniobra del asesinato y robo no prosperó, se recurrió al rapto y así fueron enviados a México muchos enemigos del porfirismo, donde les esperaba la muerte o el presidio. Otro recurso que se puso en práctica para facilitar la entrega de los revolucionarios por los Estados Unidos, fue la intervención del Departamento de Inmigración; según las leyes de inmigración, al descubrirse en los Estados Unidos un inmigrante que fuese criminal o anarquista, o que hubiese entrado en la nación ilegalmente, siempre que ese descubrimiento fuere hecho en los tres primeros años de su llegada, podía ser deportado por los jefes de inmigración. El dinero mexicano circuló abundamente-

mente por las oficinas de inmigración y los empleados de éstas tuvieron por consiguiente un evidente interés en complacer al gobierno de México. En el invierno de 1906 fueron deportados por las autoridades del Departamento de Inmigración, entre otros. Lázaro Puente, Abraham Salcido, Gabriel Rubio, Bruno Treviño, Carlos Huberts, Leonardo Villarreal y otros, de Douglas; de ellos, Lázaro Puente, editor de un periódico en Douglas, habitaba en los Estados Unidos desde hacía tres años...

Más aún: sucedió más de una vez que los presos destinados a la deportación eran entregados a la policía mexicana en la frontera con las esposas en las manos, y era corriente verlos llegar a la prisión de destino en México con las esposas norteamericanas todavía.

La lista de los detenidos y condenados a largos años de prisión por la tentativa frustrada de levantamiento en octubre de 1906 es formidable. Por primera vez la opinión mundial volvió los ojos hacia México y prestó oído a las leyes de las víctimas del porfirismo. En Cuba se constituye un comité de defensa de los presos mexicanos y la Prensa obrera de todos los países condenó acerbamente los crímenes del tirano de México. Un colaborador de *Temps Nouveaux* escribió en el número del 29 de junio de 1907 de esta publicación anarquista:

> Se saben muy pocas cosas o casi nada de lo que concierne a ese desgraciado país que se llama México; todo lo que se sabe de él, aparte de la Prensa asalariada que se consagra a la repugnante tarea de insensar al déspota que oprime a ese pueblo, es que existe.
>
> Las notas emitidas por tales periódicos nos presentan a Porfirio Díaz, el dictador de México, como un ser sobrenatural que hace la dicha de los mexicanos, los cuales, por reconocimiento, lo reeligen cada cuatro años para que pueda continuar gobernando...
>
> La verdad es, por lo contrario, por completo diferente de lo que informa la Prensa capitalista. Los mexicanos forman el pueblo más desdichado de la tierra, y la autocracia rusa es cien veces más humanitaria y más liberal que la autorcracia mexicana...

Fundación de "Revolución"
en Los Ángeles, California

Cuando Ricardo Flores Magón escapó al arresto en El Paso, Texas, y se dirigió a Los Ángeles, California, con Modesto Díaz, sin tener en cuenta el golpe sufrido por la Junta Organizadora del Partido Liberal, sin amedrentarse por las persecuciones y las condenas bárbaras contra los comprometidos en la tentativa insurreccional, se puso de inmediato a continuar la labor interrumpida. A los tres días de su llegada a Los Ángeles, el 14 de noviembre de 1906, estuvo a punto de ser arrestado por orden del Gobierno mexicano. El 18 de enero de 1907 corrió otro nuevo peligro de ser descubierto. En vista del espionaje de que era objeto su refugio secreto en casa de unos camaradas, partió para San Francisco y Sacramento; desde allí colaboró en un periódico recientemente fundado para sustituir a *Regeneración,* y que comenzó a aparecer en Los Ángeles, desde el 1º de junio de 1907 con el título de *Revolución.*

En su primer número publicó el artículo siguiente con el nombre de:

Clarinada de Combate

"¡Mentira que la virtud se anide solamente en los espíritus sufridos, piadosos y obedientes!

¡Mentira que la bondad sea un signo de mansedumbre; mentira que el amor a nuestros semejantes, que el anhelo de aliviar sus penas y sacrificarse por su bienestar, sea una cualidad distintiva de las almas apacibles, tiernas, eternamente arrodilladas y eternamente sometidas!

¿Que es un deber sufrir sin desesperarse, sentir sobre sí el azote de la inclemencia, sin repeler la agresión, sin un gesto de coraje?

¡Pobre moral la que encierre la virtud en el círculo de la obediencia y la resignación!

¡Innoble doctrina la que repudie el derecho de resistir y pretenda negar la virtud a los espíritus combatientes, que no toleran ultrajes y rehusan declinar sus albedríos!

No es verdad que la sumisión revele alteza de sentimientos; por el contrario, la sumisión es la forma más grosera del egoismo; es el miedo.

Son sumisos los que carecen de la cultura moral suficiente para posponer la propia conservación a las exigencias de la dignidad humana; los que huyen del sacrificio y el peligro, aunque se hundan en el oprebio; los cobardes incorregibles que en todos dos tiempos han sido un grave obstaculo para el triunfo de las ideas emancipadoras.

Los sumisos son los traidores del progreso, los rezagados despreciables que retardan la marcha de la humanidad.

Jamás el altruísmo ha germinado en esos temperamentos morbosos y amilanados; el altruísmo es patrimonio de los caracteres fuertes, de los abnegados que aman demasiado a los demás para olvidarse de sí mismos.

¡Mentira que la sumisión sea un acto digno de encomio; mentira que la sumisión sea una prueba de sanidad espiritual! Los que se someten, los que renuncian el ejercicio de sus derechos no sólo son débiles: son también execrables. Ofrecer el cuello al yugo sin protestar, sin enojo, es castrar las potencias más preciadas del hombre, hacer obra de degradación, de propio envilecimiento; es infamarse a sí mismo y merecer el desprecio que mortifica y el anatema que tortura.

No hay virtud en el servilismo. Para encontrarla en esta agriada época de injusticias y opresiones, hay que levantar la vista a las alturas luminosas, a las conciencias libres, a las almas batalladoras.

Los póstoles serenos que predicando la paz y el bien conquistaban la muerte; los avocados al sacrificio; los que creían sacrificarse marchando indefensos al martirio; los virtuosos del cristianismo, no surgen ni son necesarios en nuestros días: se ha extinguido esa casta de luchadores, desapareció para siempre, envuelta en el sudario de sus errores místicos. Con su ejemplo nos legaron una enseñanza viva de que la man-

sedumbre es la muerte. Predicaron y sufrieron. Fueron insultados, escupidos, pisoteados, y jamás levantaron la frente indignada. La gestación de sus ideas fue muy lenta y muy penosa; el triunfo, imposible. Faltó en ellos la violencia para demoler los castillos del retroceso, la pujanza bélica para abatir al enemigo y enarbolar con férreo puño los estandartes vencedores. Su ejemplo de corderos no seduce a las nuevas falanges de reformistas, sublimes por su consagración al ideal; pero perfectamente educados en la escuela de la resistencia y las agresiones.

Luchar por una idea redentora es practicar la más bella de las virtudes: la virtud del sacrificio fecundo y desinteresado. Pero luchar no es entregarse al martirio o buscar la muerte. Luchar es esforzarse por vencer. La lucha es la vida, la vida encrespada y rugiente que abomina el suicidio y sabe herir y triunfar.

Luchemos por la libertad; acudid a nuestras filas los modernos evangelistas, fuertes y bienhechores, los que predican y accionan, los libertarios de conciencias diáfanas que sepan sacrificar todo por el principio, por el amor a la humanidad; los que estén dispuestos a desdeñar peligros y hollar la arena del combate donde han de reproducirse escenas de barbarie, fatalmente necesarias, y donde el valor es aclamado y el heroísmo tiene seductoras apoteosis.

¡Acudid los cultores del ideal, los emancipados del miedo, que es negro egoísmo! ¡Acudid; no hay tiempo que perder!

Concebir una idea es comenzar a realizarla. Permanecer en el quietismo, no ejecutar el ideal sentido, es no accionar; ponerlo en practica, realizarlo en toda ocasión y momento de la vida es obrar de acuerdo con lo que se dice y predica. Pensar y accionar a un tiempo debe ser la obra de los pensadores; atreverse siempre y obrar en toda ocasión debe ser la labor de los soldados de la Libertad.

La abnegación empuja al combate: apresurémonos a la contienda más que por nosotros mismos, por nuestros hijos, por las generaciones que nos sucedan y que llamarán a nuestras criptas, para escarnecernos si permanecemos petrificados,

si no destruimos este régimen de abyacción en que vivimos; para saludarnos con cariño, si nos agitamos, somos leales al glorioso escudo de la humanidad que avanza.

Laboremos para el futuro, para ahorrar dolores a nuestros pastores. Es fuerza que destruyamos esta ergástula de miseria y vergüenza; es fuerza que preparemos el advenimiento de la sociedad nueva, igualitaria y feliz.

No importa que perezcamos en la azarosa refriega; de todos modos habremos conquistado una satisfacción más bella que la de vivir: la satisfacción de que en nuestro nombre la Historia diga al hombre de mañana, emancipado por nuestro esfuerzo:

"Hemos derramado nuestra sangre y nuestras lágrimas por ti. Tú recogerás nuestra herencia.

"Hijo de los desesperados, tú serás un hombre libre."

Otro editorial de Flores Magón

En el segundo número leemos en un editorial también debido a Ricardo:

> La revolución que se inició a fines de septiembre del año pasado y que está próxima a continuar, es una revolución popular, de motivos muy hondos, de causas muy profundas y de tendencias bastante amplias. No es la revolución actual del género de la Tuxtepec, de La Noria, verdaderos cuartelazos fraguados por empleados mismos del Gobierno, por ambiciosos vulgares que no aspiraban a otra cosa que a poderarse de los puestos públicos para continuar la tiranía que trataban de derribar, o para sustituir en el Poder a gobernantes honrados como Juárez y como Lerdo de Tejada, a cuya sombra los bandidos no podían medrar.
>
> Una revolución como aquellas que encabezó Porfirio Díaz o como las que antes de la guerra de Tres Años se siguieron una después de otra en nuestro desgraciado país; una revolución sin principios, sin fines redentores, la puede hacer cualquiera en el momento que se le ocurra lanzarse a la revuelta y bastará con apresar a los que hacen de cabecillas para destruir el movimiento; pero una revolución como la que ha organizado la Junta de Saint Louis, Missouri, no puede ser sofocada ni por

> la traición, ni por las amenazas, ni por los encarcelamientos, ni por los asesinatos. Eso es lo que ha podido comprobar el dictador y de ello proviene su inquietud. No está en presencia de un movimiento dirigido por aventureros que quieren los puestos públicos para entregarse al robo y a la matanza como los actuales gobernantes, sino de un movimiento que tiene sus raíces en las necesidades del pueblo y que, por lo mismo, mientras esas necesidades no sean satisfechas, la revolución no morirá, así perecieran todos su jefes; así se poblasen hasta reventar los presidios de la República y se asesinase por millares a los ciudadanos desafectos al Gobierno...

Una nota que se puede comprobar en todas las publicaciones de Ricardo Flores Magón es una ausencia completa de ambiciones personales de mando, desde los primeros momentos; sin embargo, a juzgar por el programa del Partido Liberal, del 1º de julio de 1906, habría que haber esperado todo lo contrario, la afirmación de la idea de que todo cambiaría en cuanto el Partido Liberal llegase al Poder. No: la propaganda de Ricardo Flores Magón fue siempre inspirada por un soplo libertario inegable aunque no del todo consciente en los primeros tiempos.

Fue durante la publicación de *Revolución* en Los Ángeles, Cal., cuando entró en contacto con la Junta del Partido Liberal uno de los elementos más simpáticos de la revolución mexicana: Praxedis G. Guerrero, más tarde secretario de la Junta. En *Revolución* se encuentran algunas de sus contribuciones literarias a la propaganda. Guerrero, procedente de una familia rica, pudo haber vivido en la abundancia, explotando a los pobres peones; pero abandonó su riqueza y se entregó a la vida del proletario, compartiendo con sus hermanos de miseria, su dolor y sus amarguras. Entre los que lo conocían gozaba de una gran estima por su bondad, por su austeridad y su abnegación en favor de los oprimidos.

Balance de los acontecimientos de 1906

Queremos transcribir íntegra una circular de los primeros meses de 1907, en la que se hace un breve balance de los acontecimientos de fines de 1906:

Estimado y fino amigo: Para las personas que ignoran nuestros antecedentes en la lucha desigual que desde hace siete años venimos sosteniendo contra el absolutismo que ha hecho del pueblo mexicano un esclavo de la patria, una dependencia extranjera, la aparente inacción de la Junta podría traducirse como una sumisión de los miembros que la integran a la fuerza del despotismo, lo que significaría una cobarde retirada de la lucha en los momentos precisos en que es menester el arrojo y es urgente hacer de la voluntad un fuerte irreducible.

La idea de una retirada del campo de combate no cabe en nuestras almas de suyo rebeldes y tenaces. ¡Que retrocedan los cobardes, que cedan los débiles, que se sometan los viles! Nosotros seguiremos en pie en nuestro esperando con serenidad la suerte que el Destino nos depare.

Desde que los obreros mexicanos empleados en las minas de Cananea, Sonora, fueron alevosamente asesinados por los explotadores sin conciencia que la dictadura protege para que mantengan al pueblo en la servidumbre, la Junta y su órgano *Regeneración* han sido perseguidos sin descanso por la dictadura. Roosevelt, el presidente norteamericano, haciendo suya la causa de los perseguidores de los liberales mexicanos, en quienes ve un peligro para el desarrollo y robustecimiento de su imperialismo sobre México, garantizados por el traidor que ejerce la primera magistratura en nuestra patria, no se ha dado descanso en su tarea de poner a los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal mexicano en poder de los verdugos del pueblo, derivándose de eso la sañuda cruzada de que somos objeto.

Esas persecuciones no han menguado nuestros entusiasmos ni han debilitado nuestros propósitos de ver implantado en nuestro suelo el programa expedido por la Junta el día 1° de julio del año pasado. Para imponer ese programa, para hacer triunfar nuestros ideales de libertad y de justicia, enarbolamos la bandera de la rebelión a fines de septiembre de 1906. El triunfo era seguro. Cada cláusula del programa responde a una necesidad ingente y avasalladora, y el conjunto de dicho documento es la suma de las aspiraciones sanas de un pueblo cansado de la miseria y de la tiranía.

La organización revolucionaria fue lo más perfecta posible. Los grupos de ciudadanos intrépidos, prestos a levantarse a la primera señal de la Junta, esperaban con ansia el momento deseado de lanzar el guante al despotismo y a la explotación. La señal fue dada; pero la traición había espiado parte de los planes de la Junta y las cárceles de la República y de los Estados Unidos se poblaron de hombres resueltos y dignos. Fue aquel momento de prueba para el Partido Liberal. Traicionado por dos villanos oficiales del ejército del dictador; perseguidos

sin tregua todos aquellos que por su conducta digna despertaban desconfianzas a un gobierno de ladrones y de traidores; encarcelados por todas partes liberales distinguidos y aun varios miembros de la Junta, uno de los cuales, el vicepresidente de la misma, el abnegado Juan Sarabia, extingue en la fortaleza de San Juan de Ulúa la condena de siete años de prisión que le impuso el juez del distrito de Chihuahua por orden del autócrata, ni un momento flaqueó el partido heroico que en el actual momento de su historia sin mancha está destinado a poner la primera piedra de la verdadera libertad y de la verdadera justicia.

Por la traición solamente dos grupos insurgentes pudieron efectuar el levantamiento: el de Jiménez y el de Acayucan, pues cuando la Junta se iba a constituir en Ciudad Juárez, cuyo hecho era otra de las señales para el levantamiento de otros grupos de la República, Juan Sarabia fue aprehendido en dicha ciudad, y con él los principales jefes del movimiento, la víspera del día señalado para ser tomada por las fuerzas liberales, mientras en El Paso, Texas, el secretario de la Junta, Antonio I. Villarreal, fue puesto en la cárcel, habiendo escapado por una mera casualidad el presidente de la misma que se encontraba en el propio lugar. En Saint Louis, Missouri, el primer vocal, profesor Librado Rivera, fue plagiado por las autoridades norteamericanas en combinación con las mexicanas y hubiera sido conducido a México si la Prensa norteamericana no hubiera clamado justicia.

El intrépido liberal Aarón López Manzano siguió más tarde distintas banderías políticas que por varios años ha acompañado a los miembros de la Junta como compañero de labores, fue también reducido a prisión en Saint Louis y se le hubiese pasado a México si no hubieran concurrido las mismas circunstancias que impidieron la cobarde entrega de que iba a ser víctima el primer vocal de la Junta.

Antonio I. Villarreal iba a ser entregado a las autoridades mexicanas cuando se fugó, dejando burlados a los sicarios norteamericanos y a los verdugos de México.

A pesar de todo, los trabajos en pro de la libertad han seguido su curso. Los fracasos anteriores, debido a la traición y a la connivencia del impulsivo de la Casa Blanca con el traidor presidente de México, quien está haciendo donación vergonzosa del país a los capitalistas norteamericanos, no han temido otro efecto que redoblar nuestros esfuerzos para salvar de una servidumbre perpetua a un pueblo digno de mejor suerte.

Por otra parte, el pueblo norteamericano, el que trabaja y piensa, ha criticado acerbamente la conducta atrabiliaria de Roosevelt, como lo demuestra el hecho de haberse puesto la

Prensa a nuestro favor cuando ese magnate extremó sus persecuciones. Por más que la dictadura lanzó la maquiavélica especie de que tratábamos de hacer una revolución antiextranjera, la verdad brilló al fin y todos se convencieron de que no somos enemigos del extranjero, sino de los explotadores y de los tiranos, sean extranjeros o mexicanos.

Los trabajos para derribar el despotismo avanzan con firmeza y sólo se hace sentir la necesidad de la Prensa para que con su voz prestigiosa anime a todos a deshacerse del yugo y a ser libres.

Queremos completar nuestros trabajos con la reanudación de la publicación de *Regeneración*, y para lograr nuestros deseos patrióticos nos dirigimos a aquellos de nuestros amigos que mayores pruebas de espíritu liberal han dado para que nos ayuden a reanudar la publicación del periódico, enviándonos fondos.

También deseamos publicar un manifiesto a la nación en el cual explicaremos, con abundancia de detalles, nuestra actitud y nuestra voluntad de derribar por la fuerza de las armas a un Gobierno sordo a las quejas de un pueblo que desfallece por el hambre y por la esclavitud.

Esperamos que usted nos ayudará con fondos para la empresa que entre manos tenemos y que invitará a sus amigos a que contribuyan con lo que puedan, considerando que los actuales trabajos de la Junta requieren sumas enormes, puesto que ya no sólo se trata de propagar el ideal, sino de hacerlo triunfar por medio de la fuerza, único argumento que convence a los opresores de los pueblos.

Para envíos de cartas y dinero, hágase uso exclusivamente de la siguiente dirección: señor Melquiades López, Box 50, Bridgeport, Tex.

En espera de sus letras quedamos sus amigos y correligionarios que lo aprecian. *R. Flores Magón,* presidente; *Antonio I. Villarreal,* secretario.

El rapto de Manuel Sarabia

He aquí un suceso que revela hasta qué punto extremaba Díaz sus persecuciones y hasta qué punto tenía cómplices y agentes en los Estados Unidos:

El 30 de junio de 1907, el guardia rural San Hayhnrst encontró en una calle de Douglas a Manuel Sarabia. El rural le puso la pistola en el pecho y lo declaró preso, sin orden

alguna de arresto. Como Sarabia se negase a seguirlo, el guardia rural solicitó ayuda y Sarabia fue llevado a la cárcel, donde estuvo incomunicado con centinela a la vista. Por la noche del día de la detención, dos individuos despertaron al preso, le pusieron esposas y lo condujeron a un automóvil que esperaba a la puerta de la cárcel. Como adivinase que se trataba de transportarlo a México, procuró resistirse y se le cerró la boca y se le vendaron los ojos. El automóvil partió a gran velocidad y al poco tiempo llegó a la frontera mexicana; el preso fue entregado a diez soldados porfiristas. Sarabia fue montado en un caballo, cuyas riendas tomó uno de los soldados. A las doce del día siguiente llegó la caravana a una estación y desde allí Sarabia fue transportado en tren a la cárcel de Cananea. Desde allí, el 3 de julio fue trasladado a la cárcel de Hermosillo, donde estuvo seis días incomunicado, a cuyo término fue puesto en libertad y devuelto a Douglas. ¿Qué había pasado mientras tanto?

Existía en Douglas un diario *The Douglas Industrial,* que denunció el rapto y que realizó una enérgica campaña,[2] a la que se debió que la población indignada realizase manifestaciones públicas y buscase con una cuerda al cónsul mexicano para ahorcarlo; la protesta de la población de Douglas obligó a las autoridades norteamericanas a reclamar de nuevo a Manuel Sarabia, que había sido raptado con su complicidad, y el Gobierno de México no pudo menos que ceder para evitar el escándalo de la Prensa.

La devolución de Manuel Sarabia fue una derrota de gran significación para el tirano de México y un triunfo para los liberales.

Nuevos arrestos. Veinte mil dólares por la cabeza de Flores Magón

En julio de 1907 regresaron ocultamente, a Los Ángeles, Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera.

[2] A esta campaña se unió Praxedis G. Guerrero publicando y repartiendo hojas sueltas en español entre el pueblo obrero de Douglas.

Enrique Flores Magón se había quedado en Canadá desde 1906, y regresó a Estados Unidos a mediados de 1908.

Mientras tanto aparecía *Revolución* regularmente en pequeño formato, con la cooperación incesante de Ricardo y de Praxedis Guerrero. Modesto Díaz figuraba como administrador. En ese periódico se comprueban ya claros destellos anárquicos o, cuando menos, un comienzo de evolución y de olvido de los principios de programa del Partido Liberal; se predica la toma de la tierra, el antiparlamentarismo, la guerra de los pobres contra los ricos, y la crítica al tirano se va convirtiendo poco a poco en crítica a la tiranía en sí, y un par de años más tarde en crítica al principio de autoridad. En *Revolución,* que fue suspendida en 1908 por la persecución desatada contra sus redactores, está el germen de muchas ideas favoritas de Ricardo Flores Magón que habrían de hallar su exposición y su propagación sistemática más tarde.

El 23 de agosto de 1907 fueron arrestados Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal en Los Ángeles; se había tramado todo un plan para transportarlos a México clandestinamente y entregarlos a la venganza del general Díaz; el dinero mexicano doblegaba todos los escrúpulos de la policía y las autoridades de Estados Unidos, las que, por otra parte, no pecaban de escrupulosas. Desde hacía meses circulaban noticias ofreciendo 20.000 dólares por la captura de Ricardo Flores Magón, y en las oficinas de correos de las ciudades norteamericanas fronterizas se encontraban carteles con el ofrecimiento y las señas personales del odiado rebelde. La tarde del 23 de agosto de 1907 se tenía preparado un automóvil; pero los arrestados, al darse cuenta de que se trataba de un rapto, comenzaron a gritar sus nombres y a llamar la atención pública; a causa de esa resistencia, Ricardo y sus compañeros fueron brutalmente golpeados por los esbirros y cayó Ricardo un momento a tierra bañado en sangre. En vista de la imposibilidad de realizar el rapto, Ricardo, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal fueron enviados a la cárcel, bajo la acusación de resistencia a la fuerza armada, cuando en realidad la causa era la obediencia a un plan pre-

meditado para acabar con los inspiradores del movimiento antiporfirista en alguna prisión mexicana.

Los esbirros que realizaron el arresto de los revolucionarios fueron: Thomas H. Furlong, jefe de la agencia de detectives Pinkerton de Saint Louis, Mo., y otro detective norteamericano, Samuel, de la misma agencia, ayudados por dos famosos espías mexicanos llamados Talamantes y Rico, de Los Ángeles. Furlong se vanagloriaba públicamente de andar tras Flores Magón desde hacía tres años y de no haber perdido el tiempo en ese plazo, pues había entregado al Gobierno mexicano ciento ochenta revolucionarios refugiados en Estados Unidos. Días antes del arresto había estado en Los Ángeles Enrique C. Creel, entonces embajador de México en los Estados Unidos; procedía de Washington, y conferenció con los capitalistas que habían recibido grandes concesiones en México, contratando los mejores abogados del Sur de California para que secundaran la lucha del porfirismo contra sus enemigos; entre esos abogados figuraban Henry T. Gage, exgobernador del Estado de California; Cray, Barker y Bowen, asociados con Flint, senador de los Estados Unidos, y con Horace Appel. Es de notar también, como prueba de la complicidad del Gobierno de Estados Unidos, que el Procurador General envió un telegrama al abogado de distrito en la Corte de Apelaciones de San Francisco, California, recomendándole que procediera de modo que fuese imposible la fianza para Flores Magón y compañeros, diciendo: "Resista a toda costa los procedimientos en el caso de apelación de Magón y compañeros, porque son deseados en México."

Dos abogados, Job Harriman y A. R. Holston, se hicieron cargo de la defensa de los presos, en cuyo favor se realizaron mítines de protesta y una campaña periodística internacional incesante. Eso los salvo de la entrega al Gobierno mexicano.

A continuación publicamos las declaraciones hechas por el detective Furlong ante la Corte de Justicia de Los Ángeles California, respondiendo a preguntas del defensor de Ricardo Flores Magón y compañeros:

Harriman (defensor).—¿A qué negocio se dedica usted?

Furlong.—Soy el presidente y gerente de la compañía Furlong, de servicio secreto de Saint Louis, Mo.

H.—¿Usted ayudó a aprehender a estos hombres?

F.—Yo lo hice.

H.—¿Qué derecho le asistía?

F.—Ese es objeto que se deducirá de las declaraciones.

H.—¿Tenía usted orden de aprehensión?

F.—No señor.

H.—¿Los capturó sin orden de aprehensión?

F.—Sí señor.

H.—¿Usted se apoderó de algunos objetos de la propiedad de ellos, sin su autorización?

F.—Sí señor.

H.—¿Entro en la casa y la registró sin su autorización?

F.—Sí

H.—¿Y se apoderó de los documentos de ellos?

F.—Yo no los despojé de los documentos. Yo capturé a ellos y los encerré, y luego volví y cogí los documentos.

H.—¿Los tomó de la casa de los detenidos y los conservó en su poder? ¿No fue así?

F.—No señor; los entregué más adelante.

H.—Bien; ¿usted los retuvo en su poder tanto como lo creyó conveniente?

F.—Sí señor.

H.—¿Quién le pagó por realizar ese trabajo?

F.—El Gobierno mexicano.

A pesar de demostrar palmariamente la injusticia de la prisión de los tres liberales, el juez se rehusó a ponerlos en libertad, ateniéndose a las acusaciones fraguadas: para imposibilitar la libertad bajo fianza, se fijó la caución en 5 000 dólares, y cuando esta suma iba a ser depositada, con pretextos fútiles se rechazó su admisión. Al año y siete meses de estar tras de las rejas fueron reconocidos "culpables" de conspiración violadora de las leyes de la neutralidad, por el intento de trabajar en una insurrección armada contra el Gobierno mexicano y condenados a diez y ocho meses de prisión pena cumplida primero en Yuma, Arizona, y luego en Florence, Arizona. Cumplida su condena, el 3 de agosto de 1910 se dirigieron a Los Ángeles, California, en donde reanudaron la publicación de *Regeneración* el 3 de septiembre del mismo año.

Actividades revolucionarias desde la cárcel

La prisión de Ricardo Flores Magón y Librado Rivera estuvo muy lejos de significar una paralización de la propaganda revolucionaria; todo lo contrario; quedaban fuera hombres como Enrique Flores Magón. Praxedis G. Guerrero, Antonio P. Araujo, Jesús M. Rangel y otros que activaron las labores de organización y de propaganda para un nuevo levantamiento, de acuerdo siempre con los presos. Según parece, ya en esa época Ricardo Flores Magón y Librado Rivera mantenían a Antonio I. Villarreal ajeno a los asuntos serios del movimiento, por no confiar demasiado en él. Antonio I. Villarreal no supo nada concreto de los viajes de Guerrero y de Rangel por México para preparar los ánimos a fin de dar un golpe de muerte a la dictadura; Ricardo y Librado tenían el propósito de deshacerse, al salir de la prisión, de Villarreal, que no podía seguir su evolución libertaria; con ese fin le propusieron ir a San Antonio, Texas; pero Villarreal se empeñó en seguir con la Junta en Los Ángeles, hasta que por su propaganda maderista y a favor de la American Federation of Labor en *Regeneración* fue obligado a definir claramente su posición y se pasó al bando de Madero, con el cual ocupó el puesto de cónsul general en España.

Veamos cómo se trabajó por el levantamiento de 1908. Ricardo Flores Magón escribía largas cartas a Praxedis G. Guerrero, a su hermano Enrique y a otros compañeros de confianza; en ellas exponía los planes de acción y daba las instrucciones necesarias para la propaganda. Sobre la evolución de la Junta Organizadora del Partido Liberal nos dice mucho este pequeño fragmento de una carta de Enrique Flores Magón a su hermano Ricardo, caída en manos de la policía porfirista, que la publicó en *La Patria*, 4 de septiembre de 1908, México:

> ...Decididamente sólo a Escoffie y a Pérez concederemos acceso, siempre que no hayan perdido sus ideales anarquistas. Si las perdieren, esperaremos a que se den a conocer algunos anarquistas inteligentes, para hacerlos miembros de la Junta, estando

de común acuerdo en la elección, Praxedis, tú, Librado y yo, que somos del mismo ideal...

Se preguntará uno como se armoniza el programa del Partido Liberal del 1° de julio de 1906 con los ideales anarquistas, y no se halla fácilmente una respuesta concreta; pero hay que suponer que los miembros libertarios de la Junta tenían, ante todo, fe en el pueblo insurreccionado y confiaban que una vez con las armas en la mano los hechos y las circunstancias impondrían el verdadero programa realizable. Por otra parte, existía el deliberado propósito de arrastrar hacia el anarquismo al elemento liberal, y por eso la Junta, desde 1908 en adelante, compuesta por anarquistas, procedia con ciertas consideraciones de táctica.

Copiamos otro párrafo significativo de una carta de Enrique Flores Magón a Praxedis G. Guerrero, escrita el 9 de junio de 1908 y caída en manos de la policía, que la publicó en *La Patria* el 25 de septiembre, 1908. Dice así:

> ...Oiga, Praxedis: Debo de ser franco; le diré que creo malo y arriesgado el paso que usted vaya a Juárez antes del movimiento; casi lo considero un acto carente de prudencia. Recuerde usted lo que tanto nos recomienda y aun suplica Ricardo, que no nos expongamos a caer en las manos de nuestros enemigos; y pensando las razones que Ricardo da, concluye uno por darle la razón.
>
> Efectivamente, Praxedis; por lo pronto, aunque seamos anarquistas, debemos considerarnos como jefes del ejército liberal y, por nuestro mismo carácter de jefes, debemos cuidarnos para impedir que con nuestra caida venga el caos y la confusión que Ricardo presiente y nos marca acertadamente, puesto que las circunstancias especiales por las que atraviesa el movimiento nos colocan en la lucha como jefes, y hasta como una bandera que seguir en el combate y por la cual luchar. No crea usted por eso, mi buen Praxedis, que la megalomanía ha hecho presa en mí también, como en nuestros pobres compañeros Antonio (I. Villarreal) y Manuel (Sarabia); no, no desconozco mis pocas aptitudes para jefe, ni mi escaso mérito de luchador para ser tomado como una bandera; pero, a la vez tampoco me es ignorado que nuestros correligionarios, no conociéndonos a todos nosotros personalmente, ni estando en aptitud de estudiarnos y analizarnos, creen que todos los de la Junta

tenemos la vigorosa capacidad mental de Ricardo o de Juanito (Sarabia). Como quiera que sea, el caso es, Praxedis, que si usted o yo, o ambos a la vez, cayésemos en manos de nuestros enemigos, traería el desaliento, la desorganización y aun el desbando en nuestras filas, lo que, como cuando la traición en Juárez, acarrearía un fracaso de peores consecuencias que las originadas por aquel de 1906...

De una cosa estamos seguros: que los miembros anarquistas de la Junta no aspiraban a beneficios personales ni al mando, y si a pesar de todo obraban con la mentalidad que acusa esta carta, debe atribuirse, lo repetimos a su fe en las masas insurrectas y a la acción libertaria en el periodo de la revolución. La Junta obra así para madurar los tiempos, como diría Errico Malatesta. Algunos anarquistas que no comprendieron eso han llevado contra el movimiento liberal un principio de propaganda de descrédito, de lo que hablaremos más adelante.

Carta de Ricardo Flores Magón a su hermano Enrique

La larga carta siguiente de Ricardo Flores Magón a su hermano Enrique, publicada por *La Patria* y reproducida por *El País*, diario católico de la ciudad de México, el 8 de agosto de 1908, nos da una idea de las actividades desarrolladas durante la permanencia de su autor en la cárcel. La transcribimos tal como ha sido publicada, advirtiendo que de la autenticidad absoluta no podemos afirmar nada, pero que con toda probabilidad ha sido escrita por Ricardo, aunque las autoridades porfiristas hayan añadido o desfigurado algún párrafo:

Los Ángeles, junio 7 de 1908.
Señor don Enrique Flores Magón.
El Paso, Texas.
Hoy 7, contesto, querido hermanito, la tuya del 5 del actual, diciéndote que si tú estás ansioso porque se señale la fecha del levantamiento, Librado y yo ya estamos desesperados, por-

que tememos que de un momento a otro desbarate los grupos el despotismo.

¿Ya se iría Manrique (Francisco) a Veracruz?

Juan Olivares, uno de los que con nuestro infortunado José Neyra fundaron en Río Blanco *Revolución Social* y el Gran Círculo de Obreros, está comprometido para ir a agitar a los obreros del distrito fabril de Orizaba. El es obrero tejedor y está en esta nación desde hace dos años que se vino con Neyra. Es miembro del club de aquí y trabaja como cajista con Palomares en *Libertad y Trabajo.* A proposito del periódico, se suspenderá porque se va a poner a trabajar Olivares para poder moverse a Veracruz, por lo demás que está perdiendo diez pesos semanales el periódico *El Club,* y no pueden sostener los gastos y juntar algo para moverse los miembros de la mesa directiva que he comprometido. Si Olivares tiene oportunidad de encontrar en las fábricas algunos viejos amigos, la revolución podrá hacerse en Orizaba; los mejores obreros han huido de aquellos malditos lugares, y los que no huyeron están en el Valle Nacional, Quintana Roo, Tres Marías (cárceles porfiristas) y en los cuarteles. Por eso no lleva Olivares la seguridad de levantar a la gente, pero lo intentará. Yo creo que Orizaba puede caer en poder de la revolución si se pone en práctica el siguiente plan, que he comunicado a Olivares para que lo medite sobre el terreno.

En Orizaba debe haber no menos de 1 500 hombres contra los cuales no se puede obrar sino por medio de la dinamita, derribando los cuarteles. Al mismo tiempo, un pequeño grupo se encargará de destruir la maquinaria de Necaxa, que es la que produce la fuerza para las fábricas de Río Blanco, Nogales, Cocolapan, El Yute y otras más que hay en esa importante región. Entonces, como una avalancha, se echará la masa de obreros sobre Orizaba, cuyos cuarteles en ese preciso momento estarán siendo volados y la plaza quedará en poder de la revolución. Orizaba es una ciudad muy rica, de donde pueden sacarse varios millones de pesos, una gran cantidad de armas y municiones de boca y guerra. Si el ataque contra los cuarteles fracasa, de todos modos quedarán sin trabajo más de 2 000 obreros con la destrucción de la maquinaria de Necaxa, y esos hombres serán otros tantos rebeldes empujados por el hambre.

Olivares necesita la ayuda de un perito dinamitero; comunica este plan a Velázquez (Juan E. Velázquez, de Veracruz) para ponerlo de acuerdo.

Así pues, despacharé a Olivares directamente hasta Veracruz para que hable con Velázquez. Ojalá pueda reunir pronto fondos para ponerse en marcha.

¿Con qué dirección podrá encontrar Olivares a Velázquez? Yo creo que será bueno enviárselo a Joaquín O. Serrano para

que éste lo presente a Velázquez. ¿Podrá encontrarse todavía a Velázquez en la administración de correos del puerto?

No pudo Ulíbarri (Fidel) mandar a Prax. (Praxedis G. Guerrero) los ejemplares del manifiesto, porque no tiene una dirección segura de él. Voy a decir a Ulíbarri que entregue a Salvador (Medrano) esos ejemplares. Tú los mandarás a Prax.

Eustolio (García, asesinado en Austin, 1916) se colocará probablemente esta semana en una casa de comercio y no podrá venir por la correspondencia. El dice que vendrá su mamá; pero la señora, además de que se encuentra enferma con mucha frecuencia, tiene muchos muchachitos, vive relativamente lejos de la cárcel y está muy pobre para hacer gastos de tren. Creo que lo mejor es que Ulíbarri lleve y traiga correspondencia y Salvador (Medrano) no tendrá más que ir por ella a casa de Gaitán (Teodoro), donde dejará Salvador la que tú me envíes. Si en la visita del viernes me trae Ulíbarri tus cartas, será señal de que fue aprobada la proposición y entonces a él le entregaré lo que tengo para tí.

Con una cruz a la izquierda van señalados los que son buenos amigos en la lista que devuelvo. José I. Reyna, de Cedral, S.L.P., no va señalado con cruz; ese Reyna fue aquel que quería que se le pusiera en comunicación con los grupos rebeldes desde que estábamos en Saint Louis; pero no lo hicimos por haber sido secreta la organización. No sé si será realmente sincero. Advierto que los señalados no están hablados para la revolución, ni sé si aceptarán formar grupos. No anoté al excelente Mateo Almanza, de Matehuala, porque no sé si todavía esta preso en San Luis Potosí. Si alguien va a Matehuala, sería bueno se informase de Mateo, que si está libre sería una buena ayuda. Mateo cayó pocos días antes de los sucesos de Acayucan y Jiménez (en 1906). Estaba comprometido para levantarse. Lo mismo temo que ocurra esta vez, que caigan buenos gallos como Mateo antes de que comience el movimiento, pues es muy difícil que todos los comprometidos al levantarse guarden el secreto necesario. Albino Soto, de Tamasopo, S.L.P., fue uno de los comprometidos a levantarse en el movimiento del año antepasado. En la lista que adjunto en la carta que te mandé el pasado viernes, puse a Celso I. Robledo en Alaquines, y lo anoté como José en vez de Celso, por equivocación.

¡Ojalá que logres echar a El Paso a esos cinco compañeros! Yo mandaré diez cuando menos. Lo malo es que no irán armados más que con pistolas, por la maldita miseria; pero los que no tengan armas se armarán aunque sea de piedra; de todos modos sirven los que no tienen armas, pues pueden encargarse de cortar alambres, de forzar las puertas de las armerías y de arrojar bombas.

Hemos pensado mucho sobre la posible invasión gringa con motivo de la revolución (invasión norteamericana). Creemos que si para evitar la invasión se agitase el pueblo norteamericano antes de comenzar el movimiento, no haríamos sino preparar a los dos tiranos. Hay que recordar que se decidió no circular el manifiesto revolucionario precisamente para que Díaz no se preparase y pudiéramos cogerlo descuidado. Por su parte Roosevelt, aun cuando no invadiera, mandaría sus tropas a la frontera y perderíamos de realizar parte del plan, no pudiendo meter compañeros de esta nación, como los diversos grupos de Texas. No se podría tomar Juárez con la gente reclutada en esta nación, ni Díaz Guerra (Encarnación, defeccionó más tarde) podría pasar la línea con su gente y así sucesivamente. Pero no es esto todo: el pueblo norteamericano y aun los trabajadores organizados de este infumable país no son susceptibles de agitarse. Lo hemos visto en nuestro caso. Saben bien las Uniones y el partido socialista que no somos unos politicastros de los que hacen revoluciones en la América Latina. Nuestro manifiesto lo expresó de modo de no dejar lugar a duda alguna. Me refiero al manifiesto al pueblo norteamericano. Pues bien, la agitación duró muy poco. Sólo las Uniones de esta ciudad hicieron algo. Fuera de aquí, con excepción de Pasadena, nada ha habido de una manera sistemática, como requería una formal campaña en nuestro favor.

Aquí y acá y de tiempo en tiempo, han aparecido parrafillos en los periódicos obreros, ora socialistas, ora unionistas; pero no ha habido verdadera campaña en nuestro favor, a pesar de que es flagrante la confabulación de los dos gobiernos, y de lo maltrechas que por polizontes y por jueces han quedado las leyes de este desgraciado país.

Los norteamericanos son incapaces de sentir entusiasmos e indignaciones. Es este un verdadero pueblo de marranos. Vean ustedes a los socialistas: se rajaron cobardemente en su campaña por la libertad de palabra. Vean ustedes a la flamante American Federation of Labor con su millón y medio de miembros, que no puede impedir las "injumetions" de los jueces cuando declaran, van contra las Uniones o mandan estos delegados organizadores a lugares en que no hay trabajo organizado. Estos atentados contra socialistas y Uniones son tremendos, pero no conmueven a esta gente. Los sin trabajo son dispersados a machetazos como en Rusia. Roosevelt pide al Congreso que se faculte a las administraciones de correos para ejercer la censura sobre los periódicos; la nación se militariza a pasos de gigante; a pesar de todo, el paquidermo anglosaión no se excita, no se indigna, no vibra. Si con sus miserias domésticas no se agitan los norteamericanos ¿podremos esperar que les importen las nuestras?

Quizás, por lo ansiosos que son estos animales por las noticias de sensación, puede ser fructífera una agitación cuando haya estallado el movimiento, si todavía no nos invade la chusma de piel roja y se sabe entonces que se prepara a echarnos sus soldados. Las noticia de la revolución en marcha sí estoy seguro que llamarán la atención de los gringos por ser efectos sensacionales, y entonces, si todavía no somos invadidos, tal vez pudiera agitarse la opinión a nuestro favor y evitarse la invasión.

Continúo esta carta hoy día 8 de junio. Tal vez si comenzamos una agitación en contra de la invasión gringa, antes de que se haya decretado tal invasión, o de que Roosevelt dé los primeros pasos para efectuarla, lo que conseguiríamos sería que comprendieran nuestra impotencia, y entonces, si no tenían pensado intervenir, lo harían seguros de nuestra debilidad.

A mayor abundamiento, los gringos, tarde o temprano, tienen que echársenos encima para adueñarse de la Baja California, cuya propiedad anhelan por la buena o por la mala. En México hay en estos momentos una tremenda agitación antigringa, y aunque cobardemente se acusa de traidor al Gobierno, bastaría la sola amenaza de Roosevelt de invadirnos para que nuestras filas aumentaran, con el fin de acabar cuanto antes con el gobierno traidor, y si de todos modos nos invadía el gringo, tendría que luchar con un pueblo altamente excitado por los abusos yanquis y en completa tensión de nervios en virtud de la revolución.

Alguna vez tendrán que atacarnos los gringos, pues si lo hacen cuando el pueblo esté rebelado contra Díaz, precipitarán la caída del dictador, porque el pueblo verá claramente a Roosevelt —como aliado a Díaz para esclavizarnos,— perder nuestra autonomía.

Por supuesto que una vez comenzada la revolución, si hay peligro de invasión, debemos agitar a los fríos y estúpidos norteamericanos. ¿Qué opinan ustedes?. .

Voy a hablar algo acerca del movimiento. Los grupos números. . .[3] estarán completamente listos, esto es, armados como ellos y nosotros deseamos. Si esperásemos a que queden los grupos completamente listos, no podría estallar nunca la revolución, y de aplazamiento en aplazamiento se iría pasando el tiempo y los grupos contadísimos que ya estuvieran listos caerían en desaliento; se necesitaría entonces volver a visitarlos, comenzar a alentarlos de nuevo, y mientras se conseguía eso, los grupos que por no estar listos habían ocasionado la demora

[3] La lista de los grupos aquí citados por Ricardo fue suprimida por el Gobierno al publicarse esta carta, con el fin de sorprenderlos y arrestarlos.

del movimiento y el desaliento de los ya listos, se desalentarían a su vez, por el aplazamiento que fuera acordado para reorganizar los desanimados y así se seguiría aplazando hasta no sé cuándo. Debemos, pues, renunciar a la esperanza de tener una perfecta organización de grupos absolutamente listos. Lo que hay que hacer, según nosotros, es obtener de los grupos el "ofrecimiento solemne" de levantarse el día que se fije como quiera que se encuentren. Si la mitad, y aun la tercera parte de los grupos que hay, cumplen levantándose, la revolución estará asegurada aunque se haya comenzado con grupos miserablemente armados, que siendo varios los grupo rebeldes y extensa la República, no podrán ser aplastados en un día por los esclavos de la dictadura, y cada día de vida para un grupo significa un aumento de personal, aumento de armas y adquisición de recursos de todo género, con la circunstancia, además, de que alentados los valientes en todas partes, surgirán nuevos levantamientos secundando a los bravos que prendieron la mecha.

Hay que tener confianza en que así sucederá.

Veo que además de retardar no se sabe hasta cuando el movimiento, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí y Oaxaca no podrán ser visitados por delegados.

No sería malo, y así lo proponemos a ustedes, señalar de una vez la fecha para dentro de un mes del día en que se señale.

Se avisaría inmediatamente a Velázquez (Juan E.) por carta que dijera a los grupos de su zona que se levantasen como estuvieran en la fecha fijada.

A los de la tercera zona se les avisaría del mismo modo, así como a los del centro y del Sur.

Se le avisaría a Caule para que invadiera Sonora por el Noroeste, mientras Huitemea (indio yaqui) y su gente revolucionaba en el centro.

Tal vez Prisciliano (G. Silva) quiera tener armados sus doscientos hombres y eso es imposible, y será preferible renunciar a la toma de Ciudad Juárez y aplazar más el movimiento.

Si no hay delegados visitando ya Veracruz y la tercera zona del Norte y la del centro, y sea necesario hacer la notificación de la fecha a los grupos de esas zonas por medio de carta, es absolutamente necesario darles un mes para que se alisten, y así lo proponemos a ustedes, que creemos verán que es necesario hacerlo así, pues no estando al tanto los grupos de esas zonas de los trabajos de la Junta, con excepción de Veracruz, tienen necesidad sus jefes de volver a animar a la gente.

Mucho nos alegraría que estén ustedes de acuerdo con lo expuesto, pues el tiempo es oportuno para lanzar el reto al despotismo.

¿En qué tiempo acabarás los membretes para despachar el manifiesto. . ? Pide a los buenos amigos que te ayuden, porque

urge despachar cuanto antes el manifiesto, para que el amigo que dice Prax. que lo llevará a Chihuahua, tenga tiempo de hacerlo.

En Chihuahua supongo que el amigo en cuestión pondrá un timbre de a centavo a cada paquetito y echará a bordo de trenes, en los buzones, en la oficina de correos todo el envío.

Prax. se encargará de decirle el día en que deben darles curso a los paquetitos, ¿no es así?

Es posible que se haga otro tiro del manifiesto. A ver qué resuelven unos amigos a quienes mandé hablar. Me conformo con que aparte de los cinco mil que hay, tengamos unos diez mil.

Ojalá que Prax. comprometa al amigo a meter todo lo que hay de ejemplares destinados a México.

No tengo más qué tratar.

Muchos saludos cariñosos a Praxedis. Te abraza Librado. De mi parte querido hermanito, te envío un fuerte abrazo y saludos afectuosos para todos los de la casa. —*Ricardo.*[4]

Por esa carta se deduce la clase de ocupaciones de los liberales mexicanos en la víspera de un nuevo levantamiento. Según Enrique Flores Magón *(El Demócrata,* septiembre 5, 1924, México), el total de los grupos revolucionarios armados y listos para obrar contra el gobierno de Porfirio Díaz era de sesenta y cuatro. Según Librado Rivera los grupos no

[4] Leí esta carta inmediatamente después de haberla escrito Ricardo, y ahora que la he vuelto a leer, no encuentro alteración en ella: su contenido está de acuerdo con los hechos; lleva impreso nuestro estado de ánimo y nuestro modo de pensar de aquella época, así como el resumen de nuestros planes revolucionarios para derrocar la tiranía de Porfirio Díaz. A pesar de nuestra larga incomunicación, esta carta salió en un día de visita; merece la pena mencionar el hecho.

En la cárcel del condado de Los Ángeles hay una tela doble de alambre que sirve de separación entre los visitantes y los presos, de adentro para afuera apenas se distinguen las caras de las personas, pero de afuera para dentro casi no se distinguen. En uno de estos días encontró Ricardo una rendija entre la reja y la pared por donde apenas podía caber una carta, y desde entonces ese fue nuestro medio de comunicación con nuestros compañeros de afuera; pero como los esbirros no tardaron mucho en descubrir nuestro medio de comunicación, taparon con cemento todas las hendeduras, obligándonos más tarde a sentarnos un poco retirados del alambrado. Ricardo aguzó su ingenio y siempre encontró otros medios de comunicación que tal vez algún día referiré. —*Librado Rivera.*

pasaban de cuarenta y de ellos sólo unos treinta estaban armados.

El jefe del grupo de Sonora era Manuel M. Diéguez; el de Torreón, Juan Álvarez; el de Río Blanco, el obrero Neira; el de Melchor Ocampo, Estado de México, Andrés A. Sánchez; el de Uruapan, Alberto V. P. Tagle, etcétera. Hilario Salas, Cándido Donato Padua, Nicanor Pérez y Rafael R. Ochoa fueron jefes de los grupos de Veracruz y Tabasco; el ingeniero Angel Barrios, de los de Oaxaca; Lumbano Domínguez, de Chiapas; Pedro Antonio Carvajal, en Tabasco; doctor Antonio Cebada, en Puebla, etcétera.

El levantamiento

La fecha del levantamiento fue fijada para el 25 de junio de 1908. Una nueva traición o diversas traiciones, el descubrimiento de correspondencia entre los presos y los liberales de afuera y la intervención de agentes policiales y delatores hizo que el Gobierno conociera los hilos de la nueva insurrección, y el 24 de junio se operaron en toda la República centenares de detenciones, hubo asesinatos y de esa forma se hizo fracasar la intentona; numerosos grupos no tuvieron noticias de la fecha del levantamiento y otros fueron sorprendidos antes de tomar las armas. De todos modos este segundo levantamiento estuvo ya más serio que el de 1906.

Hubo algunos esfuerzos aislados, que no tardaron en ser sofocados. A esa época pertenecen los episodios de Las Vacas y Viesca en Coahuila, Valladolid en Yucatán, y Palomas, que encontraron un Píndaro heroico en Praxedis G. Guerrero.

El 26 de junio, un grupo de unos cuarenta rebeldes se acercó al pueblo de Las Vacas, organizado en tres guerrillas mandadas por Benjamín Canales, Encarnación Díaz Guerra y Jesús M. Rangel. Una partida de varios cientos de soldados acampaba en el pueblo y fueron sorprendidos. El grupo de liberales hizo frente a las tropas con un gran arrojo. Pero desgraciadamente las balas se les acabaron pronto y no pudieron tomar el pueblo, bien que causaron sensibles pérdidas

a los soldados. De los liberales quedaron en el campo algunos muertos, como Benjamín Canales, Pedro Miranda, Néstor López, Modesto G. Ramírez, Juan Maldonado, Emilio Munguía, Antonio Martínez Peña, Pedro Arreola, Manuel V. Velis y varios heridos entre ellos Díaz Guerra y Rangel.

En la noche del 24 al 25 se levantó el grupo de Viesca, derrotó a la policía, abrió la cárcel, proclamó el programa del Partido Liberal y la abolición de la dictadura. Las tropas gubernamentales no tardaron en presentarse en gran número y los rebeldes debieron abandonar el pueblo y huir a las montañas.

El 1º de julio un grupo de once libertarios mexicanos refugiados en el Paso, Texas, se levantó en la población fronteriza de Palomas; la toma de esa localidad era necesaria para seguir adelante y operar de acuerdo a un plan más amplio. Una vasta resistencia se ofreció a los rebeldes, que apenas disponían de municiones y de armas. En ese combate desigual cayó Francisco Manrique, un amigo de Praxedis G. Guerrero. Guerrero mismo, Enrique Flores Magón y otros, consiguieron milagrosamente pasar de nuevo la frontera.

Después del levantamiento de Las Vacas, los fugitivos, encabezados por Rangel, cruzaron varias veces la frontera de los Estados Unidos a traer municiones de guerra para continuar la revolución libertaria en contra de la tiranía en México, cuando en 1913 fueron sorprendidos, arrestados y condenados a sufrir penas hasta de noventa y nueve años; al llevar a la imprenta este libro, seis de los que sobreviven están pagando todavía esa bárbara condena en el Estado de Texas.

Los resultados de Viesca fueron los siguientes:

Lorenzo Robledo, veinte años de reclusión; Lucio Chaires, quince años; Juan B. Hernández, quince años; Patricio Plendo, quince años; Gregorio Bedolla, quince años; Leandro Rocales, quince años; José Hernández, quince años; Andrés Vallejo, quince años; Juan Montelongo, tres años; Julián Cardona, quince años. Los once fueron enviados a San Juan de Ulúa. Otro, José Lugo, fue condenado a muerte y fusilado

el 3 de agosto de 1908. La furia represiva del porfirismo alcanzó a otros tres revolucionarios: a Ramírez Bonilla, Kankum y Albertos, fusilados por sentencia de un consejo de guerra.

El alma de todo ese movimiento era siempre, indudablemente, Ricardo Flores Magón y la prensa por él redactada o inspirada; sin embargo, no fueron *Regeneración* y *Revolución* los únicos periódicos liberales que aparecían en las ciudades fronterizas de los Estados Unidos. Nombremos por ejemplo *Reforma, Libertad* y *Justicia,* de Antonio de P. Araujo; *Libertad y Trabajo, La Voz de la Mujer,* semanario liberal, El Paso, Texas (1907); *El Liberal,* de Amado Gutiérrez, Del Río, Texas (1906-1907); *Resurrección* órgano del club liberal Constitución, de Francisco J. Sáenz, Rafael S. Trejo y Aurelio N. Flores, en San Antonio, Texas (1907), y otros, fieles al programa del Partido Liberal, que únicamente reconocían a los miembros de la Junta, en primer lugar, Ricardo Flores Magón, más y más libertariamente inspirado.

Nuevamente en la brecha

La revolución no fue vencida en 1908; al día siguiente de los desastres infligidos al puñado de liberales que tuvieron el valor de hacer frente al tirano, la propaganda por un nuevo levantamiento siguió imperturbablemente. El pueblo mexicano, a causa de la labor de Ricardo Flores Magón y de sus compañeros, comenzó a reflexionar y a querer en todas partes un cambio de la situación. Pero con ese despertar del pueblo aparecieron los arribistas de la policía, los caudillos, los aventureros dispuestos a aprovechar los anhelos de emancipación de las grandes masas para sus fines personales y sus ambiciones.

En agosto de 1910 se abrieron las puertas de la cárcel del Estado de Arizona, y Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal salieron en libertad, después

de tres años de prisión, desde agosto de 1907. De inmediato se dirigieron a Los Ángeles, California, dispuestos a continuar en la brecha y a demostrar que no estaban arrepentidos. Su llegada a esta ciudad fue saludada el 7 de agosto con un mitin monstruo, organizado por el Partido Socialista; en ese mitin se recaudaron 411 dólares, y *Regeneración* volvió a la vida por tercera vez, con Anselmo L. Figueroa como editor y Ricardo y Enrique Flores Magón, Gutiérrez de Lara y Antonio I. Villarreal como redactores. *Regeneración* comenzó a publicar una página en inglés, que el primer año fue redactada por Alfred Sanftleben, un viejo anarquista alemán, más tarde vuelto al socialismo y que últimamente parece adherirse a las ideas de su juventud. Sanftleben fue el traductor alemán de los trabajos del doctor Rossi sobre la Colonia Cecilia del Brasi, y durante algún tiempo colaboró en la Freiheit de Most.

Regeneración comienza una nueva etapa, francamente libertaria; es verdad que en él se constata en los primeros meses una propaganda a favor de la American Federation of Labor y del partido socialista; pero era obra de Antonio I. Villarreal y de Lázaro Gutiérrez de Lara, que fueron bien pronto al maderismo.

Las ideas de Flores Magón

Regeneración vio la luz por tercera vez el 3 de septiembre de 1910, en gran formato, a siete columnas. El artículo de Ricardo Flores Magón, A los proletarios, publicado en el primer número es ya significativo para la orientación anarquista del periódico; contiene el hálito de la revuelta próxima y prepara los ánimos para la lucha. Transcribamos algunos párrafos:

> Obreros, amigos, dice Flores Magón, escuchad: es preciso, es urgente que llevéis a la revolución que se acerca la conciencia de la época; es preciso, es urgente que encarnéis en la pugna magna el espíritu del siglo. De lo contrario, la revolución

> que con cariño vemos incubarse, en nada diferirá de las ya casi olvidadas revueltas fomentadas por la burguesía y dirigidas por el caudillaje militaresco, en las cuales no jugastéis el papel heroico de propulsores conscientes, sino el nada airoso de carne de cañón.
> Sabedlo de una vez: derramar sangre para llevar al Poder a otro bandido que oprima al pueblo, es un crimen, y eso será lo que suceda si tomáis las armas sin más objeto que derribar a Díaz para poner en su lugar un nuevo gobernante...

Continúa previniendo sobre la ineficacia de un mero cambio en la Administración pública. Y se esfuerza por infundir a los proletarios la conciencia que sus intereses están en un plano absolutamente opuesto a los de la burguesía:

> ...Tened en cuenta, obreros, que sois los únicos productores de la riqueza. Casas, palacios, ferrocarriles, barcos, fábricas, campos cultivados, todo, absolutamente todo está hecho por vuestras manos creadoras, y sin embargo, de todo carecéis. Si váis a la revolución con el propósito de derribar el despotismo de Porfirio Díaz, cosa que lograréis indudablemente, porque el triunfo es seguro, obtendréis un gobierno que ponga en vigor la Constitución de 1857, y, con ello, habréis adquirido al menos por escrito vuestra libertad política; pero en la práctica seguiréis siendo tan esclavo como hoy, y, como hoy, sólo tendréis un derecho: el de reventar de miseria. La libertad política requiere la concurrencia de otra libertad: esa libertad es la económica... Si no sois conscientes de vuestros derechos como clase productora, la burguesía se aprovechará de vuestro sacrificio, de vuestra sangre y del dolor de los vuestros, del mismo modo que hoy se aprovecha de vuestro trabajo, de vuestra salud y de vuestro porvenir en la fábrica, en el campo, en el taller, en la mina...

Ricardo Flores Magón conocía a fondo al pueblo mexicano, su situación política y social; sus exhortaciones tenían algo de profético; parece que pronosticaban con toda claridad que la revolución que rugía ya sordamente en México no sería para los proletarios, sino para los aprovechadores salidos de la burguesía. No es culpa de Flores Magón si sus palabras fueron desoídas; él habló con el corazón en la mano y con una claridad meridiana. Su manera de escribir recuerda la arenga fogosa del apóstol. Toda su labor escrita es una ex-

hortación a la lucha y un manifiesto al hombre libre. Mil veces ha repetido, con igual energía, a sus hermanos los oprimidos mexicanos: "la libertad política es una mentira sin la libertad económica; sed económicamente libres y lo seréis también políticamente; confiad en vosotros mismos y desconfiad de las clases privilegiadas".

Una idea repetida también sin cesar desde 1910, pero que también se encuentra anteriormente, es la de la toma de la tierra:

> ...La tierra es de todos, gritó a los mexicanos; la propiedad territorial está basada en el crimen, y por lo mismo, es una institución inmoral. "Esta institución es la fuente de todos los males humanos... Para protegerla se hacen necesarios el ejército, la judicatura, el Parlamento, la policía, el presidio, el cadalso, la iglesia, el gobierno y un enjambre de empleados y de zánganos, siendo todos ellos mantenidos precisamente por los que no tienen un terrón para reclinar la cabeza, por los que vinieron a la vida cuando la tierra estaba ya repartida entre unos cuantos bandidos que se la apropiaron por la fuerza o entre los descendientes de esos bandidos... Al pertenecer la la tierra a unos cuantos, los que no la poseen tienen que alquilarse a los que la poseen para siquiera tener en pie la piel y la osamenta. La humillación del salario y el hambre: ese es el dilema con que la propiedad territorial recibe a cada nuevo ser que viene a la vida... Esclavos, empuñad el winchester, trabajad la tierra cuando hayáis tomado posesión de ella. Trabajar en estos momentos la tierra es remacharse la cadena, porque, se produce más riqueza para los amos y la riqueza es poder, la riqueza es fuerza, fuerza material y moral...

Al viejo lema *Reforma, Libertad y Justicia,* con que terminaban los manifiestos del Partido Liberal, se substituyó la fórmula: *Tierra y Libertad.*

La idea de la toma de la tierra fue difundida en México, más que en ningún otro país, gracias a la propaganda de Ricardo Flores Magón: desde 1910 en adelante, la política mexicana no pudo pasar por alto esa demanda cada vez más urgente e imperiosa en labios del proletariado de los campos. Claro está, los privilegiados hallaron el medio de burlar esa reivindicación, como tantas otras, pretendiendo

primero reconocerla y arrancando en su favor la iniciativa de los propios campesinos.

Flores Magón ha predicado la revolución integral. En la víspera del levantamiento de 1910, ha recordado al pueblo mexicano la necesidad de ir más allá de un simple cambio de amos, para no ser un mero pueblo rey de burlas, con la libertad de votar por única conquista. En aquellos días de expectación, sólo Flores Magón, mantenía firme el timón de su voluntad hacia la toma de la tierra y la destrucción del poder político. Y es doblemente meritorio, porque en tales momentos de popularidad como la que gozaba el gran rebelde, hubiera podido ponerlo a la cabeza de un movimiento político triunfal: se contentó con señalar el verdadero camino y luchar con sus amigos para arrastrar al pueblo hacia ese ideal de verdadera libertad y de verdadero bienestar, sin ninguna ambición subalterna, sin ningún propósito de mando.

Flores Magón ha apelado a los más elevados sentimientos humanos, ha llamado la atención de los proletarios también sobre las armas de una moral superior, de solidaridad, de justicia, de fraternidad.

> No, no es extraño, decía, que el hombre del presente, que sabe manejar la electricidad y que ha encontrado la manera de volar, tenga, respecto de los demás hombres, el mismo sentimiento de encono que hacía hervir la sangre del troglodita, cuando, vuelto de la caza, encontraba en su vivienda de roca un oso o una hiena listos para disputarle el alojamiento y el sustento. Progresa la humanidad, pero en un sentido solamente. Por eso, cuando se habla de solidaridad, muy pocos son los que entienden... Un egoismo cada vez más grande domina las relaciones de los hombres entre sí... En vez de ver en cada pobre un concurrente molesto, una boca más con la cual hay que compartir las migajas que despreciativamente nos dan los ricos como salario, debemos pensar que es nuestro hermano; debemos hacerle comprender que nuestro interés es el suyo...

He aquí un pensamiento interesante:

> No es posible predecir hasta donde llegarán las reivindicaciones populares en la revolución que se avecina; pero hay que procurar lo más que se pueda. Ya sería un gran paso hacer que

la tierra fuera de propiedad de todos; y si no hubiera fuerza suficiente o suficiente conciencia entre los revolucionarios para obtener más que esa ventaja, ella sería la base de reivindicaciones próximas que por la sola fuerza de las circunstancias conquistaría el proletariado.

No por dirigirse al pueblo trabajador lo hacía con palabras lisonjeras o con himnos fatuos al proletariado; ante todo exponía la verdad, pues sólo con ella se debía avanzar hacia el porvenir. Por eso decía: "El tirano no es un producto de generación espontánea: es el producto de la degradación de los pueblos. Pueblo degradado, pueblo tiranizado. El mal, pues, está ahí: en la masa de los sufridos y los resignados, en el montón amorfo de los que están conformes con su suerte." Ese pensamiento nos recuerda otro de Praxedis G. Guerrero: "La tiranía es el crimen de las colectividades inconscientes contra ellas mismas y debe atacársele como una enfermedad social por medio de la revolución social, considerando la muerte de los tiranos como un incidente inevitable en la lucha, un incidente nada más, no un acto de justicia.

Mientras tanto, la situación mexicana se complicaba; de un momento a otro iba a estallar la rebelión contra Díaz, encabezada por Francisco I. Madero. Este latifundista tenía intenciones manifiestas de hacerse pasar por un elemento afin a los liberales del grupo *Regeneración*. Ricardo Flores Magón explicó ya el 5 de noviembre de 1910, de una manera que no dejaba lugar a duda, los fines del movimiento antirreeleccionista encabezado por Madero y los fines del Partido Liberal, diametralmente opuestos e inconciliables. Y como si su denuncia fuera poco, la Junta envió el 16 de noviembre la siguiente circular a los grupos adheridos:

Madero y los liberales

Los Ángeles, California, noviembre 16 de 1910— Estimado compañero: La Junta Organizadora del Partido Liberal mexicano ha tomado posición respecto de los planes revolucionarios que se están preparando, así como sobre la fecha del movimiento y la ninguna liga que el Partido Liberal tiene con el partido maderista; parece que Madero está precipitando un movimiento personalista que tendrá principio el día 20 de este mes o a más tardar el 1º del próximo diciembre y, como si ese movimiento

maderista se efectúa, los liberales tendremos la mejor oportunidad que pueda presentársenos para rebelarnos también, la Junta recomienda a usted se prepare y recomiende a sus amigos que se preparen y estén listos para que, si hay alguna perturbación en el país originada por los maderistas, aprovechemos el momento de confusión para levantarnos todos los liberales. Esto no quiere decir que la Junta recomiende a usted que haga causa común con los maderistas ni que sus amigos lo hagan. Simplemente se recomienda a los liberales el aprovecharse de las circunstancias especiales en que estará el país si los maderistas perturban el orden. La Junta no ha celebrado pacto alguno o alianza con los partidarios de Madero, porque el programa del Partido Liberal es distinto del programa del partido antirreeleccionista. El Partido Liberal quiere libertad política, libertad económica por medio de la entrega al pueblo de las tierras que detentan los grandes terratenientes, el alza de los salarios y la disminución de las horas de trabajo; obstrucción a la influencia del clero en el gobierno y en el hogar. El partido antirreeleccionista sólo quiere libertad política, dejando que los acaparadores de tierras conserven sus vastas propiedades, que los trabajadores sigan siendo las mismas bestias de carga y que los frailes continúen embruteciendo a las masas. El partido antirreeleccionista, que es el de Madero, es el partido conservador. Madero ha dicho que no pondrá en vigor las leyes de Reforma. Muchos liberales, engañados por los maderistas, han engrosado las filas de Madero, de quien se asegura que está de acuerdo con nosotros. Nada hay más inexacto que eso. Por cuestión de principios, el Partido Liberal no puede estar de acuerdo con el maderismo. Así pues, la Junta recomienda a usted que al levantarse en armas aprovechando el movimiento de Madero no haga causa común con el maderismo conocido por antirreeleccionismo; pero que sí trate con todo empeño de atraer bajo las banderas del Partido Liberal a todos los que de buena fe se precipiten a la lucha. Procure usted por todos los medios que su iniciativa le sugiera contrarrestar la tendencia del elemento maderista, para que la revolución sea beneficiosa al pueblo mexicano y no el medio criminal para que escale el Poder un grupo de ambiciosos. Si los maderistas no llevan a cabo el movimiento proyectado, entonces pasará a ver a usted un delegado de la Junta para tratar los asuntos del Partido Liberal. El programa del Partido Liberal es el promulgado el 1º de julio de 1906 en Saint Louis, Missouri. Reforma, libertad y justicia. *R. Flores Magón. A. I. Villarreal. Librado Rivera. Praxedis G. Guerrero. E. Flores Magón.*

Esta circular no llegó a todos los liberales a quienes estaba

destinada; por eso se explica la confusión intencionalmente trabajada por Madero. Por lo demás, existía en la Junta todavía A. I. Villarreal, que no estaba dispuesto a luchar por el bienestar y la libertad del pueblo con el celo y el desinterés de sus compañeros.

El movimiento maderista estalló el 20 de noviembre y con esa insurrección de largas perspectivas entró México en una nueva fase política. Moralmente el general Díaz había terminado su carrera desde que se puso frente a él Ricardo Flores Magón; pero le quedaban muchos recursos materiales, había muchos intereses creados a su alrededor como para que los porfiristas y científicos soltaran la presa sin lucha.

Así fijaba Ricardo Flores Magón en su periódico el 26 de noviembre la actitud del Partido Liberal:

> El Partido Liberal trabaja por el bienestar de las clases pobres de la sociedad mexicana; no impone candidatura ninguna, porque esa es cuestión que tiene que arreglar el pueblo. ¿Quiere éste amos? ¡Que los nombre! Lo que el Partido Liberal quiere es que todo hombre y toda mujer sepan que nadie tiene derecho a explotar a otro; que todos por el solo hecho de venir a la vida, tenemos derecho a tomar lo que necesitamos para la vida, siempre que contribuyamos a la producción; que nadie pueda apropiarse de la tierra, por ser ésta un bien natural que todos tienen derecho a aprovechar.

Unos días más tarde, el 3 de diciembre, volvía Ricardo Flores Magón a denunciar a Madero como representante de la Burguesía, terminando así:

> El cambio de amo no es fuente de libertad ni de bienestar. Se necesita el cambio de las condiciones que hacen desgraciada a la raza mexicana.

El movimiento maderista sufrió al principio rudos golpes que parecieron haberlo paralizado; pero la agitación antiporfirista prosiguió su curso, comprendiendo capas del pueblo cada vez más vastas.

Ricardo Flores Magón continúa exponiendo los principios de una verdadera acción revolucionaria, precisamente en ese

periodo de agitación y de lucha su claridad y su sinceridad se manifiestan más evidentemente.

> Los gobiernos, escribía en el número de *Regeneración* del 10 de diciembre, tienen que proteger el derecho de propiedad y están instituidos precisamente para proteger ese derecho con preferencia a cualquiera otro. No esperemos, pues, que Madero ataque el derecho de propiedad en beneficio del proletariado... Abrid los ojos. Recordad la frase sencilla como la verdad y, como la verdad, indestructible: la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

La insurrección liberal

Los liberales no quedaron inactivos; los numerosos grupos armados que desde antes se encontraban preparados para levantarse en toda la República, puede decirse que una gran parte de la reavivación del movimiento antiporfirista se debe a ellos. Entre los guerrilleros más simpáticos figura Praxedis G. Guerrero. El 23 de diciembre, una partida dirigida por ese bravo revolucionario se apoderó de un tren a 20 millas de Ciudad Juárez y obligó al maquinista a transportarlos a la zona de la lucha. El tren los llevó hasta estación Guzmán y desde allí partieron a caballo para Casas Grandes. A medida que el tren avanzaba iban destruyendo los puentes. El mismo día envió Guerrero a sus amigos de Los Ángeles el siguiente telegrama:

"23 de diciembre de 1910. Hasta hoy sin novedad. Ferrocarril del Noroeste sin puentes. Voluntarios uniéndosenos. *Praxedis G. Guerrero.*"

Casas Grandes y Janos, en Chihuahua, cayeron en poder de Guerrero y de su grupo: Desgraciadamente su osadía le perdió. El 30 de diciembre fue muerto en un combate con las tropas porfiristas. El Partido Liberal perdió un elemento insustituible. Ricardo Flores Magón lamentó amargamente la pérdida del compañero y del amigo, uno de los mejores escritores que haya producido México.

Flores Magón proseguía su obra de esclarecimiento de

los espíritus y señalando la meta y la ruta del veredadero bienestar y de la verdadera libertad. En el número del 14 de enero de 1911 de *Regeneración*, escribía: "Imprimamos a la revolución una intensa finalidad social; convirtámosla en el brazo robusto que ha de hacer pedazos la servidumbre de la gleba."

Son interesantes las instrucciones generales a los revolucionarios, publicadas en enero de 1911:

> Los liberales que estén dispuestos a empuñar las armas, deberán alistarse rápidamente, y estando listos, se pronunciarán sin pérdida de tiempo para robustecer y extender el movimiento de insurrección... Los grupos revolucionarios se harán de fondos y de elementos, en primer lugar de los que haya en las oficinas y depósitos del Gobierno y de sus favoritos, y en segundo, de los particulares, dejando en todo caso recibo de las cantidades o de cualquiera otra cosa que se haya tomado, como constancia de que lo tomado va a servir para el fomento de la revolución... Al tomar un lugar, ya sea por asalto, sorpresa o capitulación, se tendrá especial cuidado en no infligir tropelías de ningún género a los habitantes pacíficos; en no permitir ni ejecutar actos que pugnen con el espíritu de justicia que caracteriza la revolución. Todo indigno abuso será enérgicamente reprimido. La espada de la revolución será implacable para los opresores y sus cómplices; pero también lo será para los que bajo la bandera de la libertad busquen el ejercicio de criminales desenfrenos... Para evitar choques con las fuerzas maderistas, los grupos liberales deberán tratar con toda corrección a los grupos maderistas, tratando de atraerlos bajo la bandera liberal por medio de la persuasión y de la fraternidad. La causa del Partido Liberal es distinta de la causa maderista, por ser la liberal la causa de los pobres; pero en caso dado, ya sea para la resistencia como para el ataque, pueden combinarse por todo el tiempo que dure la necesidad...

Por más oposición que hubiera entre los principios liberales y los maderistas, la lucha contra el porfirismo hacía casi inevitable el encuentro sobre ciertas bases comunes para actos eventuales de ataque y de defensa. Durante la insurrección ukraniana hemos visto a los makhnovistas concertar pactos con los bolchevistas para la lucha contra la reacción monárquica. Ciertamente, en uno y otro caso esas uniones circuns-

tanciales han sido fatales para los revolucionarios antiautoritarios.

En enero de 1911 había grupos liberales insurreccionados en Sonora, Chihuahua, Tlaxcala, Veracruz, Oaxaca, Morelos y Durango. El grupo de Praxedis G. Guerrero fue comandado, después de su muerte, por Leonides Vázquez, y continuó luchando valerosamente; un mes más tarde infligió, en unión con un grupo antirreeleccionista, una seria derrota al coronel Rábago, cerca de Galeana. A últimos de enero, un grupo de ochenta liberales, al mando de José María Leyva (se volvió maderista al mismo tiempo que Villarreal) y Simón Berthold tomaron el pueblo de Mexicali, en la Baja California. Se apoderaron de armas y dinero, aumentaron su número y abandonaron la población bien pertrechados, para extender la insurrección. Lázaro S. Alanís, otro liberal que siguió más tarde distintas banderías políticas, también consiguió tomar varios pueblos y reforzar considerablemente su grupo en hombres y armas; su campo de acción era el Estado de Chihuahua. La columna liberal más importante en el Estado de Chihuahua era la del viejo Prisciliano G. Silva cuyos tres hijos habían tomado también las armas, uno en el grupo de Praxedis G. Guerrero, otro con Alanís y el menor con él mismo. El 11 de febrero, Silva escribía desde Guadalupe, Chihuahua, a Flores Magón: "Tengo enarbolada en este pueblo la bandera roja con nuestro querido lema: *Tierra y Libertad.* Al ver ondear esta insignia de los desheredados, acariciada por la fresca brisa invernal, me siento verdaderamente feliz..." El 17 de febrero hubo un encuentro entre los liberales de Mexicali y las tropas federales al mando del coronel Vega; estas últimas sufrieron una vergonzosa derrota.

Los liberales recibieron un valioso refuerzo con la libertad de Antonio de P. Araujo (se retiró decepcionado de la lucha en 1914) en febrero y con la de Jesús M. Rangel en abril de 1911, que habían pasado varios años en la penitenciaría de Leavenworth, Kansas, de resultas de la tentativa frustrada de 1908.

El mes de febrero es también memorable para los liberales, por la traición de Madero contra el viejo Prisciliano G. Silva, que se había adueñado de Guadalupe, Chihuahua. He aquí como sucedió: El 14 de febrero recibió Silva un mensaje de Madero solicitando ayuda para continuar la marcha desde Zaragoza, pues dado el estado de su columna, temía caer en manos de los federales. Silva le envió ocho carros, un coche con veinte caballos ensillados y dos carros cargados con toda clase de provisiones. El encargado de dirigir el convoy a Madero era Lázaro Gutiérrez de Lara que había llegado con un grupo de norteamericanos a incorporarse a Silva. El 15 de febrero llegó Madero a Guadalupe con una importante columna, siendo tratados los maderistas amablemente por los liberales. Madero intentó conquistar a Silva para su causa, con el pretexto primeramente de que iban a ser atacados por los federales de un momento a otro. Silva consintió en una acción defensiva común y, al ir a tratar el plan de la campaña, fue arrestado por Madero por no quererle reconocer como presidente provisional. Las fuerzas liberales, mezcladas con las maderistas, fueron también desarmadas traidoramente. Lázaro Gutiérrez de Lara, que fungió de judas, se proclamó maderista; pero parece que lo era ya en el tiempo que se hacía pasar por liberal. Además de este hecho, Madero realizó otro no menos cobarde: Gabino Cano iba a reunirse con cincuenta hombres a Silva, pero primeramente pasó frontera de los Estados Unidos con trece heridos; Madero lo supo, y denunció a Cano a las autoridades norteamericanas. Esas traiciones rompieron toda consideración, y Ricardo Flores Magón escribió aquel famoso artículo: *Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad,* que provocó una completa escisión de las fuerzas que solían luchar eventualmente unidas contra el porfirismo. Por desgracia *Regeneración* circulaba dificultosamente en México, y la labor orientadora de Ricardo Flores Magón se encontraba obstaculizada y muy a menudo completamente ignorada en el campo de la lucha. Madero, aprovechando esa circunstancia, hacia creer que los liberales y los antirreeleccionistas iban de acuerdo y hasta

se publicaron manifiestos con los nombres de Francisco I. Madero y Ricardo Flores Magón: el primero "Presidente Provisional" de la República y el segundo "Vicepresidente". Flores Magón expuso una vez más su interés personal en la lucha por la libertad:

> Yo no peleo por puestos públicos. He recibido insinuaciones de muchos maderistas de buena fe, pues que los hay, y bastantes, para que acepte algún cargo en el llamado "Gobierno Provisional", y el cargo que se me dice acepte es el de vicepresidente de la República. Ante todo debo decir que me repugnan los gobiernos. Estoy firmemente convencido de que no hay ni podrá haber un gobierno bueno. Todos son malos, llámense monarquías absolutas o repúblicas constitucionales. El Gobierno es tiranía, porque coarta la libre iniciativa de los individuos y sólo sirve para sostener un estado social impropio para el desarrollo integral del ser humano. Los gobiernos son los guardianes de los intereses de las clases ricas y educadas y los verdugos de los santos derechos del proletariado. No quiero, pues, ser tirano. Soy un revolucionario y lo seré hasta que exhale el último aliento. Quiero estar siempre al lado de mis hermanos los pobres para luchar con ellos, y no al lado de los ricos ni de los políticos, que son opresores de los pobres. En las filas del pueblo trabajador soy más útil a la humanidad que sentado en un trono, rodeado de lacayos y de politicastros. Si el pueblo tuviera algún día el pésimo gusto de aclamarme para ser su gobernante, le diría: yo no nací para verdugo, busca a otro.

Esas no eran palabras vanas, sino sinceras confesiones. La actitud de Flores Magón hizo saltar de la Junta Organizadora a Antonio I. Villarreal y pasarse francamente al bando maderista. Con Villarreal desapareció el último obstáculo a la evolución del Partido Liberal, pues todos los demás elementos de la Junta y la inmensa mayoría de los adeptos eran anarquistas o de pronunciadas tendencias libertarias. El partido socialista americano se solidarizó con Villarreal, desde su salida de la Junta, quien comenzó una guerra infame contra el grupo de *Regeneración*. Subió a ministro de Fomento durante el gobierno de Alvaro Obregón.

En marzo apareció una nueva columna liberal cerca de Tijuana, en la Baja California, al frente de la cual estaban

Francisco Vázquez Salinas y Luis Rodríguez. En el mismo mes cayó herido Lázaro S. Alanís en un combate contra los federales en Casas Grandes, Chihuahua, ayudando a las fuerzas de Madero, y en la Baja California sufrieron los liberales una derrota en Tecate, donde murió uno de los jefes del grupo insurreccional, Luis Rodríguez. En Coahuila apareció también en marzo un nuevo grupo liberal armado, al frente del cual estaba Pedro Pérez Peña, que había tomado parte en la intentona de 1908.

El 3 de abril, la Junta Organizadora del Partido Liberal se dirigió en un manifiesto a los trabajadores del mundo, reclamando solidaridad para los revolucionarios mexicanos, y explicando los fines perseguidos por los Generales:

> El Partido Liberal mexicano —se lee en ese manifiesto— no lucha por derribar al dictador Porfirio Díaz para poner en su lugar un nuevo tirano. El Partido Liberal toma parte en la actual insurrección con el deliberado y firme propósito de expropiar la tierra y los útiles de trabajo para entregarlos al pueblo, esto es, a todos y a cada uno de los habitantes de México... La dictadura de Porfirio Díaz está para caer; pero la revolución no terminará por ese solo hecho: sobre la tumba de esa infamante dictadura quedarán de pie y frente a frente, con las armas en la mano, las dos clases sociales: la de los hartos y la de los hambrientos, pretendiendo la primera la preponderancia de los intereses de su casta y la segunda la abolición de esos privilegios por medio de la instauración de un sistema que garantice a todo ser humano el pan, la tierra y la libertad.

La Junta exhortaba a protestar internacionalmente contra la intervención armada de Estados Unidos en las cuestiones de México, y pedía dinero, dinero y más dinero para el fomento de la revolución social.

En plena lucha

En abril se hizo cargo de la sección inglesa de *Regeneración* el compañero Wm. C. Owen, actual redactor de *Freedom,*

de Londres. Desde enero de 1911 había sido redactada por la esposa del periodista Turner, el autor de *México Bárbaro.* He aquí algunos recuerdos de Owen, publicados en *Freedom* en ocasión de la muerte de Flores Magón en 1922:

> En mi primera visita a las oficinas de *Regeneración* observé una gran caja de empaque, y supe que contenía solamente ejemplares de *La Conquista del Pan,* de Kropotkin, destinados a México. Por muchos años prosiguieron estos hombres tal obra de zapa con infinita tenacidad y con grandes sacrificios para sus cortísimos recursos personales. Su grande idea fue el desarrollo de personalidades revolucionarias. Tenían gran admiración por Kropotkin, que en mi opinión era muy justa.
>
> "Cuando sustituí a John Keneth Turner como editor de la sección inglesa de *Regeneración* su circulación era como de 27 000 ejemplares, y el periódico debía ganar dinero; pero todo se gastaba en propaganda. Teníamos entre 600 y 700 periódicos en nuestras listas de canje. Nuestra gran aspiración era la unificación de la opinión Latina en México y en Centro y Suramérica contra la invasión de la plutocracia y la creación en Estados Unidos de un sentimiento bastante fuerte para mantener en jaque la perpetua amenaza de la intervención.
>
> Creo que Ricardo consideraba esto último como la principal tarea de *Regeneración,* y que, a causa de esto, se opuso al traslado del periódico a México, que en cierta ocasión pedía yo urgentemente...

Owen dice de Ricardo Flores Magón que no encontró nunca un propagandista tan activo como él.

El 8 de abril presentaron batalla los liberales de la Baja California en la Mesa, al Sur de Mexicali, contra las tropas federales; había 87 liberales frente a más de 400 soldados bien pertrechados. La batalla fue reñida; el jefe liberal William Stanley murió en la contienda, pero los porfiristas fueron rechazados. El 14 de abril murió a causa de las heridas recibidas en la lucha, otro de los prestigiosos liberales de la Baja California, Simón Berthold. También murieron Cenobio Orozco, Fidel Ulíbarri y Simón A. Villalobos, miembros de la columna de Praxedis G. Guerrero, compuesta casi exclusivamente de anarquistas o simpatizantes. En mayo fue tomada Tijuana, Baja California, por las fuerzas al mando de Pryce,

nombre del Partido Liberal mexicano; los liberales tuvieron siete muertos en ese combate.

La lucha heroica por la conquista de la tierra consumía los elementos más conscientes del Partido Liberal; su acción audaz mantenía el espíritu revolucionario en el pueblo, y cuando la sangre y el esfuerzo de los libertarios sembró la buena semilla en México, Madero supo confiscar los frutos de la labor ajena. Pero las ideas propagadas por Ricardo Flores Magón fueron un factor con que hubo que contar en lo sucesivo. Los políticos se presentaron en la arena desde entonces con la promesa de reconocer las reivindicaciones proletarias propagadas por *Regeneración,* aunque, ciertamente, supieron burlarlas y dirigir hacia el ídolo autoritario el espíritu de las masas.

Flores Magón no sólo propiciaba la toma de posesión de la tierra, sino el comunismo.

> Como buenos hermanos, los que trabajan la tierra en común deberán aprovechar los productos, no por partes iguales, sino que cada quien debe tomar según sus necesidades.
>
> Esto es un consejo de hermano. Cada cual tiene derecho a hacer lo que quiera en la Baja California. Pero hay que pensar en que, para que el trabajo ennoblezca, para que el hombre y la mujer no sean más bestias de carga, es preciso que se reúnan todos los esfuerzos para la producción, pues eso dará por resultado la abundancia mediante un pequeño esfuerzo de cada uno.

Ricardo Flores Magón no era un teórico revolucionario, de esos que pueden elaborar sistemas acabados en el gabinete aislado: era un combatiente, un apóstol que vivía en la realidad y que tomaba de la realidad las sugestiones y las iniciativas. Su ambiente vital era la lucha, la acción; sin ellas su cerebro hubiera carecido de alimento; había nacido para combatir sin tregua como caballero de un ideal, en él es característico que no llegó al anarquismo con andaderas artificales, sino por la crítica lógica y atrevida al sistema actual de autoridad y de privilegio, y también debido a su falta de ambiciones personales.

La Junta Organizadora del Partido Liberal se dirigió a últimos de mayo con un hermoso manifiesto a los soldados maderistas y a los mexicanos en general; un manifiesto que concreta las reivindicaciones libertarias del pueblo y que respira fraternidad y nobleza; termina con esta declaración:

> Hermanos desheredados que peleáis en las filas de Madero, escuchad nuestra voz, que es desinteresada. Nosotros los liberales no queremos pesar sobre vosotros. Ninguno de los miembros de esta Junta Organizadora del Partido Liberal mexicano os solicita vuestro voto para vivir de parásitos. Queremos, cuando ya esté la tierra en manos de todos los desheredados, ir a trabajar a vuestro lado con el arado, con el martillo, con el pico y la pala. No queremos ser más que vosotros, sino vuestros iguales, vuestros hermanos.
>
> Deberíais estar convencidos de nuestra sinceridad como luchadores. No comenzamos a luchar ayer: nos estamos haciendo viejos en la lucha contra la tiranía y la explotación. Los mejores años de nuestra vida han transcurrido en los presidios de México y de los Estados Unidos por ser leales a la causa de los pobres. No debéis, pues, desconfiar de nuestras palabras. Si luchásemos por nuestro provecho personal, hace mucho tiempo que habríamos aceptado las, para otros, tentadoras proposiciones de los verdugos del pueblo. Recordad que no una, sino muchas veces nos ha ofrecido dinero para someternos... Nuestra vida humildísima, como les consta a todos los que nos tratan, es la mejor prueba de nuestra honradez. Vivimos en casas malsanas, vestimos trajes muy pobres y en cambio trabajamos como ningún jornalero trabajo. Nuestro trabajo es verdaderamente rudo, fatigoso, agotante. Si no fuésemos sinceros, ¿para qué matarnos trabajando tanto por solamente la comida..?

Ciertamente la sinceridad y la nobleza de alma del grupo *Regeneración* no han sido puestas en duda por nadie, excepto por algunos individuos que inventaron, en nombre del anarquismo, desprestigiar a Ricardo Flores Magón y a sus amigos. Los adversarios más encarnizados de Flores Magón han hecho elogios de su carácter honesto e incorruptible, de su fidelidad a las ideas.

Un enemigo de Flores Magón

El artículo que en seguida insertamos fue escrito por uno de los más encarnizados enemigos de Ricardo Flores Magón durante su vida de luchador. Salado Álvarez defiende un régimen que deba amplias garantías a los estafadores del pueblo, pertenecía a aquel famoso "Círculo de Amigos del señor Presidente General Porfirio Díaz", derivado del no menos famoso "Partido Científico". Su carta, a pesar de sus insultos y calumnias, contiene revelaciones sublimes para los que juzgamos desde otro punto de vista la labor altamente humanitaria de Ricardo Flores Magón. Huyendo de la quema, Salado Álvarez se refugió en los Estados Unidos para seguir escribiendo contra la revolución que derrocó a Díaz del Poder; volvió a México aprovechándose de la amniscía decretada por Álvaro Obregón. El artículo fue publicado el 5 de diciembre de 1922 por *La Prensa* de San Antonio, Texas; dice así:

> Quizá le ocurra al lector algo de lo que me pasa a mí: no poder definir en casos especiales la figura de un hombre de manera de lanzarla imparcialmente al anatema de la historia o a las alabanzas de la posteridad. Flores Magón, cuya tumba se encuentra todavía fresca, es en mi concepto uno de esos hombres, por más que su obra se deba condenar y la condene yo sin vacilaciones ni distingos.
>
> No nos encontramos en la vida Flores Magón y yo, ni había motivo para que nos encontráramos: navegábamos en barcas distintas y llevábamos corrientes encontradas: él era el destructor que quería fundar un mundo nuevo mediante la violencia, y yo el conservador que deseaba guardar lo que tantos sacrificios había costado a nosotros y a nuestros padres e irlo adaptando a las condiciones nuevas mediante la evolución.[5]
>
> Encontraba vituperable en Flores Magón su odio al pasado, como si el pasado no estuviera preñado de porvenir, según la bella expresión de Lerminier, y hallaba, sobre todo, censurables los procedimientos que empleaba para hacer llegar el reino

[5] Salado Álvarez habla de evolución como de algo que él no entiende. La evolución y la revolución están íntimamente unidas: no hay línea de separación; la violencia o la revolución es una consecuencia de la evolución misma. *Librado Rivera.*

de la justicia: recurrir al auxilio del extranjero, atacar a la patria y hasta prescindir de su nombre.

El que encabezó y dirigió ocultamente la matricida expedición a la Baja California, en 1911, en que gentes de nuestro país rechazaron la invasión filibustera de Pryce y demás desalmados que derramaron sangre mexicana y pusieron a prueba el patriotismo de los hijos de la península, no puede contar con mis simpatías ni merecer mi estima.

El que trató de seducir a la guarnición de Ciudad Juárez, de tomar la plaza valiéndose de auxiliares extranjeros de la peor ralea, fue todo, menos que un patriota. Y aquí aprovecho la ocasión para desvanecer un error del congreso de periodistas, que se celebró hace poco en Veracruz: Juan Sarabia no estuvo prisionero en San Juan de Ulúa por delitos de prensa: lo estuvo porque en unión de Ricardo y Enrique Flores Magón, de Aarón López Manzano, de Librado Rivera y de otros americanos que pudieron escapar a tiempo, cayó en una celada que tendió el general don José María de la Vega, jefe de la Plaza y de la zona y en la cual se atrapó a Sarabia, César Canales, Antonio Villarreal, un tal Tejeda, otro de apellido Rembao y varios más que fueron juzgados en un juicio público regular en que tuvieron todo género de defensa y quedó comprobada su culpabilidad. ¿Cuál sería la pena de esos disidentes el día de hoy? El periodismo, si periodista era Sarabia, nada tuvo qué ver en ese proceso que duró varios meses y se instruyó por el juez que mandaba la ley. Por cierto que hay un detalle gracioso y que demuestra cómo los hombres suelen moverse por intereses y no por ideas: el fiscal de la causa lo fue Juan Neftalí Amador, que pronunció una requisitoria formidable contra los que trataban de alterar el orden y de derribar *la sacra, gloriosa, intangible y nunca vista administración de don Porfirio Díaz* (subrayado por nosotros; no viene así en el original), y el cual Amador... murió de tabardillo pintado o de alguna otra pestilencia por el estilo y alcanzó la honra de que se le tendiera en la Secretaría de Relaciones visto como el tipo revolucionario sin mancha... Pero dejemos estas cosas y volvamos a Flores Magón, pues bien lo merece su figura histórica.

Había sido el pionero en la revolución; Madero había estado sometido a sus órdenes y Flores Magón había recibido de él auxilio en dinero y palabras de aliento; bien podía exclamar como aquel poeta del tiempo de Carlos V: "Ya se acerca, señor, o ya es llegada de edad feliz en que promete el cielo..." Pero se equivocó como se equivocó casi siempre en la vida, no sé si por falta de dotes para abarcar la realidad o porque ésta le fuera hostil constantemente. Madero tenía la idea de aquella democracia mansa en que la ecuación era muy sencilla subs-

tituyendo cantidades iguales para él: "Grupo Científico —Familia Madero" sin que le preocuparan tres pitoches los famosos postulados de la revolución.

Vino entonces el gran error de la vida de Magón y se lanzó contra Madero, o mejor dicho, se lanzó contra la patria, pues solía escribir que no valía la pena cambiar un tirano de genio por un hombrecillo que ni siquiera a tirano llegaba, sino que era un acaparador que apandaba empleos para los suyos. Lo abandonaron sus antiguos comelitones, luchó casi solo y apenas tuvo el amparo de Rivera, que lo acompañó fiel y constantemente en buena y mala aventura, y el de los anarquistas americanos. Se metió en mala hora a hablar del alistamiento americano y se ganó una condena de veinte o más años de prisión; pero ni allí desmayó su espíritu tenaz ni se doblegó su dura cerviz. Siguió escribiendo y perorando, alentando a los pocos que le quedaban fieles, y, a lo que dicen, medio ciego, enfermo del estómago, disminuídas en mucho sus fuerzas físicas continuó su tarea que él llamaba libertaria.

Pero hay aspecto de su carácter que no sabría yo condenar. Flores Magón era un hombre de carácter. ¿Que empleó esa fuerza e hizo de ella un uso indebido? Sin duda ninguna. Pero en el país en que todos trafican con la conciencia, con la honra profesional, con los empleos, Magón era una excepción. Valia más que hubiera sido de esos que emplean su tenacidad en el bien y llegan a cosas grandes; pero esos se llaman santos y héroes.

Diez o quince años hace que fue aprehendido en Los Ángeles, y su hermano don Jesús telegrafió a un amigo suyo pidiéndole alcanzara de las autoridades americanas que no lo deportaran, porque se figuraba serían ejecutados incontinenti por las tropas del general Díaz. El encargado cumplió con la recomendación, pero antes fue a ver a un caballero al servicio del Presidente y le preguntó si podía hacer algo por el Gobierno. Mi amigo le indicó debía insinuar a Flores Magón que su tarea era tan injustificada como antipatriótica y que no debía continuar en ella. La respuesta de Magón fue digna de un hombre honrado: "Bien sé, dijo, que se me daría una gran suma si dejara de atacar a Díaz; pero no es enemistad personal a él la que me guía; estoy cumpliendo una misión y la llevaré a cabo de cualquier modo, aunque sea exponiendo la vida."

Puesto este hombre en el buen camino quizás hubiera podido ser un gobernante modelo, un hombre honrado, un mexicano que hiciera bien a su patria; en el lugar en que se colocó fue un elemento de pérdida, de conmoción y de ruina, pues cuando él predicaba y trataba de mover el mundo, Calles, Alvarado, Diéguez y sobre todo De la Huerta y Obregón no existían

sino como *hojalateros* de pueblo (la palabra *hojalateros* viene subrayada en el original), y Carranza cobraba sus dietas en el Senado con puntualidad de arrendador de casas.

Cae Magón en el mismo terreno que el funesto Gutiérrez de Lara; pero, más temible que éste, sus amigos y discípulos le censuraron constantemente la entrada a México, seguros de que su presencia traería más complicaciones de las que existían.

Después de muertes como la suya hay que exclamar como Escipión Násica ante el sepulcro de su cuñado Cayo Graco: "Perezca como él quien imite su ejemplo," y no ha faltado quien lo imite, seguro de que mediante eso se iba no a la cárcel como Magón, sino a los más altos empleos y a los honores más encumbrados.

Aquí nos parecen extraños los histerismos de nuestros diputados; pero un gobierno bolchevique no puede menos de honrar al que le trajo las gallinas.

San Francisco, California, a 28 de noviembre de 1922.

Caída de Porfirio Díaz

El 25 de mayo quedó destrozado el zar Porfirio Díaz y Madero ocupó el puesto vacante. Pero no por eso fueron depuestas las armas. Madero comenzó las persecuciones francas contra los liberales, prohibiendo u obstaculizando la circulación de *Regeneración;* así como antes de la paz entre Díaz y Madero las respectivas fuerzas se combatían encarnizadamente, muriendo por sus respectivos amos, al día siguiente de la paz esas mismas fuerzas se unieron en gran parte para defender al nuevo presidente y restablecer el orden perturbado desde entonces por los liberales. En junio hubo un encuentro en San Antonio, Estado de Chihuahua, entre grupos liberales y fuerzas maderistas quedando vencedores los primeros, que iban al mando de Inés Salazar, de Jesús María Rangel (el mismo revolucionario todavía preso en Texas), y de Lázaro S. Alanis.

A primeros de junio fue libertado Juan Sarabia, antiguo miembro de la Junta, por Madero, y recibió la comisión de trasladarse a Los Ángeles en compañía del licenciado Jesús Flores Magón (fue más tarde ministro de Estado en el gobierno de Madero) para hacer a los miembros de la Junta proposiciones de arreglo y de paz. Sarabia llegó el 13 a las oficinas de *Regeneración,* y como sus proposiciones no tuvieron éxito, dijo al marcharse: "Puesto que han desechado las ofertas y proposiciones que les hemos hecho, yo les haré todo el mal que pueda." Efectivamente, unas doce horas más tarde, el 14 de junio a las 11 y media de la mañana, fueron invadidas las oficinas de *Regeneración,* registradas minuciosamente y encarcelados Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa. La Junta respondió a las proposiciones de paz:

> Nosotros estamos convencidos de que la libertad política es una mentira en lo que concierne a la clase trabajadora. Los pobres no reciben ningún beneficio con el hecho de poder designar al hombre que ha de dominarlos, y es por eso por lo que los liberales luchamos por la emancipación económica del proletariado, y nuestro objeto es que la tierra y la maquinaria de producción queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo...

Además de la resistencia de los liberales, frente al maderismo surgió otro enemigo no menos irreconciliable, en el Estado de Morelos: Emiliano Zapata.

Ricardo Flores Magón, combatía la tiranía en general y no la de Díaz en favor de la de Madero o de cualquier otro, dirigió sus ataques al nuevo gobernante, denunciando sus crímenes y sus traiciones con la misma energía que antes lo había hecho respecto de Díaz. Es verdad: los grupos insurrecionales adictos comenzaron a decrecer y desaparecer, ultimados por la superioridad de las fuerzas enemigas; pero la divisa de *Tierra y Libertad* quedó en la conciencia de la clase campesina, en espera de que Madero la realizara desde el

Gobierno; el movimiento de Emiliano Zapata no hubiera sido posible tampoco si no hubiese preparado el terreno la propaganda de Flores Magón.

Ricardo Flores Magón salió en libertad bajo fianza poco después del arresto; quedaron en la cárcel Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa; los cuatro fueron incoados en un proceso infame por "violación de las leyes de neutralidad". Cuando se logró obtener algunos miles de dólares, se depositó fianza a favor de otro de los presos, Librado Rivera, quedando en la cárcel Enrique Flores Magón y Anselmo L. Figueroa. La fianza para cada uno ascendía a 2 500 dólares.

En mayo de 1911 tuvieron los liberales un nuevo desastre. Rangel, el viejo Silva y otros fueron heridos traidoramente por las tropas maderistas; muchos otros cayeron prisioneros; también en el mismo mes hicieron los tránsfugas del Partido Liberal, Antonio I. Villarreal y Juan Sarabia con el hermano de los Flores Magón, Jesús, y una serie de dudosas personalidades de todos los colores, pero acordes en fortificar la nueva tiranía, un desgraciado ensayo de editar en México un periódico con el título de *Regeneración* bautizado por Ricardo con el título de *Degeneración*. Naturalmente todo quedó en la nada tras pocos números, pues hubo de reconocerse que la pluma, la voluntad y la energía de Ricardo Flores Magón no eran patrimonio de cualquiera.

El Partido Liberal tenía cada vez más enemigos; muchos de sus afiliados no pudieron seguir la evolución de la Junta y se retiraron; otros se rindieron a las promesas de los gobernantes, y los mejores, los más conscientes, los más abnegados habían muerto en el campo de batalla desde noviembre de 1910, o estaban presos o heridos; sin embargo, continuaron produciéndose por algún tiempo levantamientos bajo la bandera liberal, aunque en lo sucesivo la labor de Ricardo Flores Magón y sus compañeros consistió mucho más en la propaganda y en el mantenimiento del espíritu revolucionario en el pueblo mexicano que en los actos insurreccionales propios. La insurrección de Zapata se hizo muy

popular y consumió muchas fuerzas simpatizantes del Partido Liberal, no obstante ser claramente estatistas los fines de Zapata; pero Zapata significaba siempre un principio de revolución por sus métodos de lucha y por sus reivindicaciones económicas expropiando a los terratenientes y repartiendo la tierra a los peones. Madero intentó someter por la persuasión y por las armas a los rebeldes zapatistas; a Zapata le fue prometida una gran extensión de tierra y una buena suma de dinero para cultivarla a su modo si rendía las armas; todo fue rechazado y la lucha armada contra el gobierno central quedó en pie.

Ricardo Flores Magón insistía sin cansarse:

> La libertad política sin la independencia económica es una farsa; trabajadores, tomad posesión de la tierra y de los instrumentos de trabajo y estableced el comunismo, la forma natural de convivencia, practicada por el pueblo mexicano durante siglos y para la cual no hay necesidad de preparación científica ni de organizaciones utópicas; sólo hace falta que los trabajadores obren por su cuenta sin reconocer más el derecho de propiedad ni el principio de autoridad.

El 6 de septiembre, después de muchos esfuerzos, salieron en libertad bajo fianza Enrique Flores Magón y Anselmo L. Figueroa.

El manifiesto del 23 de septiembre de 1911

El mes de septiembre de 1911 merece también ser recordado por otro acontecimiento. El 23 de ese mes se publicó un manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal mexicano en sustitución del programa del 1º de julio de 1906. En la nueva declaración se concretan los ideales libertarios de la Junta, compuesta por los hermanos Flores Magón, por Librado Rivera, por Antonio de P. Araujo y por Anselmo L. Figueroa. Queremos transcribir algunos párrafos tomados al azar:

Abolir ese principio (el de la propiedad privada) significa el aniquilamiento de todas las instituciones políticas, económicas, sociales, religiosas y morales que componen el ambiente dentro del cual se asfixian la libre iniciativa y la libre asociación de los seres humanos... Sin el principio de la propiedad privada no tiene razón de ser el Gobierno, necesario tan sólo para tener a raya a los desheredados en sus querellas y en sus rebeldías contra los detentadores de la riqueza social; ni tendrá razón de ser la Iglesia, cuyo exclusivo objeto es estrangular en el ser humano la innata rebeldía contra la opresión y la explotación... Capital, autoridad y clero: he ahí la trinidad sombría que hace de esta bella tierra un paraíso para los que han logrado acaparar en sus garras por la astucia, la violencia y el crimen el producto del sudor, de la sangre, de las lágrimas y del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores, y un infierno para los que con sus brazos y su inteligencia trabajan la tierra, mueven la maquinaria, edifican las casas, transportan los productos, quedando de esa manera dividida la humanidad en dos clases sociales de intereses diametralmente opuestos: la clase capitalista y la clase trabajadora... No escuchéis las dulces canciones de esas sirenas que quieren aprovecharse de vuestro sacrificio para establecer un gobierno, esto es, un nuevo perro que proteja los intereses de los ricos... Como la aspiración del ser humano es tener el mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible, el medio más adecuado para obtener ese resultado es el trabajo en común de la tierra y de las demás industrias... La libertad y el bienestar están al alcance de nuestras manos. El mismo esfuerzo y el mismo sacrificio que cuesta elevar a un gobernante, esto es, a un tirano, cuesta la expropiación de los bienes que detentan los ricos. A escoger, pues: o un nuevo gobernante, esto es, un nuevo yugo, o la expropiación salvadora y la abolición de toda imposición religiosa, política o de cualquier otro orden.

El grito de guerra de los liberales era *Tierra y Libertad*. Y esas dos palabras concretan verdaderamente todo el programa de Ricardo Flores Magón y el de los anarquistas en general.

En octubre, Mother Jones, persona muy conocida en el movimiento socialista de los Estados Unidos, visitó al grupo *Regeneracón* en comisión del gobierno de México para incitar a los rebeldes a regresar a su país y a firmar la paz con Madero. Ricardo Flores Magón, sin vacilaciones, respondió en nombre de la Junta: "¿Por qué a nosotros se nos ofrecen

comodidades y se deja a quince millones de seres humanos víctimas de la miseria, de la tiranía, de la ignorancia?

"No, no traicionaremos a nuestros hermanos los desheredados. Preferimos nuestra miseria al remordimiento de haber obrado mal; preferimos las inquietudes de nuestra vida de perseguidos a las delicias de una vida ociosa comprada con una traición; preferimos el presidio y la muerte a que alguien nos arroje con derecho a nuestro rostro esta palabra: ¡Judas!" Estas exclamaciones no eran vanas arrogancias de lenguaje: los hechos vinieron a demostrar que salían de lo hondo del corazón honesto. Willian C. Owen ha dicho de esos rebeldes que eran fanáticamente leales a sus convicciones anarquistas; también es verdad.

La incomprensión de los anarquistas europeos

Queremos hablar de un episodio desagradable de la vida de Ricardo Flores Magón: la guerra que le hicieron algunos individuos que se decían anarquistas y que no habían comprendido ni la evolución del Partido Liberal mexicano ni las condiciones de México. Una de las acusaciones que se hicieron a la Junta Liberal fue la de emplear el dinero que recibía de todas partes para el fomento de la revolución mexicana en cuestiones personales. Esa acusación no se hubieran atrevido a hacerla ni los enemigos más reaccionarios de Ricardo Flores Magón, pues el ejemplo de la vida de ese hombre y de sus compañeros esta bien patente como una prueba de su honestidad y de su abnegación. Otro de los reproches que se le lanzaron fue el de propagar el programa del Partido Liberal, promulgado el 1º de julio de 1906, que de ningún modo puede calificarse de anarquista; pero desde 1908 y sobre todo después de salir de la cárcel de Arizona, Ricardo Flores Magón y la mayoría de sus compañeros, si bien siguieron manteniendo ese programa, lo hacían interpretándolo como pan, tierra, libertad y bienestar para todos, nunca en un sentido gubernativo; en sentido gubernativo pensaban

Juan Sarabia y Antonio I. Villarreal, pero estos fueron puestos al margen; el primero cuando se declaró Maderista y el segundo cuando demostró no ser apto para evolucionar hacia el anarquismo; recuérdese que la tentativa de 1908 se hizo sin poner a Villarreal —preso con Ricardo Flores Magón y Rivera— en antecedentes de los trabajos que se realizaban. Las contradicciones descubiertas en este dominio se deben por una parte al desconocimiento del desenvolvimiento seguido por la Junta Organizadora del Partido Liberal y en segundo lugar a que Flores Magón no era un doctrinario que media cada una de sus palabras por el rasero de un dogma invariable: escribía con fuego y escribía mucho; no tenía tiempo para reflexionar detenidamente en sus frases, y no es de extrañar que se le hayan escapado expresiones o que no haya pensado en actitudes que hubieran podido ser interpretadas torcidamente. Lo que no se puede negar es que un soplo libertario innegable circula por toda la obra de ese rebelde, aun antes de proclamarse anarquista. Hasta podría afirmarse que jamás pasó por la imaginación de Ricardo Flores Magón, desde 1900, la idea de convertirse en gobernante para salvar a México; si firmó el programa de 1906 con su hermano Enrique y Librado Rivera, fue para atraer al elemento liberal y orientarlo mejor, como había hecho ya antes al desviarlo de la mera crítica anticlerical para lanzarlo a la gran epopeya antiporfirista. También se dijo (Grave y otros) que la revolución mexicana sólo existía en la fantasía de los redactores de *Regeneración* de Los Ángeles. He aquí la polémica sostenida en *Les Temps Nouveaux,* de París. Un grupo de camaradas franceses solicitó informes para pasar a México con el propósito de luchar por la revolución. A esa demanda respondió un camarada de *Regeneración,* Manuel G. Garza (Teodoro Gaitán, alejado actualmente de todo movimiento revolucionario) agradeciendo las buenas intenciones; pero advirtiendo que el Partido Liberal no disponía de fondos para equipar, transportar y sostener a los camaradas que deseaban ofrecer su concurso a la revolución mexicana. Y, efectivamente, hay que tener en cuenta las condiciones de México

y los momentos de lucha y de incertidumbre de entonces para pensar lo que hubiera significado una docena de anarquistas desconocedores del terreno, del idioma, etcétera, en el campo de la lucha en que se debatían federales, maderistas, liberales, zapatistas y otros; hubieran resultado más bien una carga que un beneficio. En el número del 2 de marzo de 1912, *Les Temps Nouveaux* publica un artículo de R. Frement en que se desprestigia la obra del Partido Liberal mexicano y se niega la existencia de una revolución social en México, censurando a *Regeneración* por haber tenido palabras de benevolencia para Zapata, que no era anarquista. En otros diversos periódicos anarquistas se combatía también a Flores Magón y a sus amigos, presentándolos bajo colores bastante ambiguos. En el número de *Les Temps Nouveaux* del 3 de febrero intervino Tarrida del Mármol para exponer la situación mexicana y aclarar algunos puntos obscuros. De Flores Magón dice:

> ...ha tenido el error de atacar con la mayor violencia a antiguos compañeros de lucha, algunos de los cuales son excelentes revolucionarios que han conocido la barricada, la prisión o el destierro, pero que han rehusado seguirle en su evolución anarquista y en su campaña contra Madero en un momento en que este último dirigía el asalto contra la dictadura aún omnipotente. Dicho esto, hay que proclamar bien alto que Ricardo Flores Magón es uno de los luchadores más sinceros, más viriles y más honestos de nuestra época...

Lo que reprocha Tarrida del Mármol se justifica bien cuando se está en plena lucha y cuando es preciso exigir a los camaradas claridad y sinceridad. Flores Magón no era de esos que podían contemporizar con los que se mostraban vacilantes o ambiguos y no reconocía términos medios: con el Partido Liberal o contra él.

La actitud de Grave y *Les Temps Nouvaux* motivó una carta de Ricardo Flores Magón, firmada también por Enrique y Wm. C. Owen, a Grave, para protestar contra las acusaciones francas y veladas hechas en *Les Temps Nouveaux* al grupo *Regeneración* y a la revolución mexicana. Grave

puso una nota al pie de la carta haciendo notar, en resumen, que todas las noticias que circulaban por la Prensa obrera sobre la revolución social mexicana procedían de *Regeneración*, y que si era verdad que en México había lucha por la revolución social, como se explicaba que los Flores Magón estuvieran a centenares de kilómetros del teatro de la contienda. A simple vista, las objecciones de Grave parecen lógicas; pero como la mayoría de las que se hicieron a la obra de *Regeneración*, se debe a un desconocimiento de la realidad. Emma Goldman tuvo ocasión de tratar a los hombres de *Regeneración* y no ha hecho en *Mother Earth* la menor insinuación, sino que se esforzó por recoger dinero y enviarlo al periódico. Voltairine de Cleyre estudió también la revolución de México y no ha podido menos de reconocer su significación y los méritos de la obra de Flores Magón y de sus amigos de la Junta, los cuales no hubieran hecho nunca tanto con las armas en la mano, en México, como con la pluma en Los Ángeles. La cobardía no es un reproche que pueda hacérsele a esos hombres, que demostraron en toda su vida heroica que desconocían el miedo; tampoco les podía asustar la cárcel a quienes pasaron los mejores años de su existencia en las diferentes prisiones. Lo que en primer término los retenía en Los Angeles era la organización de la propaganda y de los grupos insurreccionales; en México hubieran corrido peligro de caer de inmediato en manos de Díaz o de Madero, y con su arresto en una prisión mexicana hubiese terminado todo, porque sin ellos todos los elementos que respondían al Partido Liberal habrían perdido el ánimo y habrían quedado desorientados. Piénsese también en el peligro de intervención norteamericana, que Flores Magón quería contrarrestar con su propaganda en Estados Unidos.

Kropotkin se apresuró a enviar a *Les Temps Nouveaux*, 27 de abril de 1912, una rectificación a las observaciones de Grave y de otros camaradas. Así explica el viejo anarquista la desilusión de algunos amigos sobre la revolución mexicana:

Como tantos otros italianos, rusos, etcétera, etcétera, han soñado probablemente con campañas garibaldinas, y no encontraron nada de eso. Llanuras, campos apacibles que desconfiaban (y con razón) de los extraños y —de tanto en tanto—, ya aquí, ya a veinte leguas al Este, al Sur o al Norte de este punto, a siete, ocho días de distancia, una u otra aldea expulsa a los explotadores y se apodera de la tierra. Después, tras veinte o treinta días, llega un destacamento de soldados " del orden"; ejecuta a los rebeldes, incendia la aldea y, en el momento en que regresa "victorioso", cae en una emboscada, de donde no escapa más que dejando la mitad del destacamento muerto o herido.

He ahí lo que es un movimiento campesino. Y es evidente que si llegaron allá jóvenes que soñaban con una campaña garibaldina, llenos de entusiasmo militar, no encontraron más que desaliento. Se apercibieron pronto de su inutilidad.

Desgraciadamente las nueve décimas partes (quizás las 99 partes por ciento) de los anarquistas no conciben la "revolución" de otro modo que bajo forma de combates sobre las barriadas, o de expediciones garibaldinas triunfantes.

Las consideraciones de Kropotkin llevaron a Grave a una especie de rectificación.

Otra vez a la cárcel

El proceso entablado después del arresto del 14 de junio de 1911 se celebró el 25 de junio de 1912 en los tribunales de Los Angeles, California. Duró tres semanas y constituyen una infame comedia, cuyos testigos de cargo pertenecían todos al elemento de más baja estatura moral, comprados por el Gobierno mexicano. Los testimonios favorables fueron casi todos rechazados, y los rebeldes, Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa fueron condenados a 23 meses de prisión, pena expiada en la penitenciaría de la isla de McNeil, Estado de Washington. El Gobierno norteamericano tenía igualmente un gran interés en obstaculizar las actividades de estos hombres, pues las altas finanzas yanquis poseían una gran parte de la riqueza de México y, para conservar y acrecentar esa riqueza, protegieron ayer a Díaz, luego a Madero, después a Carranza, y a

todo el que se demostrase dispuesto a someterse a los dictados del capitalismo de los Estados Unidos.

Regeneración siguió apareciendo con más o menos dificultades, redactado en su mayor parte por Antonio de P. Araujo. Numerosas rencillas y ambiciones salieron a la superficie; pero el deseo de apoderarse de *Regeneración* fracasó. No faltaron tampoco las calumnias más cobardes contra los presos, calumnias que arrancaron a Ricardo Flores Magón estas amargas palabras:

> En vez de dársenos en el presidio los cinco dólares diarios y de pasarnos en el una vida regalona, como aseguran nuestros pequeños enemigos, se nos hacía trabajar bajo la lluvia y la nieve, a una temperatura glacial, en aquel lugar del extremo Norte de ese país. Nuestras ropas, destilando agua, se secaban al calor de nuestros cuerpos por la noche, mientras dormíamos en nuestros calabozos. La alimentación que se nos proporcionaba no bastaba para que nuestros cuerpos recobrasen las fuerzas perdidas en las duras faenas del presidio...

Durante la permanencia en la isla de McNeil un diputado por California, Nolan, hizo gestiones en favor de la libertad de los presos. Wilson se negó a abrir las puertas del presidio a esos hombres, por conceptuarlos demasiado peligrosos.

Por fin, en enero de 1914, salieron en libertad, después de cumplida su condena. Anselmo L. Figueroa, en cuyo cuerpo dejó hondas huellas la vida del presidio, murió el 14 de junio del mismo año.

El 31 de enero hicieron los exreos esta declaración en el periódico:

> Después de la forzada ausencia nos encontramos otra vez entre los libres. Entramos al presidio con la frente levantada, y salimos de él con la frente alta diciéndoles a todos, amigos y enemigos: ¡Aquí estamos! ¡Aquí estamos! Si el enemigo creyó aniquilarnos, hay que confesar que el enemigo ha fracasado. Los grillos torturaron nuestra carne, pero nuestra voluntad está entera y hoy somos los hombres de siempre, los rebeldes tenaces, los enemigos de la injusticia...

Al salir de la isla de McNeil, la situación mexicana permanecía más o menos idéntica; sólo los hombres del Poder y sus contrincantes habían cambiado; en lugar de Madero, estaban en lucha Huerta y Carranza. Emiliano Zapata permanecía inexpugnable en el Estado de Morelos. Las fuerzas liberales habían ido decreciendo, y sólo de tanto en tanto se escuchaba alguna acción de armas, la toma de un pueblo, una derrota, aprisionamientos, fusilamientos, etcétera. Pero todo el proletariado mexicano estaba penetrado de la idea de la toma de la tierra. Zapata mantenía buenas relaciones con los liberales, muchos de los cuales se habían puesto de parte suya, y hasta llegó a ofrecer a *Regeneración* todo el papel que necesitara siempre que se publicase en la zona por él controlada. Era natural que *Regeneración* tratase benévolamente a Zapata; las divergencias profundas que separaban de los liberales a Zapata eran evidentes; pero por el momento quedaban debilitadas ante la apremiante lucha a muerte contra los Poderes políticos reaccionarios. Zapata quería la libertad económica de los campesinos, la expropiación de la tierra, y no sólo la queria en teoría, sino que la realizó en la práctica. En agosto de 1914 publicó un manifiesto, fechado en Milpa Alta, Distrito Federal; de él tomamos el siguiente párrafo:

> ...El pueblo de los campos quiere vivir la vida de la civilización, trata de aspirar el aire de la libertad económica que hasta aquí ha desconocido... Eso de gobierno militar primero y parlamentarismo después, reformas en la Administración para que quede reorganizada, pureza ideal en el manejo de los fondos públicos, responsabilidades oficiales escrupulosamente exigidas, libertad de imprenta para los que no saben escribir, libertad de votar para los que no conocen a los candidatos; correcta administración de la justicia para los que jamás ocupan un abogado; todas esas bellezas democráticas, todas esas grandes palabras con que nuestros abuelos y nuestros padres se deleitaron, han perdido ya su mágico atractivo y su significación para el pueblo.
>
> El pueblo ha visto que con elecciones o sin elecciones, que

con sufragio efectivo o sin él, con dictadura porfirista o con democracia maderista, con prensa amordazada o con libertinaje de la prensa, siempre, y de todos modos, él sigue rumiando sus amarguras, devorando sus humillaciones inacabables, y por eso teme, y con sobrada razón, que los libertadores de hoy vayan a ser iguales a los caudillos de ayer...

Ciertamente en el zapatismo había tendencias estatistas; pero ningún partido político, y menos los modernos comunistas, se ha acercado a una solución tan radical del problema agrario; no es preciso advertir que el zapatismo, después de la desaparición de Zapata, se transformó en un partido vulgar con una ideología apropiada para defender los intereses de los grandes propietarios latifundistas.

Flores Magón intervino fogosamente en la propaganda desde el primer día de su liberación; las flechas agudas de su ingenio se dirigieron principalmente contra Venustiano Carranza, que disputaba a Huerta la presidencia y que estaba protegido por los Estados Unidos. Flores Magón tenía sus prevenciones contra Estados Unidos, cuyos capitales habían convertido a México en una dependencia de Wall Street. Por lo demás, le sobraba razón. Pero su anticarrancismo era al mismo tiempo una exposición práctica de las ideas anarquistas. No se redujo a criticar y sacar a relucir los crímenes de los nuevos gobernantes, sino que al mismo tiempo expuso el verdadero camino de la emancipación. Como desde 1910 no cesó de repetir: el mal no es un hombre, sino un sistema, incitado a la acción directa de los desheredados.

Jesús M. Rangel

Al conseguir Rangel la libertad, trasladado en 1912 del hospital "Juárez" a la ciudad de México, se puso de inmediato en acción, trasladándose a los Estados Unidos después de una gira por el sur, donde operaba Zapata. Organizó en el Estado de Texas una nueva guerrilla, y el 11 de septiembre de 1913 se puso en marcha para México. Unos espías norteamericanos sorprendieron a los rebeldes, matando a Silvestre

Lomas, que servía de centinela al grupo rebelde; los demás hicieron prisioneros a los asaltantes y continuaron su marcha. Por el camino, José Guerra, quien fungía esta vez como jefe de los rebeldes, ajustició al espía Candelario Ortiz por haber sido el que dio muerte a Lomas. Al día siguiente una numerosa partida de fuerzas norteamericanas arrestó a toda la guerrilla de rebeldes, entablándose un ligero tiroteo, en el que pereció uno de los liberales, Juan Rincón; Guerra desapareció también en ese encuentro y se cree que fue muerto por las fuerzas norteamericanas. El total de la guerrilla ascendía a catorce, y son los siguientes: Jesús M. Rangel, Charles Cline, Abraham Cisneros, Eugenio Alzalde, Miguel P. Martínez, Bernardino Mendoza, Luz Mendoza, Jesús González, Lino González, Leonardo L. Vázquez, Domingo R. Rosas, José Angel Serrano, Lucio R. Ortiz y Pedro Perales. Siguió un monstruoso proceso, y los supervivientes de la frustada expedición fueron condenados la mayor parte de ellos a elevadísimas penas de veinticinco a noventa y nueve años de presidio. Eugenio Alzalde y Lucio R. Ortiz han muerto en la prisión a manos de sus guardianes, y quedan actualmente Jesús M. Rangel, Charles Cline, Abraham Cisneros, Pedro Perales, Jesús González y Leonardo M. Vázquez, todavía en las cárceles de Texas, olvidados de todos aquellos por quienes expusieron tantas veces la vida en la lucha contra el porfirismo, contra el maderismo, contra el carrancismo... Ricardo Flores Magón ha clamado ayuda en favor de amigos de Texas, ha escrito vigorosos llamados, y no desperdició ninguna ocasión de atraer la atención del mundo sobre la significación de Rangel y compañeros en la revolución mexicana. Flores Magón murió sin haber conseguido la libertad de los valientes guerrilleros libertarios, que van a cumplir ya doce años en el presidio.

Nuevo proceso

El 28 de febrero de 1916 fueron citados a la Corte federal de Los Ángeles, Ricardo y Enrique Flores Magón, a responder el

primero por tres artículos anticarrancistas, y el segundo por haber escrito que Wilson estaba en connivencia con Carranza; también fue perseguido Wm. C. Owen por haber atacado a Wilson. Ricardo y Enrique Flores Magón quedaron detenidos. Simultáneamente el correo comenzó a poner dificultades a la circulación de *Regeneración,* quedando, por último, fuera del registro postal, a fin de evitar su circulación. Ricardo Flores Magón enfermó en la cárcel y fue enviado al hospital en mayo. Después de la farsa de proceso que se les siguió a los acusados, fueron condenados a sufrir la pena de tres años de trabajos forzados Enrique Flores Magón y un año para Ricardo, a quien se le arrancó de la cama para ir a recibir la sentencia, y como no se esperaba que viviera un año en la cárcel, el juez expresó que debido a su enfermedad se le ponía sentencia tan baja. Se apeló de la sentencia, la cual les fue revocada por el juez de apelaciones de San Francisco, California, durante una nueva acusación, que se le instruía a Ricardo Flores Magón en compañía de Librado Rivera en marzo de 1918.

El juez exigió una fianza de cinco mil dólares para Ricardo y cinco mil para Enrique, suma que no pudo ser recogida naturalmente, y que si se hubiera presentado no habría sido tal vez admitida, porque lo esencial era retener presos a los rebeldes, por convenir así a los intereses de los amos de México. Alejandro Berkman y Emma Goldman intervinieron y recogieron dinero para la fianza, que tras de no pocos trámites fue admitida y los presos recobraron su libertad provisioria en julio.

Con la misma energía de siempre, con el mismo fuego, con la misma tenacidad, Ricardo Flores Magón prosiguió en su puesto de combate. Carranza no encontró en su camino una persona que lo azotara más despiadadamente que Ricardo. Las largas catilinarias: Carranza triciona la revolución y Carranza se despoja de la piel de oveja merecen siempre leerse; son un modelo de crítica libertaria a la reacción reformista. Un historiador desapasionado de la vida política mexicana no podrá menos que recurrir a los trabajos de Flo-

res Magón para la comprensión de la verdad. El hálito justiciero que circula por esos escritos y los latigazos sangrientos que asesta a los enemigos de la revolución, son imperdurables.

La Guerra Mundial

Cuando estalló la Guerra Mundial, Flores Magón no tuvo un momento de vacilación; en esa guerra no tenían nada que defender los revolucionarios. Con muestras de gran indignación, exclamó algunas veces: "¡Esos borregos que agonizan en los campos de batalla de la burguesía, son una amenaza para nuestra libertad cuando estan vivos!" Ha visto en la guerra una excelente oportunidad para las agrupaciones de todos los revolucionarios y para una acción internacional contra la explotación y la tiranía.

La Prensa obrera y anarquista de los Estados Unidos estaba sufriendo los más brutales atropellos; centenares de revolucionarios de todas las nacionalidades y aun norteamericanos fueron arrestados y condenados a penas fabulosas por delitos de propaganda contra la guerra. *Regeneración* no podía salvarse; además de su campaña contra el Gobierno de México, que amenazaba sin cesar los intereses de los capitalistas de los Estados Unidos, era un órgano anarquista que circulaba mucho entre el elemento de habla española de la república de los "bravos y los libres".

Una faceta de la personalidad de Flores Magón

Fue en 1916 cuando escribió Flores Magón su drama *Tierra y Libertad,* una exposición de sus ideas y de sus críticas a la sociedad actual. También escribió numerosas historietas, utopías comunistas libertarias. *(El triunfo de la revolución social, Vida Nueva.)* Dio expresión a la riqueza de que desbordaban su cerebro y su corazón en formas populares, accesibles a la comprensión de todas las inteligencias. Los dos

pequeños volúmenes *Sembrando Ideas* y *Rayos de Luz,* publicados últimamente (1923 y 1924 respectivamente) están tomados de *Regeneración* y contienen una faceta de la inteligencia y de la sensibilidad de Ricardo para llegar al alma de las masas. La mayoría de esos escritos son apropiados para la propaganda campesina y para la lectura en las escuelas. Francisco Ferrer los hubiera recomendado en su sistema de enseñanza. El fondo de toda la visión mental de Flores Magón era el paisaje mexicano, el pueblo mexicano; pero ese apego a su país no le privó un momento de ser internacional y de aspirar a la fraternidad de todos los desheredados de la tierra. Es verdad: su corazón albergaba más de un reproche contra el pueblo norteamericano; pero es que había sido profundamente herido en sus sentimientos por el desprecio hacia el mexicano que costataba al otro lado de la frontera y porque había visto muchos crímenes contra sus hermanos de raza, porque muchos de sus amigos y él mismo habían sufrido persecuciones y prisiones en tierra norteamericana; el desprecio hacia los mexicanos en los Estados Unidos era artificialmente nutrido por la Prensa capitalista; Flores Magón no lo desconocía y por eso atribuía esos odios injustificados e injustos al orden actual autoritario y capitalista. Pero a quienes odiaba tanto como a los verdugos de su país era a los acaparadores de Wall Street, propietarios de industrias, de minas, de ferrocarriles en México; veía que era de ellos de quien dependía México, y no hablaba otro recurso, para romper, ese yugo de dependencia económica y política, que la expropiación general de la riqueza en beneficio de todos.

Las jefaturas

Flores Magón ha dicho que él no adulaba ni a los tiranos ni a las masas, y ese fue un lema a que permaneció fiel toda la vida; ha tenido por guía la verdad, y la ha dicho, sin reflexionar en las consecuencias. Muchas verdades útiles po-

drían encontrar siempre los trabajadores de México en los escritos del hombre que tanto ha dado a la causa de la revolución social.

Queremos transcribir algunos párrafos tomados al azar en los escritos de Ricardo Flores Magón.

En vísperas de entrar en la cárcel, en julio de 1911, escribía:

> No hay que pensar en jefaturas. Los ideales purísimos que sostenemos están reñidos con imposiciones de toda clase. Que cada uno de vosotros sea el jefe de sí mismo, es lo que ardientemente deseamos. Los libertarios no estamos acostumbrados a tener líderes.
>
> Tened presente que estáis luchando por conquistar el derecho a vivir que tiene toda criatura humana. No estáis luchando por encumbrar a nadie al Poder, porque sería tanto como sacrificarse por tener un nuevo verdugo.

¿Huelga o insurrección?

He aquí un concepto particular de las luchas proletarias:

> Cientos de huelgas se registran en estos momentos en todo el país, de carácter más o menos revolucionario, —escribía en agosto de 1911. —Hasta hoy las mejores huelgas han sido las de los peones del campo de Yucatán, porque los compañeros trabajadores no han asumido esa actitud inofensiva de dejar caer la herramienta y cruzarse de brazos en espera de mejores salarios y reducción de las horas de trabajo. Los peones de las haciendas yucatecas han tomado posesión de muchas de ellas y las están trabajando por su cuenta, desconociendo resueltamente el derecho de los ricos de tener a salario a los trabajadores. Otros actos notables de reivindicación de los derechos de los productores han sido la toma de posesión de la tierra por los habitantes del Estado de Morelos, para trabajarla sin amos pues se ha desconocido a éstos el derecho de propiedad; la toma de posesión de la tierra por los camaradas yaquis y la heroica lucha de éstos contra las fuerzas de Madero, que pretenden desalojarlas de su tierras. . .
>
> Las huelgas de carácter revolucionario se han concretado a volar fábricas con dinamita, a arrasar plantas, a desplomar minas; pero hay que reflexionar sobre ésto. Si se destruye la

maquinaria, poco se ganará. Hay que tomar resueltamente posesión de las fábricas, de los talleres, de las minas, de las fundiciones, etcétera. En lugar de dejar caer la herramienta y cruzarse de brazos, en lugar de destruir el patrimonio común, compañeros, hermanos trabajadores, seguid trabajando; pero con una condición: de no trabajar para los patrones sino para vosotros y vuestras familias...

Sobre la huelga en sí tenía esta opinión:

La huelga no es redentora. La huelga es una vieja arma que perdió su filo dando golpes contra la solidaridad burguesa y la ley de hierro de la oferta y la demanda. La huelga no es redentora porque reconoce el derecho de propiedad, considera que el patrón tiene derecho a quedarse con parte del producto del trabajo humano. Se gana una huelga; pero el precio de los productos aumenta y la ganancia para el trabajador es perfectamente ilusoria. Lo que antes de la huelga valía, por ejemplo, un centavo, después de que ha sido ganada la huelga valdrá dos, con lo que el capital nada pierde y sí pierde el trabajador...

Mexicanos, este es el momento oportuno. Tomad posesión de todo cuanto existe. No paguéis contribuciones al Gobierno; no paguéis la renta de las casas que ocupáis; tomad las haciendas para trabajar la tierra en común, haciendo uso de la excelente maquinaria que tienen los burgueses; quedáos con fábricas, talleres y minas, etcétera...

Para Flores Magón el movimiento sindical era insuficiente; y presentaba el ejemplo de la gran American Federation of Labor, con millón y medio de afiliados. Verdaderamente las condiciones mexicanas de entonces se prestaban más para la acción insurreccional armada que para la acción defensiva de los sindicatos. Pero con el tiempo comprendió la razón de ser de las organizaciones obreras, como lo comprendió Kropotkin en sus últimos años. Si Flores Magón hubiese visto el año de 1921 y constatado que fueron las organizaciones obreras reformistas las que elevaron a la presidencia a Elías Calles, habría llegado a la conclusión que es preciso arrancar los trabajadores, por medio de organizaciones obreras económicas y revolucionarias, a los explotadores políticos; la labor es larga y paciente, pero a Flores Magón no le faltaba la voluntad para la lucha. Estamos ya en tiempos en que la

mera táctica de la insurrección armada se vuelve inofensiva; es preciso hacer frente a la burguesía con armas que hieran más que el fusil o la bomba, y una de las armas que más daño hacen al capitalismo y al Estado es la propaganda y la difusión de las ideas libertarias.

Lo importante en Flores Magón es la rebeldía que inspira; no comprendía la adhesión platónica a las ideas anarquistas; exigía la resistencia constante, con todos los medios, a las imposiciones autoritarias y a la explotación. Y su esfuerzo no ha sido vano. Ha contribuído, más que nadie en México, a elevar el nivel moral del proletariado esclavo.

El gran crimen de Ricardo Flores Magón

La reacción general en los Estados Unidos no podía menos de alcanzar a *Regeneración,* como había alcanzado a tantos órganos anarquistas: *The Blast,* de Alejandro Berkman; *Revolt, The Alarm, Volne Listu, The Woman Rebel, Temple Talk, Voluntad, Germinal,* etcétera, etcétera. La menor palabra contra la guerra era castigada con una sentencia monstruosa. Luego estalló la revolución rusa, y en Flores Magón, como en tantos otros, produjo el júbilo y el entusiasmo consiguientes. El 16 de marzo de 1918, la Junta Organizadora del Partido Liberal mexicano se dirigió a los miembros del Partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general, en un manifiesto firmado por Ricardo Flores Magón y Librado Rivera. Ese escrito no es de ningún modo violento, sino sólo una exhortación para prepararse a tomar una parte activa en los acontecimientos que se aproximaban. Hasta se podría decir que es demasiado manso, que no contiene el fuego habitual de los escritos de Flores Magón. Para juzgar fríamente el crimen de las autoridades norteamericanas, reproducimos íntegro ese manifiesto, que pasa a la Historia por haberse fundado en él un negro crimen del sistema capitalista y autoritario:

Compañeros:

El reloj de la Historia está próximo a señalar, con su aguja inexorable, el instante en que ha de producir la muerte de esta sociedad que agoniza.

La muerte de la vieja sociedad está próxima no tardará en ocurrir, y sólo podrán negar este hecho aquellos a quienes interesa que viva, aquellos que se aprovechan de la injusticia en que está basada, aquellos que ven con horror la revolución social, porque saben que al día siguiente de ella tendrán que trabajar codo con codo con sus esclavos de la víspera.

Todo indica, con la fuerza de evidencia, que la muerte de la sociedad burguesa no tarda en sobrevenir. El ciudadano ve con torva mirada al polizonte, a quien todavía ayer consideraba su protector y su apoyo; el lector asiduo de la Prensa burguesa encoge los hombros y deja caer con desprecio la hoja prostituída en que aparecen las declaraciones de los jefes de Estado; el trabajador se pone en huelga sin importarle que con su actitud se perjudique a los patrios intereses, consciente ya de que la patria no es su propiedad, sino la propiedad del rico; en la calle se ven rostros que a las claras delatan la tormenta interior del descontento y hay brazos que parece que se agitan para construir la barricada. Se murmura en la cantina; se murmura en el teatro; se murmura en el tranvía y en cada hogar, especialmente en nuestros hogares, en los hogares de los de abajo; se lamenta la partida de un hijo a la guerra, o los corazones se oprimen y los ojos se humedecen al pensar que mañana, que tal vez hoy mismo, el mocetón que es la alegría del tugurio, el joven que con su frescura y su gracia envuelve en resplandores de aurora la triste existencia de los padres que están en el ocaso, será arrancado del seno amoroso de la familia para ir a enfrentarlo, arma al brazo, con otro joven que es, como él, el encanto de su hogar, y a quien no odia, y a quien no puede odiar porque ni siquiera le conoce.

Las flamas del descontento se avivan al soplo de la tiranía, cada vez más ensoberbecida y cruel en todo país, y aquí y allá, y acullá, y en todas partes, los puños se crispan, las mentes se exaltan, los corazones laten con violencia, y donde no se murmura, se grita, suspirando todos por el momento en que las manos encallecidas en cien siglos de labor deban dejar caer la herramienta fecunda para levantar el rifle que espera, nervioso, la caricia del héroe.

Compañeros, el momento es solemne; es el momento precursor de la más grandiosa catástrofe política y social que la Historia registra: la insurrección de todos los pueblos contra las condiciones existentes.

Va a ser, seguramente, un impulso ciego de las masas que sufren; va a ser, a no dudarlo, la explosión desordenada de la cólera comprimida apenas por el revolver del esbirro y la

horca del verdugo; va a ser el desbordamiento de todas las indignaciones y de todas las amarguras y va a producirse el caos, el caos propicio al medro de todos los pescadores a río revuelto; caos del que pueden surgir nuevas opresiones y tiranías nuevas porque en esos casos, regularmente, el charlatán es el líder.

Toca pues, a nosotros, los conscientes, preparar la mentalidad popular para cuando llegue el momento, ya que no preparar la insurrección, porque la insurrección nace de la tiranía.

Preparar al pueblo no sólo para que espere con serenidad los grandes acontecimientos que vislumbramos, sino para que sea capaz de no dejarse arrastrar por los que quieren conducirlo ahora por caminos de flores a idéntica esclavitud o tiranía semejante a la que hoy sufrimos.

Para lograr que la rebeldía inconsciente no forje con sus propios brazos la cadena nueva que de nuevo ha de esclavizar al pueblo, es preciso que nosotros, todos los que no creemos en gobierno, todos los que estamos convencidos de que gobierno, cualquiera que sea su forma y quienquiera que se encuentre al frente de él, es tiranía, porque no es una institución creada para proteger al débil, sino para amparar al fuerte, nos coloquemos a la altura de las circunstancias y sin temor propaguemos nuestro santo ideal anarquista, el único, humano, el único justo, el único verdadero.

No hacerlo, es traicionar a sabiendas las vagas aspiraciones de los pueblos a una libertad sin límites, como no sean los límites naturales, esto es, una libertad que no dañe a la conservación de la especie.

No hacerlo, es dejar manos libres a aquellos que quieran aprovechar, para fines meramente personales, el sacrificio de los humildes.

No hacerlo, es afirmar lo que dicen nuestros contrarios: que está muy lejano el tiempo en que pueda implantarse nuestro ideal.

Actividad, actividad y más actividad, esto es lo que reclama el momento.

Que cada hombre y cada mujer que amen el ideal anarquista, lo propaguen con tesón, con terquedad, sin hacer aprecio de burlas, sin medir peligros, sin reparar en consecuencias.

¡Manos a la obra, camaradas, y el porvenir será para nuestro ¡ideal!

"Tierra y Libertad."

Ese es el manifiesto por el cual Ricardo Flores Magón y Librado Rivera fueron procesados y condenados, el primero

a 20 años y el segundo a 15 años de presidio. El 15 de agosto de 1918, ambos delincuentes entraban en la prisión de la isla de McNeil, Estado de Washington, a cumplir la sentencia. Flores Magón llegó enfermo a la penitenciaría y fue sometido a tratamiento médico.

Después de haber leído íntegramente el cuerpo del delito, está de más afirmar que el proceso entero ha sido un complot judicial para perder a esos dos hombres.

En Leavenworth

Después de quince meses de permanencia en la isla de McNeil, Ricardo Flores Magón fue trasladado a Leavenworth, Kansas, a solicitud propia, pensando que en este establecimiento podría atender mejor su salud. Librado Rivera consiguió también el traslado, nueve meses más tarde.

La vida en Leavenworth es una continua tragedia; no sólo no mejoró la salud, sino que fue empeorando, y a su malestar se añadió poco después una afección visual que le iba privando de la vista. La ceguera era un estado que le causaba terror, y si por algo imploraba a sus amigos de afuera que hicieran algo en favor de su liberación, fue con el objeto de atender su salud y de salvarse de quedar ciego.

El Gobierno mexicano votó una pensión para el prisionero de Leavenworth, que naturalmente fue rechazada por el beneficiado, que no quería deber nada a ningún gobierno.

En carta dirigida a Nicolás T. Bernal el 20 de diciembre de 1920, dice Magón en parte lo siguiente:

> ...Después de escrito lo anterior, llegó a mis manos tu carta de 18 del actual, en la que transcribiste la carta que el compañero... te escribió refiriéndose a la pensión que la Cámara de Diputados generosamente acordó para Librado y para mí. No puedo escribir directamente a México por razones que te expliqué en mi última carta. Así, pues, dile a... que yo no sé lo que Librado piense acerca de esta pensión, y hablo solamente en mi nombre. Soy anarquista, y no podría, sin remordimiento y vergüenza, recibir el dinero arrebatado al pueblo por el Go-

bierno. Agradezco los sentimientos generosos que impulsaron a la Cámara de Diputados a señalar dicha pensión. Ellos tienen razón, porque creen en el Estado, y consideran honesto imponer contribuciones al pueblo para el sostenimiento del Estado; pero mi punto de vista es diferente. Yo no creo en el Estado; sostengo la abolición de las fronteras; lucho por la fraternidad universal del hombre; considero el Estado como una institución creada por el capitalismo para garantizar la explotación y subyugación de las masas. Por consiguiente, todo dinero derivado del Estado es el sudor, la angustia y el sacrificio de los trabajadores. Si el dinero viniera directamente de los trabajadores, gustosamente y hasta con orgullo lo aceptaría, porque son mis hermanos. Pero viniendo por intervención del Estado, después de haber sido exigido —según mi convicción— del pueblo, es un dinero que quemaría mis manos, y llenaría de remordimiento mi corazón. Repito mi agradecimiento a Antonio Díaz Soto y Gama (actual diputado socialista) en particular, y a los generosos diputados en general. Ellos pueden estar seguros que con todo mi corazón aprecio sus buenos deseos; pero yo no puedo aceptar el dinero.

Sindicalismo y Anarquismo

La razón de ser de las organizaciones obreras revolucionarias que después comprendió Ricardo Flores Magón, se ve por las cartas que siguen, escritas a la camarada Elena White, de Nueva York:

Septiembre 5 de 1921.

Deseas mi opinión sobre la actitud que debemos adoptar los libertarios ante el movimiento sindicalista. Hay una cosa que creo firmemente que no debemos hacer: estar en contra de ese movimiento. De todas las formas de organización del trabajo, el sindicalismo se encuentra en el terreno más avanzado, y es nuestro deber ayudarlo, y si no podemos llevar todo el movimiento al plano más elevado de nuestros ideales y aspiraciones, a lo menos debemos esforzarnos por impedir que retroceda a tácticas y fines más conservadores. Sin embargo, no creo que jamás el sindicalismo, por sí solo, llegue a romper las cadenas del sistema capitalista; eso se conseguirá por la labor de una conglomeración caótica de tendencias; eso será la labor creada por las masas llevadas a la acción por la desesperación y el su-

frimiento; pero entonces el sindicalismo puede ser el núcleo del nuevo sistema de producción y distribución, y en esta parte el sindicalismo será de gran importancia, porque su acción no sólo evitará la prolongación de una condición caótica favorable a la entronización de un nuevo despotismo, sino que librará a las masas de la necesidad y las privaciones, haciendo así difícil, si no imposible, su retraso al estado de cosas ya desaparecido. ¿He sido bastante claro, mi querida Elena? Pero tú sabes todo esto tan bien como yo, y temo que estos garabatos míos sobre cuestión tan obvia te envíe a dormir. Sin embargo, me pediste mi opinión y no puedo evadir la respuesta. Como ves, considero que el sindicalismo servirá mucho para evitar la prolongación del caos inevitable, porque existirá una tendencia organizada ya firmemente establecida, al mismo tiempo que muchas otras tendencias andarán tentaleando aquí y allá en la obscuridad del momento, sin poder encontrar una dirección definida. Ahora, en vista del papel lógico a que está destinado el sindicalismo en la gran crisis que se nos enfrenta a los seres humanos, nosotros, los libertarios, no debemos permanecer inactivos: debemos sistemática y persistentemente empapar el movimiento sindicalista con nuestras doctrinas hasta el punto de saturación, para que cuando llegue el momento, la producción y la distribución se lleven a cabo bajo bases libertarias. Ya muchos sindicalistas han aceptado nuestros ideales; influenciemos al resto por medio de una intensa propaganda. Es tiempo ya de tener una asamblea nuestra en cualquier parte del mundo para estudiar los medios de hacer frente al porvenir. Por supuesto que la asamblea debe ser de caracter internacional. Creo que esta reunión daría gran impulso a nuestra labor.

Septiembre 19 de 1921.

No me cansas en lo más mínimo con tus preguntas, mi buena Elena; pero lo que te diré sobre el tema que tocas es tan elemental, que temo cansarte, mi habilidosa camarada. Cuando hablé del sindicalismo, quise decir el sindicalismo revolucionario, es decir, la unión de trabajadores que en la actualidad tienen por objeto la derrocación del sistema capitalista por la acción directa. Este sindicalismo es el que debemos ayudar para hacerlo fuerte. Respecto a las uniones de la Federación Americana del Trabajo, debemos persistentemente demostrar a sus miembros la necesidad de adoptar los nuevos ideales y las nuevas tácticas que demandan las condiciones presentes. No debemos dejarlos solos: debemos propagar entre ellos nuestros ideales, si no queremos correr el riesgo de verlos unidos al enemigo en un momento de crisis. Esto es lo más que podemos hacer con las uniones obreras del

tipo de la Federación Americana del Trabajo: propagar nuestros ideales entre sus miembros para que al menos no estén en contra de su propia clase cuando las circunstancias orillen a cada uno a tomar partidos. Es cierto, y muy cierto, que el sindicalismo que tenemos aquí, en este país, ha degenerado; pero es el único que tenemos y con el cual estamos obligados a tratar con realidades, con lo que es y no con lo que pudiese ser. Si pudiéramos transformar de la noche a la mañana las uniones obreras en uniones de conciencia revolucionaria, pondríamos todas nuestras energías en esa obra, pero no lo podemos hacer; necesitaríamos años, y años y años para llevar a cabo la tremenda obra, y los acontecimientos y los fenómenos de la vida social no detendrán su vertiginosa lucha para darnos tiempo a perfeccionar y aceitar la maquinaria que intentemos usar en un futuro que tal vez está de nosotros más cerca de lo que soñamos. Por lo tanto, bajo estas circunstancias no debemos poner obstáculos a la minoría sindicalista; no debemos dejar sola a esa minoría para dedicar todo nuestro tiempo a catequizar a las uniones obreras, a fin de que la crisis que se aproxima no nos sorprende enseñando el A. B. C. de los derechos sociales a la aristocracia del trabajo. Por supuesto. debemos enseñarles el A. B. C.; pero sin descuidar la tarea principal: la de hacer del sindicalismo la organización obrera más revolucionaria. Tuviéramos veinte, treinta o cuarenta años ante nosotros para trabajar en la asombrosa transformación de las uniones obreras en sindicalistas revolucionarios conscientes de clases, podíamos intentarlo y saldríamos triunfantes; pero cuando no hay tiempo que perder, cuando la crisis puede comenzar en cualquier momento, el mes entrante, o el año próximo, o a lo sumo dentro de los próximos cinco años, debemos trabajar con el mejor instrumento o el menos dañado que tengamos a la mano para hacer frente a los acontecimientos que vengan, y en nuestro caso, el instrumento menos dañado es la sombra del sindicalismo que vegeta en el olvido a nuestro rededor. Vigoricemos esta sombra; no tenemos tiempo para construir nuevas armas.

Octubre 3 de 1921.

Es cierto que la unión sindicalista que tenemos en este país ha perdido el espíritu que la animó durante su juventud. Sé bien que ha repudiado sus mejores tácticas; pero ¿es irrevocable esta repudiación? No: podemos obligar a este rebaño a adoptar otra vez tácticas revolucionarias y hechar al mar a su comité ejecutivo con sólo desplegar toda nuestra energía entre sus miembros. Si abrigo la opinión que los libertarios se unan

a la unión sindicalista con preferencia a otras, es porque sus miembros son, al menos, conscientes de su clase, lo cual ya es una gran ventaja sobre las uniones obreras, a cuyos miembros tendríamos que enseñarles los principios más rudimentarios de la guerra de clases para hacerles asumir una actitud revolucionaria. Esta sería la tarea de muchísimos años, con el resultado que la inevitable catástrofe nos sorprendería en nuestra enseñanza en la escuela de párvulo, enseñando el a, b, c, a bebés barbudos, y cuando levantáramos la frente sería para ver a los marxistas ya en el Poder. Debemos tener presente que no estamos bajo condiciones normales para poder trabajar cómodamente en la preparación de un futuro distante. El momento es anormal; si no nos damos cuenta de la rapidez de la corriente, es porque estamos en ella, corriendo con ella, y la anormalidad requiere medidas de urgente necesidad. Esta es la razón por que estoy en favor de tomar, como nuestra arma, la mellada y enmohecida unión sindicalista. En el tiempo que se necesitaría para ponerla en buen orden de trabajo no podríamos hacer una nueva. Por supuesto que no debemos descuidar la escuela de párvulos si nos queda tiempo, y debemos ver que nos quede tiempo para la enseñanza de los bebés de las uniones obreras. En efecto, debe estimularse ese movimiento de que hablas, el de los comités pro-talleres, y, en general, cada quien, dondequiera que se encuentre, debe trabajar por el ideal; pero si es posible llevar a cabo una acción concertada, creo que lo mejor que hay que hacer es concentrar nuestra atención en las uniones sindicalistas para que muera la aborrecida centralización y se restauren las buenas tácticas, hoy muertas.

Poco antes de morir escribían a un amigo:

La máquina del Gobierno nunca pondrá atención a mis sufrimientos. Los intereses humanos nada tienen que hacer con los oficiales del Gobierno; ellos forman parte de una tremenda máquina, sin corazón, sin nervios ni conciencia.

¿Que voy a quedar ciego? La máquina dirá con una encogida de hombros: "Tanto peor para él." ¿Que tengo que morir aquí? "Bien, dirá la máquina: habrá espacio bastante en el cementerio de la prisión para un cadáver más."

Si tuviera yo un amigo con influencia en la política, se me podría poner libre aun en el caso de que pisoteara uno o todos los diez mandamientos. Pero no tengo ninguno, y por cuestión de conveniencia debo pudrirme, y morir encerrado, como bestia feroz, en una jaula de fierro.

Mi crimen es uno de aquellos que no tienen expiación. ¿Asesinato? No, no fue asesinato. La vida humana es cosa barata a

los ojos de la máquina; por esta causa el asesino consigue fácilmente su libertad, o si ha matado al por mayor, nunca será alojado en una jaula de fierro, sino que, en vez de eso, se le cargará con cruces y medallas honoríficas.

¿Estafa? ¡No! Si este fuera el caso, yo habría sido nombrado presidente de cualquiera corporación.

Soy un soñador: este es mi crimen. Sin embargo, mi sueño de lo bello y mis acariciadas visiones de una humanidad viviendo en la paz, el amor y la libertad, sueños y visiones que la máquina aborrece, no morirán con uno: mientras exista sobre la Tierra un corazón adolorido o un ojo lleno de lágrimas, mis sueños y mis visiones tendrán que vivir.

Flores Magón, el combatiente rudo de antes, endulzó su sensibilidad en la última de sus prisiones;[6] en lugar de arengas fogosas, de llamados vibrantes al combate, las cartas que nos quedan de ese periodo de 1918-1922 revelan una dulzura y una magnanimidad sorprendentes; en todas sus cartas aconseja a los amigos, los alienta para una resistencia espiritual a la autoridad y a la injusticia; se ve en esas misivas privadas, al hombre que ha pasado los años mozos y que mira al porvenir con gran optimismo, pero sin los arrebatos de la juventud. Flores Magón ha sido sostenido en sus últimos años por su fe en la anarquía, por su amor a la libertad. Los sufrimientos de la prisión torturaban su cuerpo y lo reducían más y más a un desecho humano; pero su espíritu irradiaba con nuevos fulgores y emanaba luz meridiana a medida que su cuerpo era minado por la enfermedad y que sus ojos se cerraban a la luz del sol.

Una vez los amigos de afuera lograron que las autoridades

[6] En conversaciones confidenciales que solía tener Ricardo conmigo, me hablaba de sus planes para hacer pasar sus cartas a la vista de los mismos esbirros que fungían como censores en la prisión. La cartas en la forma que las escribió no le podían ser devueltas por esa misma dulce sensibilidad y ternura de que se valió para poder animar a sus amigos de afuera. Sus cartas produjeron cierta atmósfera de simpatía hasta en esos censores, nombrados generalmente de entre los presos de más confianza del jefe de la prisión; pero siempre esto fue motivo para que el jefe de la prisión nos pusiera más tarde nuevas reglas y condiciones bajo las cuales deberíamos escribir nuestras cartas. *L. R.*

volvieran a examinar el caso de los prisioneros de Leavenworth; pero fue una mera fórmula: se negaron luego a libertarlos, con el pretexto de que no estaban "arrepentidos". ¡Como si Flores Magón hubiese sido capaz de comprar su libertad con un arrepentimiento cobarde, cuando cada día amaba más sus ideas libertarias y estaba más convencido de su razón de ser y de su triunfo inevitable!

El 6 de diciembre de 1920 escribió Ricardo Flores Magón a N. T. Bernal:

> La camarada Erinma Barsky, de Nueva York, me escribió la semana pasada. Me dice que el licenciado Harry Weinberger fue a Washington la semana antepasada a urgir una decisión en mi asunto, pues sabes que muchos amigos y eminentes influencias han pedido al Gobierno mi libertad por razón de ir quedándome ciego rápidamente. En el Departamento de Justicia se dijo al señor Weinberger que nada puede hacerse en mi favor si no hago una solicitud de perdón... Esto ceba mi destino; cegaré, me pudriré y moriré dentro de estas horrendas paredes que me separan del resto del mundo, porque no voy a pedir perdón. ¡No lo haré! En mis veintinueve años de luchar por la libertad lo he perdido todo, y toda oportunidad para hacerse rico y famoso; he consumido muchos años de mi vida en las prisiones; he experimentado el sendero del vagabundo y del paria; me he visto desfalleciendo de hambre; mi vida ha estado en peligro muchas veces; he perdido mi salud; en fin, he perdido todo, menos una cosa, una sola cosa que fomento, mimo y conservo casi con celo fanático, y esa cosa es mi honra como luchador. Pedir perdón significaría que estoy arrepentido de haberme atrevido a derrocar al Capitalismo para poner en su lugar un sistema basado en la libre asociación de los trabajadores para producir y consumir, y no estoy arrepentido de ello; más bien me siento orgulloso de ello. Pedir perdón significaría que abdico de mis ideales anarquistas; y no me retracto, afirmo, afirmo que si especie humana llega alguna vez a gozar de verdadera fracternidad y libertad, y justicia social, deberá ser por medio del anarquismo. Asi pues, mi querido Nicolás, estoy condenado a cegar y morir en la prisión; más prefiero ésto que volver la espalda a los trabajadores, y tener las puertas de la prisión abiertas a precio de mi vergüenza. No sobreviviré a mi cautiverio, pues ya estoy viejo; pero cuando muera, mis amigos quizá inscriban en mi tumba: "Aquí yace un soñador," y mis enemigos: "Aquí yace un loco." Pero no habrá nadie

que se atreva a estampar esta inscripción: "Aquí yace un cobarde y traidor a sus ideas."

Con fecha 10 de septiembre de 1922 volvió a escribir Flores Magón a N. T. Bernal, por insistir el Procurador General norteamericano que manifestara arrepentimiento:

Mucho me ha dado en qué pensar la proposición que el compañero De la Rosa me hace de simular arrepentimiento con la mira de obtener mi libertad. La cuestión parece ser sencillísima y, sin embargo, cuán difícil es. Si no amase yo mi ideal de amor y libertad, no tendría yo el menor inconveniente en declarar mi arrepentimiento por haber osado interponerme entre el fuerte y el débil. Mi arrepentimiento, aunque fuera simulado, significaría que es una virtud el aprovecharse de la ignorancia y de la miseria para explotar y oprimir al ser humano. Que los trabajadores no muevan un dedo para forzar mi liberación, eso no me faculta para firmar mi arrepentimiento. Si los trabajadores no mueven un dedo en mi favor, esto sólo significa que no merezco su ayuda; pero prefiero que me den la espalda por mi insignificancia y mi inutilidad, a que me escupan el rostro como un cobarde y traidor a sus intereses, lo que tendrían el derecho de hacer si por escapar de una muerte cierta dentro de mi calabozo mis labios se manchasen con estas palabras: "¡Me arrepiento! Me arrepiento de haber socavado el trono de Porfirio Díaz; me arrepiento de haber dado la mano a los esclavos del Valle Nacional y Quintana Roo; me arrepiento de haber tratado de romper las cadenas que atormentan a los peones de las haciendas; me arrepiento de haber dicho al trabajador de la mina y de la fábrica, del muelle y del taller, del ferrocarril y del barco: 'únete y serás fuerte'; me arrepiento de haber hecho entrever al humilde una vida más racional, más justa y más sana para el cuerpo y para la mente; me arrepiento de haber aconsejado la rebeldía contra el despotismo y la explotación." Agradezco al querido compañero De la Rosa su deseo de verme libre, pero no puedo aceptar su sugestión. La indiferencia con que los trabajadores ven mis sufrimientos, no me autoriza a envilecerme. Ellos tienen en su poder la llave que puede abrir estas puertas, y si no la usan, es porque no me consideran digno de tanto sacrificio por su parte. Ellos tienen el derecho de dejarme en las garras de sus enemigos; pero eso no me da a mí el derecho de enlodar mis ideales, que no otra cosa sería balbucir mi arrepentimiento, cuando mi corazón y mi conciencia me gritan que he obrado bien; que he cumplido con mi deber como miembro de la familia humana.

> Querido Nicolás: con la proximidad del invierno, mis males comienzan a recrudecerse. Cambio de clima y de régimen de vida es lo que me convendría; pero estas buenas cosas tienen un precio que yo no puedo pagar: la desvergüenza. De ello soy un indigente, y es la única moneda que pudiera salvarme. Sin embargo, estoy contento con mi miseria porque ella me evita el hacer traición a mis ideales, que es lo único que tengo, que es lo que me da fuerza y ánimo: mis queridos ideales, que un día no lejano reinarán sobre la Tierra. Yo no gozaré de su triunfo; pero considero como un gran dón el sentirlos en mi mente, y mi corazón se llena de satisfacción al ver que el esclavo los acoge con cariño y los hace su bandera. Esta actividad del esclavo es garantía de triunfo, y mi conturbado espíritu se regocija con la visión de un porvenir en que no habrá un solo hombre que diga: "Tengo hambre;" en que no haya quien diga: "No sé leer;" en que sobre la Tierra no se oiga más el chirrido de cadenas y cerrojos.

Es también interesante la parte de una extensa carta que sigue, escrita por Ricardo Flores Magón el 9 de mayo de 1921 al licenciado Harry Weinberger, porque revela claramente el carácter del rebelde:

> Después de leer esta exposición de hechos, extremadamente larga y espantosamente tediosa, ¿cómo puede cualquier persona creer que yo he sido legalmente encausado y de ninguna manera perseguido? En cada caso, y en flagrante contravención a la ley, mis fianzas han sido fijadas en sumas exorbitantes para así impedirme hacer uso de ese privilegio.
>
> En cuanto a la veracidad de mis aserciones hechas en estas líneas, está mi honor de viejo luchador por la justicia.
>
> El señor Daugherty dice que soy un hombre peligroso a causa de las doctrinas que sostengo y practico. Ahora que bien: las doctrinas que sostengo y practico son las doctrinas anarquistas, y desafío a todos los hombres y mujeres honrados de todo el mundo a que me prueben que las doctrinas anarquistas son perjudiciales a la raza humana.
>
> El anarquismo tiende al establecimiento de un orden social basado en la fraternidad y el amor, al contrario de la presente forma de sociedad, fundada en la violencia, el odio y la rivalidad de una clase contra otra y entre los miembros de una misma clase. El anarquismo aspira a establecer la paz para siempre entre todas las razas de la tierra, por medio de la supresión de esta fuente de todo mal: el derecho de propiedad privada. Si este no es un ideal hermoso, ¿qué cosa es?

Nadie cree que los pueblos del mundo civilizado están viviendo en condiciones ideales. Toda persona de conciencia se siente horrorizada a la vista de esta continua lucha de hombres contra hombres, de este interminable engaño de unos a otros. El objetivo que atrae a hombres y mujeres en el mundo es el éxito material; y para alcanzarlo ninguna vileza es bastante vil, ni bajeza lo bastante baja para desanimar a sus adoradores de codiciarla.

Los resultados de esta locura universal son espantosos: la virtud es pisoteada por el crimen, y la astucia toma el lugar de la honradez; la sinceridad no es más que una palabra, o a lo sumo una máscara tras de la cual sonríe el fraude. No hay valor para sostener las propias convicciones. La franqueza ha desaparecido y el engaño forma la pendiente resbaladiza sobre la cual el hombre encuentra al hombre en sus tratos sociales y políticos.

Todo por el éxito, es el lema, y la noble faz de la Tierra es profanada con la sangre de las bestias contendientes...

Tales son las condiciones bajo las cuales vivimos nosotros, los hombres civilizados; condiciones que engendran toda clase de torturas morales y materiales, ¡ay!, y todas las formas de degradación moral y material.

Las doctrinas anarquistas tienden a corregir todas esas influencias malsanas; y un hombre que profesa estas doctrinas de fraternidad y amor, nunca puede ser llamado peligroso por persona alguna razonable y honesta.

El señor Daugherty reconoce que estoy enfermo; pero cree que mi enfermedad puede ser atendida en la prisión de la misma manera que serlo allá fuera.

Todas las circunstancias y cosas que rodean y que afectan a un enfermo, son de suma importancia para el tratamiento de las enfermedades, y nadie puede imaginarse que una prisión sea el lugar ideal para una persona enferma, y mucho menos cuando la estancia de esa persona en la prisión se debe a que haya sido fiel a la verdad y a la justicia.

Los dignatarios del Gobierno han dicho siempre que no hay en los Estados Unidos personas que sean retenidas en cautiverio a causa de sus creencias; pero el señor Dangherty dice en la carta que escribe a usted: "De ninguna manera da él señales de arrepentimiento, sino que, por el contrario, más bien se enorgullece de su desprecio a la ley... Por consiguiente, mi opinión es que hasta que él muestre una actitud diferente a la expresada en su carta a la señora Branstetter, debe él, al menos, estar preso... hasta agosto 15 de 1925.

Los párrafos citados y la parte de la carta del señor Daugherty, en la que dice que se me considera peligroso a causa de

mis doctrinas, son la mejor evidencia de que hay personas que están retenidas en prisión a causa de sus creencias sociales y políticas.

Si yo creyese que no es persecución, sino proceso legal el que ha sido ejercido en contra mia; si yo creyese que la ley bajo la cual se me ha dado un término de prisión por vida es una buena ley, sería yo puesto en libertad, según el criterio del señor Daugherty.

Esa es y fue indudablemente una buena ley, pero para unas cuantas personas, para aquellas que tenian algo que ganar por medio de su promulgación. Mas, para las masas, tal ley fue mala, porque debido a ella miles de jóvenes norteamericanos perdieron sus vidas en Europa, muchos miles más fueron mutilados o de algún modo inutilizados para ganarse la vida, y debido a ella la colosal carnicería europea, en la que decenas de millones de hombres resultaron muertos o mutilados por vida, recibió un enorme impulso y engendró la tremenda crisis financiera que está amenazando sepultar al mundo en el caos. Sin embargo, como lo he hecho constar anteriormente, yo no violé tal ley con la publicación del Manifiesto de marzo 16 de 1918.

En lo que respecta a lo del arrepentimiento, al cual el señor Daugherty da tanta importancia, sinceramente declaro que mi conciencia no me reprocha de haber hecho algo malo; y por lo tanto, arrepentirme de lo que estoy convencido ser justo, seria un crimen de mi parte; un crimen que mi conciencia jamás me perdonaría.

El que comete un acto antisocial puede arrepentirse, y es deseable que se arrepienta; pero no es honrado exigir promesa de arrepentimiento a quien no desea otra cosa que procurar libertad, justicia y bienestar para todos sus semejantes, sin distinción de razas o credos.

Si algún día alguien me convenciese de que es justo que los niños mueran de hambre y de que las jóvenes mujeres tengan que escoger alguno de estos dos infiernos: prostituirse o morir de hambre; si hay alguna persona que pudiese arrancar de mi cerebro la idea de que no es honrado matar en nosotros mismos ese instinto elemental de simpatia que empuja a cada animal sociable a auxiliar a los demás individuos de su propia especie, y la de que es monstruoso que el Hombre, el más inteligente de las bestias, tenga que recurrir a las viles armas del fraude y del engaño si quiere alcanzar éxito; si la idea de que el hombre debe ser el lobo del hombre entra en mi cerebro, entonces me arrepentiré. Pero como esto nunca sucederá, mi suerte está decretada: tengo que morir en presidio, marcado como un criminal.

La obscuridad va envolviéndome ya, como si estuviese ansiosa de anticipar para mi las sombras eternas dentro de las cuales se hunden los muertos. Acepto mi suerte con resignación viril, convencido de que tal vez algún día, cuando el señor Daugherty y yo hayamos lanzado el último suspiro, y de lo que hemos sido quede solamente su nombre grabado exquisitamente sobre una lápida de mármol en un cementerio elegante, y del mío solamente un número, 14 596, toscamente cincelado en alguna piedra plebeya en el cementerio de la prisión, entonces se me hará justicia.

Dando a usted muchas gracias por la actividad que ha desplegado en mi favor, quedo sinceramente suyo.

La muerte del apóstol

La salud de Flores Magón era delicada ya; un hombre de su estatura y de su constitución no debía pesar menos de 200 libras —225 libras pesaba en 1906— y en cambio sólo pesada en noviembre de 1922 unas 155. El 20 de noviembre de ese año formó como todos los presos en las filas del rancho y cruzó algunas palabras con su compañero Librado Rivera, de cuya celda había sido alejado unos días antes. Nada de anormal. Unas horas más tarde apareció muerto en su calabozo. ¿Un asesinato? Sí, un asesinato. El responsable es el Gobierno de los Estados Unidos.

Trece años en la cárcel

Flores Magón tenía poco más de cuarenta y ocho años de edad y había pasado más de trece en las diferentes prisiones de México y Estados Unidos.

La noticia de la muerte de ese rebelde corrió como un relámpago por la Prensa obrera de todos los países. El proletariado de México, el amigo y el enemigo, lloran la desaparición del hombre que más había hecho y sufrido por emancipar al pueblo mexicano del yugo del capital y la autoridad.

El 22 de noviembre, la Cámara de diputados de México

rindió su tributo al luchador caído; enlutó la tribuna y la bandera mexicana estuvo a media asta en el país; se pronunciaron discursos; Díaz Soto y Gama terminó así:

> En lugar de pedir a ustedes algo de luto, algo de tristeza, algo de crespones negros, yo pido un aplauso estruendoso, que los revolucionarios mexicanos, los hermanos de Flores Magón dedican al hermano muerto, al gran rebelde al inmenso inquieto, al enorme hombre de carácter jamás manchado, sin una mancha, sin una vacilación, que se llamó Ricardo Flores Magón.

Un grupo de diputados propuso lo siguiente:

Los diputados que suscriben, animados por el propósito de rendir un homenaje póstumo al gran revolucionario mexicano Ricardo Flores Magón, mártir y apóstol de las ideas libertarias, que acaba de fallecer, pobre y ciego, en la fría celda de una prisión yanqui, proponemos a esta Honorable Asamblea tome el siguiente acuerdo:

"Unico: Tráiganse a descansar al suelo de la patria, por cuenta del Gobierno Mexicano, los restos mortales de Ricardo Flores Magón."

Ni una sola voz se opuso. Efectivamente, los restos mortales ya no constituían un peligro para los señores diputados ni para sus mandatarios, los grandes terratenientes de México. Los amigos de Flores Magón rechazaron los honores oficiales, y la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras transportó, por su cuenta, el cadáver, que fue recibido en triunfo por los proletarios al paso del fúnebre trofeo.

Berlín, 2-10 de octubre de 1924.

INDICE

Este libro se acabó de imprimir el
30 de mayo de 1978 en los
talleres de BDEMEX, S. A.,
Calle 3 núm. 9-A, Naucalpan de Juárez,
Estado de México.
La edición estuvo al cuidado de
Carmen Bolea.
Se imprimieron 5 000 ejemplares.



Cuadernos Obreros / 18

La personalidad
de Ricardo Flores Magón
es analizada por Diego Abad de Santillán,
en un breve ensayo
en el que se relata la activa
labor política del
precursor de la
Revolución Mexicana.

